



01067 1
2e

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

JUAN REJANO: APROXIMACIÓN A SU OBRA

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LETRAS HISPÁNICAS

(LITERATURA ESPAÑOLA)

PRESENTA:



MARÍA CUAIRÁN RUIDÍAZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESTUDIOS MEXICANOS D.F.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

PRÓLOGO		1
CAPÍTULO	I. JUAN REJANO EN ESPAÑA	4
CAPÍTULO	II. EN MÉXICO	25
CAPÍTULO	III. PROMOTOR CULTURAL	54
CAPÍTULO	IV. REJANO Y LA GENERACIÓN DEL 27	80
CAPÍTULO	V. SU OBRA LITERARIA	93
CAPÍTULO	VI. POÉTICA	122
CAPÍTULO	VII. POESÍA	136
CONCLUSIONES:	REJANO Y LA CRÍTICA	155
CRONOLOGÍA		164
HEMEROBIBLIOGRAFÍA		171

PRÓLOGO

La literatura del exilio español de 1939 ofrece, como uno de los aspectos de mayor interés, la estrecha vinculación que tiene con México, pues significa una de las formas más fecundas de la presencia hispánica en nuestro país.

Nombres como el de Juan Rejano, poeta español "transterrado" en México, pertenecientes a la historia literaria española, forman parte también de las letras mexicanas. Aquí realizó su obra poética y desarrolló una vasta e importante labor como editor, periodista y formador de jóvenes escritores, con la cual contribuyó significativamente a enriquecer la vida cultural en nuestro país.

Por otra parte, la personalidad de este escritor resulta especialmente atractiva porque de su ideología política hizo un compromiso, se mantuvo abiertamente solidario con la causa popular y lo expresó a lo largo de su obra, en la que también manifiesta honestidad y fidelidad a sus principios.

Juan Rejano es poco conocido como poeta y como promotor cultural, y la información y los estudios que sobre su vida y su obra existen son escasos y se encuentran prácticamente dispersos. Este trabajo intenta ser un acercamiento a su vida, a su contribución cultural y a su obra literaria. Y es sólo eso: una aproximación.

Se optó por realizar una investigación general para incluir una visión panorámica que abarcara mayor número de aspectos; aunque por razones evidentes no es exhaustiva ni profunda.

Para situar al poeta en su realidad histórica, en los dos primeros capítulos se hace un esbozo biográfico dividido en las dos etapas de su vida: en España hasta el exilio de 1939 y en México hasta su muerte.

El tercer capítulo ofrece una síntesis de su desarrollo como promotor de cultura: creador y editor de revistas literarias y suplementos culturales; así como de la labor que como periodista cultural ejerció durante más de treinta años en México y la influencia que tuvo en la formación de jóvenes escritores mexicanos.

En el cuarto, se le sitúa en su ambiente generacional y se realiza una somera comparación con otros poetas también andaluces, cuya presencia en la obra rejaneana es innegable.

En el siguiente, dedicado a su obra en conjunto, se presenta una visión general y breve de cada uno de sus libros de poesía, ordenados cronológicamente, en la que se incluyen los temas y algunos de los rasgos estilísticos más sobresalientes. De su prosa se consideró de interés estudiar particularmente la visión del indígena en La esfinge mestiza.

El estudio específico de su obra periodística no se incluyó, porque además de encontrarse dispersa y de ser extensísima (el número de artículos publicados durante casi treinta y cinco años suma cerca de mil quinientos) merece un análisis que rebasa los alcances de este trabajo.

Las ideas estéticas de Rejano, particularmente sobre el arte literario, se resumen en el sexto capítulo; además, del contenido de un pequeño poema se extrae su concepción personal de la poesía.

En el último se intenta definir algunos rasgos característicos de su poesía en los aspectos temático, formal y estilístico, así como estudiar la expresión de su mito personal a partir de un proceso de elaboración simbólica; para ello se recurrió a los estudios de Dámaso Alonso (estilística) y de Carlos Bousoño (simbolización). Se señalan las etapas que marcan su obra poética y se comenta un poema representativo de cada una de ellas.

Las conclusiones contienen una revisión de los juicios valorativos de mayor significado que algunos de sus críticos han hecho sobre la obra del poeta, a fin de situarlo frente a la crítica y determinar el contexto en el que fue emitida. Asimismo se presentan reflexiones personales a manera de aproximación crítica, sin que pretendan ser conclusiones definitivas o acabadas.

Se incluye una cronología, actualizada hasta 1989, en la que aparecen los hechos más relevantes de la vida del poeta y la publicación de sus obras.

La hemerobibliografía aunque es extensa no es exhaustiva. Con el objeto de recabar datos, revisar el suplemento cultural y conformar la hemerografía del escritor, se consultó en la Hemeroteca Nacional todo el material disponible del diario El Nacional de 1940 a 1976 (sólo faltó revisar los números que se encontraban fuera de servicio).

Se realizó una lectura superficial de sus artículos periodísticos, y de muchos de ellos se obtuvo información muy valiosa que sirvió para enriquecer y documentar la investigación.

CAPÍTULO I. JUAN REJANO EN ESPAÑA

Juan Rejano, "uno de los escritores más representativos del exilio español"¹, como ser humano se caracterizó fundamentalmente por su franca solidaridad con los débiles y oprimidos, por su fidelidad a sus ideas políticas, por su arraigada vocación poética, por su generosidad con quienes lo rodearon, por su honestidad en el trabajo y por su profunda preocupación por España y su sincero agradecimiento a México.

La vida de Juan Rejano, como la de casi todos los transterrados, estuvo decisivamente marcada por el exilio. Este hecho determinante dividió su historia personal en dos etapas: la primera transcurrió de 1903 a 1939, en España, su patria de origen, donde se formó, trabajó y luchó por los ideales republicanos; de 1939 a 1976 vivió en México, su patria de adopción, donde realizó su obra poética y llevó a cabo una amplia labor cultural.

Juan Rejano Porrás nació el 20 de octubre de 1903 en Puente Genil, una de las poblaciones más industrializadas de la provincia de Córdoba.

De su entorno familiar, su niñez y adolescencia se sabe lo que el mismo Rejano relata en la entrevista que le hizo Ascensión H. de León Portilla en octubre de 1975². Esta información es escasa debido a que, como él mismo decía, era poco afecto a hablar de cosas personales.

Perteneció a una familia de la pequeña burguesía de Puente Genil. Desde que era niño visitó Málaga con frecuencia porque también tenía familia en esta ciudad y vivió alguna temporada en

¹ A. Souto, "Letras", en El exilio español en México, 1939-1982, p. 377.

² Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, España desde México, p. 334-348.

Madrid y en otras grandes ciudades. Pero creció en su pueblo andaluz y en él cursó las primeras letras.

Sin duda lo más significativo de esta etapa de su vida es la profunda impresión que en él dejó la realidad sociocultural de su tierra y, sobre todo, las condiciones de miseria en que vivía el campesino andaluz, las cuales le interesaron y le preocuparon profundamente a pesar de su corta edad.

Ya entrado el siglo XX, España todavía era un país eminentemente agrícola y el campesino español continuaba trabajando con herramientas medievales. En el sur subsistía el problema del latifundio: grandes y descuidadas extensiones de terreno concentradas en unos cuantos terratenientes que, generalmente, se interesaban poco por sus propiedades. Asimismo, había una gran masa campesina desprovista de tierra que sólo tenía su fuerza de trabajo para subsistir y estaba a merced de los propietarios. Vivía con salarios miserables que ganaba trabajando en pésimas condiciones.

Andalucía era "la región clásica de los latifundios o grandes haciendas, trabajadas con mano de obra prácticamente esclava"; se extendían a lo largo del valle del Guadalquivir en torno a Córdoba y seguían persistiendo sin grandes cambios desde la época romana³.

Rejano desde niño vivió esta injusta situación de los campesinos: los veía sobrecogido en la plaza en paro estacional esperando la dádiva de los amos y presencié las represiones que ejercía la guardia civil para con ellos y los obreros en los días de huelga.

Años más tarde, recordando a los campesinos de su tierra, Rejano escribió:

"A mí me parece estar viendo... a los cordobeses especialmente, sobrios, callados, con un aire como

³ G. Brenan, El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil, p. 94.

de señorío interior, como de orgulloso sufrimiento de su condición, que sólo me lo explico por razones de una vejez inusitada de estirpe y de una despierta conciencia de su poder, expresado revolucionariamente más de una vez y mucho antes que en otros países. ¡Cuánto han sufrido los campesinos andaluces! ¡Cuánto los de toda España! Yo los he visto doblados sobre el surco, agarrotados de frío junto a los helados olivos o congestionados bajo el sol de julio en las grandes campiñas agavillando y barcinando el cereal, y siento por ellos una ternura ilimitada. ¿Cómo podremos pagar los hombres de la ciudad el esfuerzo heroico de estos hombres que nos dan el sustento elemental sin salir jamás de la miseria?"⁴.

De todos los trabajadores, el campesino fue el que más le produjo una especial ternura, por su trabajo, su infortunio y desamparo y porque es, en su opinión, el que refleja una mayor dignidad humana.

Aún siendo un niño, Rejano poseía ya una sensibilidad profunda que le permitió captar ese ambiente y percatarse de los problemas, las desigualdades y las injusticias, especialmente las de tipo social, las cuales siempre le dolieron y desde entonces mostró el sentido humanitario que lo caracterizó siempre.

En su adolescencia realiza en Madrid estudios que nunca llegó a terminar.

Recibió educación musical y aspiraba, en ese entonces, a ser un creador dentro de ese arte. Sin embargo, él mismo considera que en aquella primera devoción y aquel primer fracaso, tal vez nació su inalterable vocación poética⁵.

Su interés por la literatura se despertó a los catorce años, y su formación literaria, casi hasta la adolescencia, la hizo solo:

⁴ J. Rejano, "Campesinos de España", en El Nacional, 25 sept. 1947, p. 5.

⁵ J. Rejano, "Algunos datos biográficos de Juan Rejano", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 28 oct. 1945, p. 4.

fue un autodidacta. Buscaba la forma de satisfacer su necesidad de leer; debido a que su padre era también aficionado a la lectura, contaba en su casa con una pequeña biblioteca y la familia estaba suscrita a un buen número de revistas y a diversas publicaciones de la época.

Siendo un joven de menos de veinte años contaba ya con un voluminoso libro de versos que llevaba por título Poemas meridionales; recuerda el poeta que en ellos se advertía la influencia de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Rubén Darío. Esos poemas fueron prologados por el poeta andaluz Salvador Rueda y nunca lograron imprimirse⁶.

Sus vivencias infantiles acerca de la miseria de los campesinos andaluces aunadas a diversas lecturas que iban llegando a su alcance fueron despertando en Rejano, desde muy joven, una vocación de servicio y un gran interés por los temas políticos y sociales; asimismo, lo llevaron a mantener actitudes de solidaridad sobre todo para con los oprimidos y necesitados. Además, la influencia de algunas personas, a las que admiraba por su preparación y por el ejemplo que daban, como Miguel González Fernández (que vivía en Málaga y era funcionario de la Cámara de Comercio de esta ciudad), avivó en él las inquietudes revolucionarias y de cambio político que tendría hasta el final de su vida.

En 1923 comenzó, por un golpe de Estado, la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. Durante este régimen Rejano se politizó y, como ya lo había hecho durante su infancia, se identificó con las causas populares.

Juan Rejano sirvió como soldado en Marruecos. Considerando que debió hacer su servicio militar a los 21 años, probablemente estuvo en el norte de África alrededor de 1924 ó 1925.

⁶ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Un prólogo inédito de Salvador Rueda", en El Nacional, 13 sept. 1953, p. 3.

A principios de siglo, después de perder Cuba, Puerto Rico y Filipinas, España consideraba con interés su permanencia en África. Una de las razones obedecía a la secular tradición de proteger a la península de una nueva invasión árabe; por otra parte, en esa época en que Europa ejercía el colonialismo en África, Marruecos significaba para España la oportunidad de no quedar atrás de los demás países europeos.

Por un acuerdo firmado en 1912 España se había quedado con el territorio marroquí del Rif, cuya cordillera era rica en minerales de hierro. En 1921 los rifeños se sublevaron y España sufrió una derrota y graves pérdidas humanas. El mando militar español necesitaba refuerzos para reconquistarlo y los solicitó a la península. España sostuvo una campaña en Marruecos en 1925 y al año siguiente derrotó a los nacionalistas rifeños con ayuda francesa, con lo que se logró la pacificación de la zona.

Marruecos se consideraba como "un lugar para satisfacer ambiciones personales de los militares e intereses financieros de los políticos"⁷. Los beneficios económicos recaían en miembros de la alta burguesía española, que figuraban como accionistas importantes de la compañía que realizaba la explotación de las minas rifeñas, y sus intereses eran defendidos por jóvenes soldados españoles que exponían la vida y no obtenían beneficio alguno a cambio.

Lo más relevante de este periodo de la vida de Rejano es que comenzó a desempeñar actividad política "concientizando" o politizando a sus compañeros.

Estaban organizados en unidades de ocho hombres mandados por un cabo y en el campo tenían oportunidad de convivir en las pequeñas fortificaciones defensivas, llamadas blocaos. Al atardecer se reunían a comentar sucesos y charlar. El cabo que tenía a su cargo la unidad a la que pertenecía Rejano era Francisco Bejarano, "una

⁷ P. Vilar, Historia de España, p. 119.

buena persona", según el poeta, que más tarde sería cronista de la ciudad de Málaga y muchos años después llegó a escribirle en alguna ocasión. Rejano recuerda que lo llamaba a la parte trasera del blocao para pedirle que no le soliviantara a sus compañeros.

Él mismo cuenta en la entrevista antes mencionada cómo llevó a cabo esta labor:

"En realidad, lo que yo hacía era explicarles el carácter y los orígenes de la guerra, lo que era la guerra de Marruecos, lo que suponía el negocio sucio y feo de esa guerra, negocio del que salían gananciosos unos cuantos, los dueños de las minas de hierro del Rif, sobre todo"⁸.

También les hablaba del tráfico de armas, operado por los extranjeros para surtir a los rifeños.

Rejano consideraba que había que explicarles a los muchachos que llegaban a Marruecos de toda España el "tejemaneje" de esa guerra y que los intereses que defendían no obedecían a una causa limpia, pues estaban de por medio sucios negocios de los hombres de la monarquía.

Hacia el final de la década de los veinte, Rejano vivió en Málaga y ahí completó su formación literaria. Se inició en la poesía y terminó su preparación al lado del poeta malagueño Emilio Prados. Rejano decía que, además de ser un verdadero maestro con cualidades para educar a los jóvenes, fue uno de los hombres que mayor influencia ejercieron sobre él: "influencia literaria, política y moral"⁹.

Emilio Prados, poeta integrante de la generación del 27, era un hombre de una sólida formación intelectual y con preocupaciones sociales, que había dejado el mundo literario de Madrid para

⁸ Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, op. cit., p. 337.

⁹ Ibid., p. 335.

dedicarse en Málaga a actividades poéticas y políticas. Escribía poesía revolucionaria y leía sus poemas en círculos obreros y campesinos; enseñaba marxismo a pescadores e impresores y llegó a militar en el Partido Comunista.

Con Manuel Altolaquirre, a quien lo unía una entrañable amistad, funda la imprenta "Sur" y Litoral, revista y editorial que aparece en noviembre de 1926 y hasta 1929 reúne a los mejores de la joven poesía de entonces. Además de la publicación de libros andaluces (La amante de Alberti, Perfil del aire de Cernuda, Ámbito de Aleixandre, Canciones de García Lorca, Las islas invitadas y Ejemplo de Altolaquirre, Jacinta la pelirroja de Moreno Villa, La toriada de Villalón, Tiempo y Vuelta de Prados), esta revista logra que los poetas de esta región se unan a otros poetas como Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego y José Bergamín¹⁰.

Además de estar a la vanguardia en ese momento y ser una de las más bellas e interesantes que se publicaron en la península, Litoral revolucionó la tipografía, significó un cambio en el formato y presentación de las revistas, y contribuyó notablemente en la renovación de las artes gráficas españolas.

En esta revista malagueña colaboraron los mejores poetas de ese entonces, conocidos hoy como integrantes de la "generación del 27".

Durante esos años, Rejano adquiere una gran experiencia en el campo literario. Escribe un libro de ensayos titulado El modernismo, el único que dejó editado en España. Publica poemas en periódicos cordobeses y en revistas regionales como Ideales, Pética y Revista Popular. Entre 1927 y 1930 escribe Los remansos apasionados, libro que quedó inédito en Málaga¹¹.

¹⁰ Cfr. C. Blanco Aguinaga, "Primera poesía de Emilio Prados", en Historia y crítica de la literatura española, v. 7, p. 522.

¹¹ Cfr. T. Hernández y A. García Berrio, Juan Rejano, poeta del exilio, p. 11, citado en A. Valbuena, Historia de la literatura española, v. VI, p. 242.

Sus inquietudes sociales y políticas lo acercaron al marxismo, y la preparación que ya había adquirido (pues él mismo decía que para abrazar una ideología eran necesarias las ideas más que los sentimientos) lo lleva a afiliarse en 1930 al Partido Comunista en el que nunca dejó de trabajar.

La preparación y la experiencia que adquirió en Málaga le permitieron ejercer profesionalmente el periodismo cultural. Aparte de los periódicos cordobeses, las primeras revistas en las que escribió y en las que se dio a conocer en Madrid fueron: El Estudiante y Postguerra. La primera fue dirigida en los años veinte por Rafael Giménez Siles; empezó editándose en Salamanca y después se trasladó a Madrid. Allí se publicó por primera vez gratuitamente, en forma de folletín, Tirano Banderas de Ramón del Valle Inclán. La segunda era una revista de vanguardia política y literaria, publicada entre 1927 y 1928; fue dirigida también por Giménez Siles y animada por Juan Andrade y Joaquín Arderius.

Otra revista en la que participó, aunque con muy pocas colaboraciones, fue La Gaceta Literaria, dirigida por Giménez Caballero que después sería uno de los fundadores de Falange Española. En el comité directivo figuraban Antonio Espina, José Díaz Fernández y Joaquín Arderius; en ella publicaron varios poetas del 27 y colaboraron escritores de las más diversas tendencias.

El año anterior a la proclamación de la República (1930), Rejano intervino en la fundación de otra revista, Nueva España, en la cual -dice- comenzó a escribir profesionalmente. Fue fundada para hacer frente a La Gaceta Literaria, que con su director ya daba los primeros pasos hacia el fascismo. Estaba dirigida por Antonio Espina, Joaquín Arderius y José Díaz Fernández. Esta revista, muy próxima cronológicamente al advenimiento de la segunda República, permitió cierta heterogeneidad ideológica¹².

¹² Cfr. A. Sánchez Vidal, "Entre pureza y revolución: novela", en Historia y crítica de la literatura española, v. 7, p. 620.

La labor que Rejano desempeñó al servicio de la República fue de carácter profesional y de tipo político. Realizó principalmente las actividades del periódico y colaboró en el Partido Comunista, aunque todavía sin ocupar ningún puesto directivo. Decía, seguramente por la modestia que siempre lo caracterizó, que en este último apenas hizo nada y que en el fondo no le seducían mucho los cargos de dirección política.

Juan Rejano definía la política como el arte de armonizar las actividades y las relaciones de los hombres, y la consideraba como la actividad más compleja y difícil que existe. Pensaba que habría dedicado menos tiempo a las cuestiones políticas, si el hombre viviera en una sociedad organizada donde cada quién realizara lo que debiera. Pero si desde joven estuvo vinculado a las luchas políticas, fue por una razón eminentemente moral. Sentía su deber y lo cumplía por encima de todo; estaba convencido de la sustentación ideológica y política de su pensamiento y creía que la razón moral movía su vida en todos los aspectos.

En años anteriores a la guerra civil vivió algún tiempo en Madrid; fue secretario de la editorial Cenit, que dirigía Giménez Siles. Esta casa editaba para España y América Latina diversas obras de prestigiados escritores del momento. Publicó en español las principales obras de grandes novelistas norteamericanos y soviéticos, como John Dos Passos e Ilya Ehrenburg.

Además de este trabajo, Rejano publicaba artículos, sobre todo de crítica literaria, en diarios y revistas de Madrid, entre ellos el famoso periódico El Sol.

En provincia llegó a dirigir algún periódico. Antes de la guerra dirigió en Málaga el diario demócrata Amanecer, calificado por él mismo como una empresa verdaderamente interesante; en este periódico trabajó con gran dedicación al lado de sus amigos, los hermanos Blasco Alarcón.

Al estallar la guerra civil en julio de 1936, Rejano continuaba

en Málaga; en ese momento se encontraba al frente de El Popular, el único diario republicano importante que había en esa ciudad.

Durante la guerra siguió desempeñando sus actividades al servicio de la República y del partido, y continuó desarrollando una intensa labor periodística.

En Málaga, sitio estratégico por su posición con respecto a Marruecos, las fuerzas militares no eran muy numerosas, pues muchos militares se encontraban con permiso. La guarnición militar proclamó el estado de guerra el 18 de julio; las tropas salieron de los cuarteles y ocuparon el centro de la ciudad, pero al día siguiente se dio la orden de repliegue y volvieron a los cuarteles. Los guardias de asalto eran hostiles a los sublevados y la guardia civil y los carabineros tampoco se les unieron.

Rejano comenta en la entrevista mencionada que incluso si los militares no se hubieran concentrado en un punto cercano al puerto y hubieran invadido a la población, era seguro que un barco de legionarios y tropas regulares que se encontraba en Melilla para sumarse a la rebelión, hubiera podido atracar en Málaga.

La situación de Málaga desde el principio de la guerra fue difícil; "era el prototipo de las peores condiciones existentes en la zona republicana"¹³. Nunca se logró una organización militar, hubo varios comandantes militares y gobernadores civiles. Además, había quedado parcialmente aislada del resto de la España republicana, a causa de la victoria de los franquistas en Granada, con la diaria amenaza de ataques aéreos y con constantes rumores de que se iban a realizar avances contra ella¹⁴.

Sin embargo, la ciudad fue salvada por la unión de la juventud: socialistas, anarquistas, comunistas y republicanos que salieron a las calles para impedir que cayera en poder de los rebeldes.

¹³ G. Jackson, La República española y la guerra civil, p. 302.

¹⁴ Cfr. H. Thomas, La guerra civil española, p. 223.

Incluso, para lograrlo, tuvieron que recurrir a ciertos medios extremos: "Los trabajadores, que no tenían armas pusieron fuego a las casas, que rodeaban al cuartel, y luego lo regaron de dinamita. Ahumados, cercados, amenazados de perecer en el incendio, los militares se rindieron a los guardias de asalto"¹⁵.

Juan Rejano también fue combatiente y, desde el principio, formó un gabinete de prensa y propaganda para contar con información, por encargo del gobernador de la provincia de Málaga, Fernández de Rega, un médico de izquierda republicana que era buen amigo suyo.

Rejano estuvo en Málaga los siete meses que permaneció en poder de la República. Unos días antes de la caída de la ciudad andaluza tuvo que trasladarse a Valencia, pues había sido llamado por el partido para fundar con otros camaradas el nuevo periódico Frente Rojo. Aceptó el trabajo, pero pidió regresar a Málaga hasta que se aclarara la situación.

Asediada desde el verano de 1936, Málaga nunca recibió armas ni refuerzos; la carretera estaba cortada y Valencia no tomó ninguna medida para apoyarla. En enero de 1937 había comenzado una ofensiva franquista dirigida por el general Queipo de Llano, y en los ataques preliminares no hubo resistencia.

"Justamente al norte de Málaga, habían comenzado a reunirse las fuerzas mecanizadas de los camisas negras, italianos, en total nueve batallones, a las órdenes del general Roatta, uno de los más fieles seguidores de Mussolini en el ejército italiano"¹⁶.

La fuerza republicana no estaba sólidamente organizada y sus escasas y precarias armas contrastaban con los medios mecanizados de que disponían los agresores.

¹⁵ P. Broué y E. Témime, La revolución y la guerra de España, v. 1, p. 127.

¹⁶ H. Thomas, op. cit., p. 435.

Para organizar la defensa de la ciudad, el Gobierno había enviado al coronel Villalba; "pero sin cañones que colocar en las alturas, sin municiones que dar a sus soldados, y sin la menor posibilidad de controlar las enconadas rivalidades políticas dentro de la ciudad, virtualmente no podía hacer nada"¹⁷.

El ataque contra Málaga comenzó a principios de febrero; los italianos empezaron a avanzar, después lo hicieron los franquistas. La ciudad sufrió bombardeos aéreos y navales y, ya devastada, cayó el 9 de febrero.

"El alto mando republicano, los jefes políticos y sindicalistas y todos los que tenían las consecuencias de la ocupación nacionalista se apresuraron a escapar por la carretera de la costa"¹⁸. La población civil desamparada y descontrolada no tuvo más alternativa que salir huyendo también por la estrecha carretera a Almería entre el acantilado de la montaña y el mar.

Rejano ya no pudo volver a Málaga, sólo le fue posible llegar a Almería. De haber regresado, se hubiera encontrado con la dura represión a que fueron sometidos los vencidos. Tampoco pudo presenciar el terrible éxodo ni, como hubieran sido sus deseos, ayudar a los civiles fugitivos que eran cruelmente atacados por aviones y barcos que no dejaban de bombardearlos. Él recuerda que muchos de los niños que quedaron huérfanos en esa marcha "inenarrable", llegaron posteriormente a México y ahora llevan los nombres de las familias mexicanas que los reconocieron.

Una vez establecido en Valencia se dedicó a trabajar en Frente Rojo, que era el periódico del Partido Comunista durante la guerra y del cual fue redactor en jefe. Asistió al Segundo Congreso de Escritores Antifascistas, celebrado en julio de 1937 en esa ciudad.

El 31 de octubre de ese año el gobierno de la República, que se

¹⁷ G. Jackson, op. cit., p. 303.

¹⁸ H. Thomas, op. cit., p. 437.

encontraba en Valencia, se trasladó a Barcelona; unos días antes, Rejano y sus compañeros de redacción habían hecho lo mismo.

Rejano comenta que hacían Frente Rojo en los talleres del famoso periódico catalán La Vanguardia, que era entonces el órgano oficioso de Juan Negrín. Asimismo señala que ambos diarios eran los de mayor tirada en España y los que publicaban mayor información tanto en los frentes como en la retaguardia.

A petición del director de La Vanguardia, también cordobés y gran periodista, Fernando Vázquez Ocaña (diputado socialista y secretario de propaganda de Juan Negrín), Rejano publicaba en este periódico un artículo diario que llevaba por título "De un momento a otro" y lo firmaba con el seudónimo de "Genil"; en él comentaba destacados sucesos de la guerra y de la situación política nacional e internacional.

Además de su labor periodística, Rejano realizó también importantes actividades de enlace y difusión en los frentes de batalla¹⁹.

Ascensión H. de León Portilla estima que la labor que Rejano desempeñó durante la guerra en estos diarios, aparentemente poco literaria y en gran medida propagandística, "es un hecho que alcanzó gran significado en el periodismo político"²⁰.

El mismo Juan Rejano señala, a manera de síntesis, que casi lo único que hizo fue periodismo y algunas otras actividades de tipo cultural. Dice que sencillamente fue uno de tantos escritores jóvenes que pusieron su pluma al servicio del pueblo.

El verano de 1938 transcurre en una batalla de desgaste que mina al ejército republicano y produce la ocupación de Cataluña por los

¹⁹ M. Bautista, "El escritor y la praxis política", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 25 jul. 1976, p. 3.

²⁰ A. H. de León Portilla, op. cit., p. 332.

ejércitos franquistas; Barcelona cae el 26 de enero de 1939 y, a partir de esa fecha, se incrementa el número de refugiados que se ven forzados a cruzar la frontera francesa desde los Pirineos hasta la costa mediterránea.

Rejano tuvo también que salir de España y pasar exiliado a Francia. Además del dolor que le causaba abandonar forzosamente su patria desangrada, sufría la pena de haber perdido a su madre durante la guerra y de separarse de su familia: padre, hijas, hermana...

Con el fin de la guerra comenzó el drama de los refugiados. Gran parte de los integrantes de ese éxodo fue conducido, por órdenes del gobierno francés, primero a campos de control y después a campos de concentración ubicados en la costa mediterránea, cuyas únicas instalaciones eran kilómetros de alambradas, y en los que las condiciones de vida eran verdaderamente infrahumanas.

Ante la amenazadora situación que vivían los refugiados españoles, Juan Negrín, presidente del gobierno republicano, organizó en París, en marzo de 1939, el Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles, SERE, con financiamiento y apoyo del gobierno de la República. Este organismo trabajó en colaboración con la representación del gobierno mexicano en Francia y tuvo a su cargo las primeras expediciones de refugiados españoles a México.

El gobierno mexicano, además de apoyar a la República española en la Liga de las Naciones y brindar ayuda militar a la causa republicana durante la guerra civil, puso en práctica su política de asilo y colaboró con las autoridades españolas en el exilio y con el gobierno francés para rescatar y trasladar a territorio mexicano a refugiados españoles.

La embajada de México en París organizó un departamento dedicado exclusivamente a realizar los trámites para el embarque a México de republicanos; en estas tareas colaboró un grupo de diplomáticos mexicanos, entre los que estaban el embajador, Narciso Bassols y el

representante del gobierno ante el SERE, Fernando Gamboa y su esposa, Susana.

Rejano debió pasar por un campo de concentración y después fue alojado por la Asociación de Escritores Franceses en un albergue cercano a París, de donde salió "con los bolsillos vacíos y sin documentación migratoria alguna"²¹.

Formó parte del grupo de republicanos españoles que salieron el 25 de mayo de 1939 del puerto de Sète, al sur de Francia, con destino a México en el "Sinaia", el primer barco financiado por el SERE.

En opinión del poeta cordobés, la salida de Francia suponía para los emigrantes una conquista doble:

"la de la libertad, con el fin de un cautiverio bochornoso e irritante, y la acogida fraternal en un país donde sería posible continuar la lucha por la liberación de la patria oprimida"²².

La travesía del "Sinaia" significó para Rejano y sus compañeros de viaje "el final de una etapa y el comienzo de otra"²³. Representó el alejamiento indefinido de su patria. Aunque tenían la esperanza en el retorno, muchos, entre ellos Rejano, desde el "Sinaia" vieron la costa española por última vez en su vida. También marcó el inicio de una época nueva de esperanza y fue el medio por el que entraron en contacto con un mundo desconocido y ajeno, pero que les abría sus puertas.

En este buque viajaron 1599 refugiados que habían sufrido tres años de guerra y la mayoría procedía de los campos de concentración

²¹ A. Sánchez Vázquez, "Recordando al Sinaia". Presentación a Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México, p. 8.

²² J. Rejano, La esfinge mestiza, p. 13.

²³ Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia, p. 14.

franceses. Era un grupo heterogéneo: había gente de diversas tendencias políticas e ideológicas dentro de la causa republicana y de diferentes niveles socioculturales; gran parte de ellos eran obreros y campesinos, aunque también viajaba un número considerable de profesionistas e intelectuales.

El "Sinaia" cobra especial relevancia dentro de la historia del exilio español porque, además de ser el primer barco que condujo a México una expedición colectiva de republicanos españoles con carácter oficial, durante su travesía se publicó el primer diario de la emigración.

Juan Rejano y Manuel Andújar editaron diariamente a bordo un boletín que, a pesar de sus limitaciones, llegó a tener características de un periódico; llevaba el mismo nombre de la nave: Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México²⁴.

El boletín del "Sinaia" fue un medio de comunicación y acercamiento entre los pasajeros. Juan Rejano lo dirigió y en su elaboración colaboraron periodistas, escritores, historiadores, dibujantes; entre los que destacaron, además de Rejano, Manuel Andújar, Ramón Iglesia, Pedro Garfias, José Bardasano, Germán Horacio, Ramón Tarragó y Antonio Zozaya. También participó Susana Gamboa, quien viajaba en el barco como representante del gobierno mexicano; seguramente fue ella la encargada de obtener los materiales necesarios para la elaboración del boletín antes del embarque²⁵.

El periódico estaba integrado por secciones de tipo informativo, cultural y recreativo.

²⁴ Para conmemorar el cincuentenario de la expedición, la UNAM, la UAM, La Oca y Redacta publicaron en 1989 una edición facsimilar de Sinaia. Diario..., con una presentación y epílogo de Adolfo Sánchez Vázquez.

²⁵ Cfr. Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia, p. 166.

En la sección "Lo que pasa en el mundo" se daba información del exterior que por lo general obtenía el historiador Ramón Iglesia al través de un aparato de radio. Por onda corta pudo captar noticias acerca de los acontecimientos que sucedían en el mundo.

En "Lo que pasa a bordo" aparecían artículos o notas relacionados con la travesía: se comentaban anécdotas propias de un viaje en esas condiciones; se señalaban anomalías y deficiencias y se exhortaba a subsanarlas; se daban consejos para lograr una mejor convivencia y organización interna; y se incluían pequeños artículos para levantar el estado de ánimo de los pasajeros.

También se daban datos sobre el clima, la distancia recorrida y la ubicación del barco.

Se publicaba una sección dedicada a la historia y geografía de México y otra relativa a la política y a las ideas del presidente Lázaro Cárdenas sobre reforma agraria, economía o educación. "Eran artículos elementales, como lo exigía el momento, pero que fueron sumamente útiles para que los pasajeros interesados pudieran tener una idea acerca de México"²⁶.

En la sección "Hoy" se convocaba a las reuniones del día, por ejemplo las que se realizaban en función de la profesión u ocupación de los pasajeros, para tratar lo relativo a su colocación en México; también se anunciaban las actividades que se llevaban a cabo a bordo: culturales como las conferencias que generalmente versaban sobre algún tema mexicano, o las recreativas, entre las que estaban los conciertos que daba la Banda Madrid.

En ocasiones se reseñaban las conferencias que se impartían o se publicaban entrevistas o semblanzas de algún pasajero ilustre o de un miembro de la tripulación, estas últimas hechas casi todas por Manuel Andújar.

²⁶ *Ibid.*, p. 75.

Además, los textos de las diferentes secciones iban acompañados de dibujos alusivos o caricaturas. Entre los ilustradores, Manuel Andújar recuerda a José Bardasano que dibujaba retratos, a Germán Horacio y a Ramón Tarragó, encargado de las caricaturas.

El Sinaia también abordaba temas ideológicos, probablemente con la intención de conciliar en lo posible cualquier fricción causada por alguna diferencia de opinión y de unificar las diversas tendencias políticas.

La redacción del diario se instaló en el comedor de oficiales; se mecanografiaba en hojas tamaño carta, se reproducía en mimeógrafo, se engrapaba y se hacía circular cada día lo más temprano posible. Se repartía y se entregaba gratuitamente. Todos los pasajeros lo leían con avidez: ese era el mejor estímulo para los colaboradores de El Sinaia que aportaron su trabajo y dedicaron mucho tiempo para editarlo; por ello Andújar comenta que quienes hacían el diario apenas salían a cubierta²⁷.

Se publicaron diecisiete boletines del 26 de mayo al 11 de junio. Susana Gamboa escribió el artículo inicial del primer número en el que aludía, sobre todo, al programa de actividades que se realizaría a bordo.

El 12 de junio, víspera de la llegada del "Sinaia" a Veracruz salió un número extraordinario, titulado "Homenaje a Méjico" (sic), cuya organización y dirección literaria estuvo a cargo de Juan Rejano.

Este álbum es una muestra de agradecimiento de este grupo de refugiados hacia el país que los acogía y una expresión más de reconocimiento al apoyo que el presidente Cárdenas brindó a la España republicana.

²⁷ M. Andújar, "Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica", en El exilio español de 1939, v. 3, p. 23.

En un artículo de este número, el periodista Lázaro Somoza Silva exhorta a sus compañeros a mantener la esencia del sentimiento español en sus nuevas actividades y a dejar una huella profunda de amistad en el país hermano, y reitera el compromiso de unirse en un mismo propósito: "ser un instrumento de lucha para la reconquista de España, en el México libre y revolucionario".

Rejano también contribuyó con un artículo en el que exalta la política del presidente mexicano.

En este número se publicó el famoso poema "Entre España y México" de Pedro Garfias, escrito a bordo del "Sinaia".

El Sinaia representa un acontecimiento periodístico cuya trascendencia radica en que, además de haber cumplido una función múltiple: informativa, recreativa, cultural y de estímulo durante la travesía, ahora es una valiosa fuente para la historia del exilio, ya que en sus columnas quedó constancia de las vivencias de aquel grupo de desterrados españoles que se dirigían a nuestro país ansiosos de paz y de libertad.

En el caso personal de Juan Rejano, podría decirse que El Sinaia representa el preámbulo de la vasta labor que después realizaría en México como director de suplementos y revistas y como periodista cultural, enriqueciendo el periodismo mexicano.

Uno de los acontecimientos culminantes para todos los pasajeros ocurrió el 26 de mayo cuando el "Sinaia" cruzó el estrecho de Gibraltar, la última costa española que se veía desde la nave y que significaba el adiós a la patria, para muchos el definitivo, entre ellos Juan Rejano y Antonio Zozaya. Este último, uno de los miembros más ancianos de aquella expedición, plasmó la emoción de ese momento en las palabras que leyó por el micrófono de a bordo y que después fueron reproducidas en El Sinaia: "...;Cuántos de nosotros volveremos a pisar su suelo sagrado!... ...;Adiós, patria

que te alejas, adiós!"²⁸.

Años después, en su libro La esfinge mestiza, Rejano escribió algunas reflexiones sobre su última visión de España, la cual - dice- le quedó para siempre "en la retina y en el corazón".

Describe la avidez de los pasajeros por atrapar con la mirada lo que en ese momento sólo era una línea en el horizonte y después fue el litoral de Cataluña, Castellón, Valencia, Almería, Málaga...

Relata su vivencia personal:

"Yo, solo, apoyado en la borda, secas las manos y agarrotadas una en otra, los ojos fijos y adoloridos, como en una agonía lenta, contemplaba mis viejas tierras de Andalucía... mucho más allá, adivinándolo, el regazo de mi Córdoba natal, amodorrado entre olivares, acunando el dolor de los míos, de mis gentes queridas"²⁹.

Recuerda que al pasar por el estrecho se tocaba con las manos el Peñón de Gibraltar y África, a su espalda, le hizo revivir sus años de soldado y sus sueños juveniles.

El poeta cordobés y otros amigos organizaron un homenaje a Antonio Zozaya que cumplió a bordo 80 años de edad.

Durante la travesía se supo que entre los emigrantes viajaba "Genil", el autor de unos artículos que poco tiempo atrás había publicado el diario catalán La Vanguardia. Evidentemente el seudónimo de Rejano se había hecho famoso y los pasajeros, como reconocimiento a su labor periodística durante la guerra civil, le hicieron un homenaje.

Otro hecho relevante de la travesía fue que, a pesar de la

²⁸ El Sinaia, 27 de mayo de 1939. Citado en Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia, p. 74.

²⁹ J. Rejano, op. cit., p. 14-15.

heterogeneidad del grupo, los pasajeros convivieron unidos y apartaron las diferencias que podían separarlos y, como señala Manuel Andújar, tuvieron un sentido colectivo y formaron una comunidad.

El 7 de junio el barco hizo escala en San Juan de Puerto Rico, el primer contacto de los pasajeros con América; aunque no pudieron descender, tuvieron un anticipo de lo que les esperaba en México: un cálido recibimiento. Algunos puertorriqueños pudieron acercarse al buque y como muestra de simpatía les hicieron llegar diversas frutas, algunas desconocidas por los viajeros. La escala fue aprovechada para obtener el material que se necesitaba para continuar la edición de El Sinaia.

El 13 de junio el "Sinaia" llegó a Veracruz. Comenzaba para Juan Rejano la segunda etapa de su vida.

CAPÍTULO II. EN MÉXICO

Al final de la década de los treintas, México estaba en paz después de varios años de lucha armada y vivía una etapa de desarrollo político, económico y social.

El presidente Lázaro Cárdenas logró hacer a un lado el caudillismo que había emanado de la Revolución, se inclinó por el fortalecimiento de un Estado estable, acorde con los principios de la Constitución de 1917, y concibió el Partido de la Revolución Mexicana como un organismo de masas, estructurado por sectores.

Durante su régimen se propuso la transformación social del país y, para lograrla, puso en marcha la reforma agraria, apoyó oficialmente las demandas de los trabajadores y alentó la organización de obreros y campesinos, los cuales "se afirmaron como la nueva base del gobierno cardenista"¹.

La reforma agraria aceleró el reparto de tierras entre los campesinos, sobre todo en zonas como la algodонера de la Laguna y la henequenera de Yucatán; además, aumentó el crédito y la ayuda técnica al ejido y puso en práctica una organización comunal.

Se alentó a los trabajadores a ejercer el derecho de huelga para mejorar su situación, con lo que se incrementó el carácter militante del movimiento obrero.

Se crearon la Confederación de Trabajadores de México, CTM y la Confederación Nacional Campesina, CNC, como centrales obrera y campesina. Estos organismos, además de defender sus intereses, sirvieron de apoyo al gobierno.

¹ L. Meyer, "El primer tramo del camino", en Historia general de México, v. 4, p. 159.

En la rama industrial el acontecimiento más relevante fue la expropiación petrolera que, además de haber sido una medida contra la intervención económica, revelaba el nacionalismo que caracterizó el periodo cardenista. Este hecho histórico, la nacionalización de los ferrocarriles, el impulso a la industria y la apertura de nuevas perspectivas para el comercio, contribuyeron para que comenzara en México un despegue económico.

Con respecto a la educación, Cárdenas comprendió que no podía funcionar la reforma agraria sin una intensa campaña educativa y sostuvo que debía ser socialista para dar primacía a las necesidades sociales por encima de las individuales y que debía ser llevada a todos los sectores de la población. Asimismo, su posición nacionalista lo llevó a crear el Instituto Politécnico Nacional, con el objeto de lograr la independencia tecnológica del país. También creó el Departamento de Asuntos Indígenas, para coordinar lo relacionado con el indigenismo.

La política cardenista fue, en esencia, "antimperialista, obrerista y antifeudal, en el sentido de que destruyó el latifundio, pero esta política revolucionaria no operó en el vacío, sino que se llevó adelante venciendo la resistencia desesperada de las clases y de los intereses afectados"².

Durante el cardenismo, en el área de la cultura, figuraban varias generaciones de diversas tendencias políticas y estéticas; destacaban dos grupos de "renovación cultural, los cuales llenaron la vida intelectual de México en la segunda y tercera décadas del siglo: la 'generación del Ateneo', con sus aspiraciones de reestructuración de la cultura, y el grupo de los 'Contemporáneos', con su fecundo anhelo de depuración estética"³. De la primera destacaban Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Antonio Caso. El

² F. Benitez, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo, p. 171.

³ C. Magis, "La cultura literaria", en Historia de México, v. XII, p. 2764.

segundo grupo, formado entre otros por Salvador Novo, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Gilberto Owen y los Gorostiza, se había consolidado con la publicación de la revista Contemporáneos, estuvo visiblemente más preocupado por el rigor en el quehacer literario que por las circunstancias políticas y sociales del mundo que le rodeaba, y se inclinó, muy polémicamente, a favor del elitismo.

Los estridentistas, una generación más joven que la del Ateneo, declaraban su fe revolucionaria postulando profundos cambios en el terreno social, defendían al proletariado y atacaban a la burguesía; destacaban Arqueles Vela y Germán List Arzubide.

Los miembros de la generación de 1915, llamada de "los siete sabios", desde posiciones ideológicas distintas, se esforzaron por descubrir a México y destacaron en el campo político y en el cultural. Entre ellos figuraba Vicente Lombardo Toledano que adoptó el marxismo y ha sido el más importante líder obrero.

"Aún no se daba por cerrado el ciclo de la novela de la Revolución y sus autores principales estaban en ejercicio"⁴. Aparecían obras de Mauricio Magdaleno, Gregorio López y Fuentes, Jorge Ferretis, José Rubén Romero y Martín Luis Guzmán.

Un grupo de poetas jóvenes (Octavio Paz, Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez y Neftalí Beltrán) hacía la revista Taller (1938-1941), se manifestaba más crítico y estaba atento a las circunstancias históricas nacionales e internacionales. El más significativo es Octavio Paz, que estuvo a favor de la República española y formó parte, junto con Elena Garro, Carlos Pellicer, Juan de la Cabada, José Mancisidor, Fernando Gamboa, José Chávez Morado y Silvestre Revueltas, de la delegación mexicana que asistió al Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en España.

⁴ S. Reyes Navares, "México en 1939", en El exilio español en México. 1939-1982, p. 62.

En el campo filosófico destacaba Samuel Ramos como el iniciador de la filosofía de la cultura mexicana.

"La política internacional del general Cárdenas era coherente con su política interior. Ante todo reconocía como inalienable el principio de la no intervención"⁵. Este principio, así como el de la autodeterminación de los pueblos y la exigencia del respeto, fueron expresados en los foros internacionales. En ellos México condenó las intervenciones extranjeras en los casos de la República española, Etiopía, Polonia y Finlandia.

En 1936 Narciso Bassols, a la cabeza de la delegación mexicana, en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, reunida en Ginebra, pronunció un discurso en defensa de la República española.

Cárdenas en 1937 había indicado a Isidro Fabela, delegado permanente de nuestro país ante la Sociedad de las Naciones, que "la fuerza de México consistía en su derecho y en el respeto a los derechos ajenos"⁶. Asimismo, en una carta, el presidente escribía a Fabela:

"La ayuda concedida por nuestro gobierno al legítimo de la República española es el resultado lógico de una correcta interpretación de la doctrina de "no intervención" y de una observancia escrupulosa de los principios de moral internacional..."⁷.

Nuestro delegado permanente declaró ante la Sociedad de las Naciones:

"... como es evidente que España es víctima de una agresión exterior, que ha sido quebrantada su integridad territorial y que se viola su

⁵ F. Benítez, op. cit., p. 175.

⁶ Idem.

⁷ J. A. Matesanz (comp.), México y la república española. Antología de documentos, 1931-1977, p. 28.

independencia, México, compenetrado de sus altos deberes de solidaridad internacional y fiel a los compromisos... se ha interesado vivamente en la suerte del Gobierno que representa legalmente al Estado español y, adelantándose a los acuerdos que en justicia y en derecho exige el Pacto, ha prestado su ayuda moral y material a las autoridades constitucionales de España como prueba de respeto a la integridad territorial e independencia de uno de sus coasociados"⁸.

Cuando la derrota de los republicanos españoles parecía un hecho, el gobierno mexicano abre sus puertas a los refugiados; esta medida, apoyada por buen número de intelectuales y políticos mexicanos⁹, complementó la política de apoyo a la República española que ya había llevado a cabo el presidente Cárdenas. Además, como señala Mauricio Fresco, defender la causa de la República era defender la suya propia, era volver a alzar la bandera de las reivindicaciones sociales.

El momento histórico que México vivía contribuyó en buena medida para que los exiliados españoles encontraran un ambiente favorable en el que podían profesar libremente sus ideas, ejercer sus oficios o profesiones y realizar trabajos que enriquecerían y beneficiarían la vida de nuestro país en múltiples aspectos.

En mayo de 1939 se comenzó a organizar en México la llegada del primer grupo de republicanos españoles que era recibido oficialmente por el gobierno cardenista, después de terminada la guerra civil.

Juan Negrín creó el Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México (CTAE) como una filial del SERE de París y cuya función era brindar ayuda y acomodo a los españoles en nuestro país. Este organismo, que presidía José Puche, coordinó los preparativos de la

⁸ Ibid., p. 29.

⁹ Entre ellos destacaron: Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Genaro Estrada, Jesús Silva Herzog, Narciso Bassols, Isidro Fabela, Eduardo Villaseñor, Antonio y Manuel Martínez Báz.

llegada del vapor "Sinaia".

En la noche del 12 de junio el "Sinaia" llegaba a las costas veracruzanas, aunque se mantuvo distante del puerto. La primera visión de México que tuvieron los pasajeros desde el barco fueron las luces de la ciudad.

La impresión que le causó a Juan Rejano esta primera imagen de México, la dejó escrita en las páginas iniciales de La esfinge mestiza:

"Allí estaba Veracruz. En aquellas luces se prendía con fiebre la mirada, queriendo adivinar tras ellas la fisonomía de todo un país. Pero, en verdad, era dentro de nosotros mismos a donde mirábamos. Era dentro de nosotros mismos donde tratábamos de percibir un Veracruz, un México, un continente entero, que estando allí, a dos pasos, aún esquivaba el rostro, como una promesa sin abrir"¹⁰.

Fue a las cinco horas, con las primeras luces del día 13, cuando el barco hizo su entrada a la bahía. Rejano recuerda que llegaba a Veracruz con ansiedad y timidez al mismo tiempo.

Se pudo distinguir entonces el Pico de Orizaba. Este inesperado encuentro le recordó aquellos españoles de siglos atrás, cuya llegada fue también presenciada por este testigo histórico:

"Yo pensé: la historia se repite... mientras que la gallarda silueta que vieron Cortés y sus gentes seguía siendo la misma, los españoles que ahora la contemplaban eran radicalmente otros. Eran los conquistados de antemano por una tierra libre: obra transformadora del tiempo, que más pronto muda los seres humanos, que la corteza que los soporta"¹¹.

La diferencia entre aquellos españoles (conquistadores) y éstos

¹⁰ J. Rejano, La esfinge mestiza, p. 20.

¹¹ Idem.

(conquistados) también fue expresada por Pedro Garfias en los versos de su poema "Entre España y México":

"Pero eres tú, esta vez, quien nos conquistas
y para siempre, oh vieja y nueva España".

La reflexión de Rejano y el poema de Garfias revelan que, a pesar de que los pasajeros del "Sinaia" tuvieran una idea confusa de México y sus conocimientos sobre el país se redujeran a noticias vagas, llegaban con una actitud de esperanza y reconocían que esta tierra los acogía, los abrigaba y les brindaba la posibilidad de mantener vivos sus ideales de libertad.

Recibieron al "Sinaia", entre otros funcionarios mexicanos, el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez; el secretario general de la CTM, Vicente Lombardo Toledano; y el gobernador del estado, Fernando Casas Alemán; así como algunas autoridades republicanas en el exilio como Juan Negrín. Además, una multitud eufórica, formada principalmente por agrupaciones obreras, acudió a los muelles con banderas y pancartas para dar la bienvenida a los republicanos españoles recién llegados.

Juan Rejano evoca el recibimiento:

"... la impresión de la llegada fue muy buena. En Veracruz, extraordinaria. Los muelles estaban atestados de gente, y las mujeres nos mostraban sus hijos en alto. Algo realmente conmovedor. Un recibimiento fantástico. Después, los habitantes del puerto nos obsequiaban a cada instante, en plena calle, en todas partes. Aquellos días primeros de Veracruz no se borrarán jamás de nuestro corazón"¹².

Fernando Benítez, que también presencié la entrada del barco, recuerda que desfilaron entre aplausos y que ese mismo día Héctor Pérez Martínez sentó en su mesa, entre muchos otros, a Juan Rejano.

¹² Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, España desde México, p. 342.

Seguramente, desde entonces comenzó la amistad que uniría por varios años al poeta andaluz con el periodista y político campechano.

A Rejano, la ciudad de Veracruz le pareció algo familiar, como algo que ya vivía en su intuición. Se acordó de su infancia, pues le dio la impresión de pueblo andaluz; lo vio como "un Cádiz en 1840, un Cádiz romántico".

Durante su estancia en Veracruz tenía que ir dos veces cada día a un antiguo barco español, el "Manuel Arnús", que se encontraba anclado en el puerto. Allí comía y guardaba su exiguo equipaje. Para ir o venir del barco tenía que recorrer largos muelles.

En Veracruz descubre muchos rasgos de carácter español y va tomando contacto con lo mexicano: los patios y el acento jarocho le recuerdan Andalucía y en los cafés de la plaza advierte "algo" de presencia española; llama su atención la cortesía del mexicano, visita mercados para ver las frutas, prueba el mole, le sorprende la diversidad de pájaros...

A los pocos días, Alfonso Reyes, por indicaciones de José Mancisidor, le facilitó el acceso al Distrito Federal, el cual también le causó muy buena impresión.

Recién llegado a la ciudad de México se puso en contacto con Rafael Giménez Siles, con quien ya había trabajado en Madrid en varias revistas literarias y en la editorial Cenit. Ahora lo esperaba para que ambos fundaran la empresa: "Editora y Distribuidora Ibero Americana de Publicaciones", Sociedad Anónima, EDIAPSA, que fue constituida en julio de 1939. Asimismo, participó en la fundación de Romance. Revista popular hispanoamericana, cuya dirección estuvo a su cargo hasta octubre de 1940; también formó parte del comité de redacción y colaboró con varios artículos.

En los primeros años del destierro, Rejano, como los demás republicanos, creía que el exilio sería transitorio, que la

situación en España se normalizaría al terminar la guerra en Europa. Él mismo afirmó: "Consecuentemente, cada cual se arregló como pudo: trabajos temporales, cosas de poco. El caso era sobrevivir hasta la hora del regreso"¹³.

No obstante que Rejano mantenía la esperanza en un retorno próximo a su patria, en 1941 se naturalizó mexicano. En su Esfinge mestiza escribió que un refugiado político era "un ciudadano de dos patrias", y así fue como él se consideraba. México sería siempre su patria de adopción, una tierra muy amada y un pueblo hermano. Sin embargo, siempre se sintió español, ligado a los problemas de España, su patria de origen; se sentía un español que tenía por lo menos otro tanto de mexicano.

Siempre reconoció que México lo recibió como un hijo, lo acogió, le dio pan y libertad cuando una parte del mundo lo repudiaba, y declaró que haría por México lo que se le pidiera, incluso que lo haría con más fuerza que por España, porque moralmente se sentía más obligado con México¹⁴. Entendía que el asilo que este país le concedió tenía como exigencia no olvidar a España y que su deber era contribuir a su liberación. España y México fueron sus dos patrias; a las dos las amó, las sirvió y las enalteció.

Una de las formas en que Rejano demostró su gratitud a México fue la incansable labor que siempre desarrolló a favor de la cultura.

Meses después de separarse de la empresa editora EDIAPSA, Rejano fundó, con un editor y crítico de arte mexicano, la revista ARS.

En 1942 comenzó a colaborar en el periódico El Nacional, en el que trabajó, con breves interrupciones, casi hasta el final de su

¹³ p. Gil Casado, "Con Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 2.

¹⁴ cfr. Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, op. cit., p. 343-344.

vida¹⁵.

Acorde con la política del gobierno mexicano de dar acogida y apoyo a la emigración republicana, El Nacional abrió sus puertas y fue incorporando en sus páginas las colaboraciones, artículos, ensayos o crónicas de destacados periodistas y escritores españoles, entre los que figuraron, además de Juan Rejano, Rafael Sánchez de Ocaña, Pere Foix, Lázaro Somoza Silva, José Herrera Petere, Antoniorrobles, Agustín Millares Carlo, Benjamín Jarnés, Margarita Nelken y Luisa Carnés.

Cuando Rejano se incorporó como colaborador, dirigía el periódico Raúl Noriega y ya colaboraban Fernando Benítez y Luis Cardoza y Aragón. Este último ha comentado que ingresó en el diario por invitación de Héctor Pérez Martínez¹⁶, periodista y político campechano, quien después de ser reportero, fue jefe de redacción y subdirector del periódico y, a pesar de su juventud, ya había ganado un nombre en el periodismo mexicano.

Rejano conoció a Pérez Martínez desde que pisó tierra mexicana. Entre ellos nació una amistad que Rejano calificó plena, dilatada, verdadera y sin condiciones. Lo visitó en Campeche cuando era gobernador y conoció los esfuerzos del político mexicano por levantar a su pueblo; ambos compartieron una gran preocupación por los débiles. Tuvieron intereses en común como la difusión cultural y la literatura; Rejano leyó las páginas de la biografía de

¹⁵ Este periódico fue fundado por Basilio Vadillo, quien también fue el primer director-gerente, en mayo de 1929, como órgano oficial del entonces Partido Nacional Revolucionario. En 1941 dejó de ser el vocero de un partido para asumir el carácter de órgano oficial del gobierno mexicano, dependiente de la Secretaría de Gobernación. El diario contemplaba, entre sus nuevos planes, ser la expresión veraz y oportuna del pensamiento de México y su régimen, orientar a la opinión pública sobre los actos y programas del gobierno en el orden nacional e internacional, y dar preferencia a las aportaciones culturales.

Cfr. "XIV aniversario de El Nacional", en El Nacional, 1a. sección, 27 may. 1943, p. 3.

"El nuevo programa de El Nacional", en El Nacional, 3a. sección, 27 may. 1943, p. 1.

¹⁶ L. Cardoza y Aragón, El río. Novelas de caballería, p. 579.

Cuauhtémoc, escritas por su amigo, antes de que fueran impresas.

Pérez Martínez no ignoraba la destacada labor periodística que el poeta cordobés desarrolló en España, y probablemente fue él quien lo relacionó en El Nacional.

Rejano colaboraba con tres o cuatro artículos al mes que se publicaban sin día fijo en la página editorial, la cual llevaba como título "Temas políticos, sociales y económicos; ciencia y arte". Su primer artículo apareció el 11 de octubre de 1942. Los artículos versaban sobre temas literarios, entre los que destacan las "Páginas del Romancero"; sobre política española, en los que Rejano condenaba una vez más el fascismo y la dictadura impuesta al pueblo español; otros artículos trataban temas mexicanos, algunos de ellos más tarde pasaron a formar parte de La esfinge mestiza.

En esa época Luis Cardoza y Aragón, también estimado amigo de Rejano, estaba encargado de los "Suplementos Culturales" que aparecían cada domingo. Cuidaba de ellos, aunque no llegó a ser su director. El propósito de estos suplementos era la divulgación artística, científica y literaria, y se ocupaba principalmente de temas nacionales¹⁷. Las páginas culturales alternaban con las secciones cómicas. En la portada del suplemento se publicaba un cuento o relato, casi siempre de tema mexicano. Constaba de una sección de literatura, a cargo de Antonio Acevedo Escobedo; una de teatro y cine que hacía Julio Bracho; una de música que correspondía a Luis Sandi; y Carmen Báez tenía a su cargo la página infantil.

El periodismo y la difusión cultural fueron labores a las que Rejano se entregó con plena dedicación, a ellas consagró una parte importante de su vida; además, significaron el medio con el que se ganó el sustento. Sin embargo, su más auténtica vocación tuvo dos vertientes: la política y la poesía.

¹⁷ "Suplementos Culturales", en El Nacional, 13 ago. 1944, p. 1.

Aunque en España publicó poemas en revistas literarias y dejó un par de volúmenes inéditos que con toda seguridad se perdieron en la vorágine de la guerra, es desde el inicio del exilio cuando su vocación poética cobra mayor impulso.

En México surge como poeta "tal vez porque es en la poesía donde encuentra el cauce más adecuado para la experiencia singular y contradictoria del exilio"¹⁸. La pérdida de todo lo suyo marcó su obra poética y el destierro fue el primer factor que le dio contenido.

Rejano hizo confluír su vocación política en su expresión poética, ya que concibió la poesía como una forma de participar en la lucha en contra del sometimiento del hombre, y como un medio para manifestar su adhesión a la causa libertaria.

El primer volumen de poesía de Juan Rejano, Fidelidad del sueño y La muerte burlada, fue publicado en 1943 por la editorial Diálogo. Los poemas que integran La muerte burlada fueron escritos algunos en París y otros en México en 1939, año doblemente significativo por la pérdida de la guerra y el inicio del destierro. Los poemas de Fidelidad del sueño fueron compuestos en México, entre 1940 y 1941.

Este primer libro fue el comienzo de una fecunda obra poética que Rejano fue desarrollando en nuestro país y que fue alternando con sus labores periodísticas y con la creación de revistas literarias.

Después de ARS, revista que se malogró después de alcanzar un nombre y un prestigio en diversos países de América, Rejano fundó en 1944 con un grupo de poetas españoles la revista Litoral, cuya publicación obedeció fundamentalmente "a una razón sentimental: el recuerdo de aquel otro Litoral que veinte años antes habían editado

¹⁸ A. Sánchez Vázquez, "Homenaje a Juan Rejano", en Cuadernos Americanos, v. 208, núm. 5, sept.-oct. 1976, p. 83.

en Málaga, en su imprenta "Sur", Prados y Altolaguirre"¹⁹.

En el "Suplemento Cultural" de El Nacional del 11 de julio de 1944, en la sección "El ruiseñor y la prosa", Raúl Ortiz Ávila anunciaba la aparición del último libro de Juan Rejano: Dos ensayos biográficos. Bécquer y Galdós. Sin embargo, a pesar de ello, éste no llegó a ser editado.

El Genil y los olivos, el segundo libro de poesía de Rejano, compuesto por canciones evocadoras de su tierra andaluza, fue publicado por Litoral en 1944.

También en ese año, el Centro Andaluz de México publicó el ensayo El poeta y su pueblo. Un símbolo andaluz: Federico García Lorca, conferencia que pronunció en ese centro.

Juan Rejano participó en importantes publicaciones literarias mexicanas. Colaboraciones suyas aparecieron en Taller. Poesía y crítica, revista publicada por Octavio Paz, Rafael Solana, Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez; en El Hijo Pródigo. Revista literaria, editada por Octavio G. Barreda; y en Letras de México. Gaceta literaria y artística, fundada por Octavio G. Barreda y dirigida por Ermilo Abreu Gómez y Alf Chumacero.

En el número VIII-IX de Taller (enero-febrero de 1940, página 25), aparecieron cinco sonetos de Rejano agrupados bajo el título "Escala de ausencia". El Hijo Pródigo publicó el poema "Entre dos reinos" en el número 18 (septiembre de 1944, página 146), así como dos sonetos y dos décimas titulados "Rebelión de sombras" en el número 31 (octubre de 1945, página 14). Rejano colaboró en Letras de México con los ensayos "Las nubes de México" y "Los poetas y la cárcel", que se publicaron en los números 115 (septiembre de 1945, página 132) y 119 (enero de 1946, página 205), respectivamente; y con un fragmento del poema "Prisión de amor" que apareció

¹⁹ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Algunas revistas literarias II", en El Nacional, 10. jul. 1956, p. 4.

intitulado "Espejo o sueño", en el número 122 (abril de 1946, página 259).

En estos primeros años de exilio, sin duda alguna, el interés y la dedicación que Rejano demostró en los trabajos que había realizado, así como la amistad fraterna que brindó a los mexicanos que iba conociendo, contribuyeron en gran medida para que el lento y difícil proceso de integración a la vida mexicana fuera -como él mismo dijo- relativamente fácil.

Sin embargo, su asimilación a lo mexicano debió significar un gran esfuerzo, sobre todo después de haber sufrido una injusta derrota y la forzosa separación y pérdida de lo suyo. Él expresó: "No es nada fácil despojar la planta de la tierra que nos dio el ser"²⁰.

Su proceso de incorporación estuvo marcado por la dolorosa nostalgia de su tierra (uno de los temas esenciales de su expresión poética) y por su profunda gratitud al país que lo acogió: "Me siento agradecido a los mexicanos hasta las lágrimas y capaz de hacer por México lo que sea"²¹. Ambos sentimientos lo acompañaron durante toda su vida.

Rejano se encontró con una cultura que era producto de la fusión de dos mundos, uno de los cuales era el suyo. Por ello, su encuentro con lo mexicano fue, por una parte, de descubrimiento y sorpresa al percibir un mundo nuevo, ajeno, impregnado de elementos indígenas, desconocidos para él. Y, por otra, de evocación nostálgica de lo suyo al advertir la presencia de rasgos hispánicos.

Así, al adentrarse en la vida de nuestro país, una de las cosas que primero llama su atención, como conocedor del oficio literario, es la lengua. Aunque es la misma, percibe diferencias. Nota que el

²⁰ J. Rejano, La esfinge mestiza, p. 10.

²¹ Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, op. cit., p. 343.

mexicano ha amoldado el lenguaje a su psicología, añadiéndole suavidad, cortesía y humildad, lo cual contrasta con la rotundidad y aspereza del viejo castellano. Asimismo ve diferencias morfosintácticas, como el uso constante de posesivos y diminutivos; semánticas, entre las que señala el empleo de "suave" por agradable y "azotar" por caer o chocar; finalmente, entre los términos aportados por el mexicano, el verbo "ningunear" le parece, por preciso, un verdadero hallazgo.

Rejano, hombre sensible y fino observador, reparó en un sinnúmero de aspectos de la vida en nuestro país y fue anotando sus impresiones y comentarios en una serie de ensayos que fueron publicados por la editorial Leyenda en 1945 bajo el título de La esfinge mestiza. Crónica menor de México. En este libro figuran, por ejemplo, observaciones y reflexiones sobre paisajes, ciudades, calles y monumentos, ruinas, peculiaridades del clima, flora y fauna, costumbres, formas de conducta, folclor, mercados, librerías, cementerios, azoteas, diversiones, cafés, alimentos...

En esta primera época del exilio, el poeta cordobés vivía en la calle Ignacio Mariscal, de la entonces reciente colonia de la Tabacalera. Andrés Henestrosa comenta que por el número de españoles recién llegados que la habitaron, la llamaban "Nueva España". En esa misma calle vivían Emilio Prados, Lorenzo Varela y el pintor Antonio Rodríguez Luna; también en el rumbo vivieron León Felipe, Pedro Garfias y José Herrera Petere.

Rejano vivía con estrechez. Su habitación se caracterizaba por su modestia: una cama, una pequeña mesa y un librero con escasos libros²². Solía comer en cafés de chinos, no porque fueran de su predilección -dice- sino porque no disponía de dinero para ir a otros mejores y, sin embargo, lo hacía con alegría porque le ofrecían familiaridad y una agradable intimidad. También asistían regularmente Emilio Prados, José Herrera Petere, Lorenzo Varela y

²² cfr. A. Henestrosa, "Homenaje a Juan Rejano", en Cuadernos Americanos, v. 208, núm. 5, sept.-oct. 1976, p. 78.

Adolfo Sánchez Vázquez; entre sus amigos mexicanos iban Andrés Henestrosa y Juan de la Cabada.

Rejano también frecuentaba otros cafés, aquellos que han pasado a formar parte importante de la historia del exilio en México. Asistía al "Tupinamba", a "El Papagayo" y, sobre todo, a la tertulia que se organizaba en el café "París", donde los transterrados se reunían con escritores y artistas mexicanos. Allí convivió, por ejemplo, con Luis Cardoza y Aragón, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, los Gorostiza, los Revueltas, Octavio Paz, así como con escritores, poetas y pintores españoles. También formó parte de la peña de León Felipe y Pablo Fernández Márquez. Desde su llegada Rejano fue haciendo un gran número de amigos mexicanos y ganándose su aprecio y estimación. Efraín Huerta recuerda en su ensayo "Los españoles que viví", que en una votación secreta realizada por algunos mexicanos, "Juan resultó triunfador como el refugiado político más querido"²³.

Después de casi seis años de lucha armada, termina la guerra mundial en 1945. La victoria de las democracias occidentales sobre las fuerzas nazifascistas hizo imaginar a los republicanos españoles que el triunfo se extendería a España y, por tanto, que el regreso a su patria estaría próximo.

Las esperanzas fueron vanas. Las potencias demócratas que, a partir de 1945, vieron en el comunismo internacional un nuevo enemigo, permitieron la permanencia de Franco en el poder. España comenzaba a ser un país aliado. "En efecto, las Naciones Unidas que hasta entonces habían rechazado la participación de España porque consideraban ilegítimo el origen de su gobierno, cambiaron sutilmente su actitud, permitiendo su acceso a las agencias técnicas y apolíticas de la organización"²⁴.

²³ E. Huerta. "Los españoles que viví", en El exilio español en México. 1939-1982, p. 682.

²⁴ M. Zelaya, Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939, p. 14-15.

Una muestra del cambio radical en la política de las potencias occidentales hacia España fue el primer préstamo que Estados Unidos concedió a este país en 1950. "El convencimiento final fue el pacto de defensa mutua entre Washington y Madrid"²⁵. La esperanza y las dudas de los españoles exiliados se fueron convirtiendo en desilusión y resignación.

Si en un principio se había supuesto que el exilio republicano sería corto, ahora ya existía la certeza de que se prolongaría por tiempo indefinido.

"Por mi parte -dice Juan Rejano- tan pronto como me percaté de la situación internacional, traté de incorporarme a la vida mexicana. Me ofrecieron el cargo de director del suplemento cultural de El Nacional, lo acepté"²⁶.

Bajo su dirección, el suplemento cambió de formato y de orientación, y adoptó el nombre de "Revista Mexicana de Cultura", cuyo primer número apareció el 6 de abril de 1947.

Las páginas del suplemento se abrieron a jóvenes escritores y periodistas y su director comenzó a intervenir en la formación de todos aquellos que se iniciaban en el oficio.

También creó y dirigió Ultramar. Revista mensual de cultura, de la cual sólo apareció un número en junio de 1947.

Ese mismo año, Gráfica Panamericana publicó un pequeño volumen de poesía de Juan Rejano: Vispera heroica, dedicado a Pedro Garfias e ilustrado por el pintor Arturo Souto. Está compuesto por tres romances y cuatro sonetos que, como lo indica el subtítulo de la obra, son un "canto a las guerrillas de España", en las cuales después de 1945 algunos republicanos depositaron sus esperanzas.

²⁵ P. Gil Casado, "Con Juan Rejano", en op. cit., p. 2.

²⁶ Idem.

El poeta decidió destinar la venta de los ejemplares de Víspera heroica al movimiento de ayuda al pueblo republicano español²⁷.

Rejano preparaba el volumen de ensayos: Desdichas de los ingenios, en el que incluía las biografías de quince grandes figuras de la literatura que habían padecido la cárcel o el destierro: el Arcipreste de Hita, el Canciller Ayala, Hernán Pérez de Guzmán, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Meléndez Valdez, Jovellanos, Espronceda, el Duque de Rivas, Unamuno y Machado²⁸. Este libro no llegó a ser editado.

Los años siguientes son fecundos; la obra poética de Rejano sigue creciendo.

En 1948, Cuadernos Americanos publica El oscuro límite que el poeta dedica al pintor Arturo Souto.

En 1949 aparece Noche adentro, editado por la Compañía Editora y Librería ARS. Es uno de sus libros de poesía más extensos. Ese mismo año, ediciones Nuestro Tiempo publica Oda española, poema dedicado a Dolores Ibárruri.

La Espiga y el Laurel, casa editora de Morelia, publica en 1950 el libro de poemas Constelación menor.

En abril de ese año Juan Rejano comienza a llamar "Cuadernillo de señales" a la columna que mantenía semanalmente en la página editorial del periódico El Nacional. A partir de julio de 1954, "Cuadernillo de señales" aparece, cada domingo, en la "Revista Mexicana de Cultura".

²⁷ "La producción editorial", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 28 sept. 1947, p. 2.

²⁸ R. Ortiz, "El ruiseñor y la prosa", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 2 feb. 1947, p. 2.

Este título es más revelador de rasgos personales de su autor que de los artículos en sí. "Cuadernillo", por el diminutivo, hace recordar aquel subtítulo "Crónica menor", y es un indicativo más de la modestia característica de Rejano. Además, el término cuaderno lleva aparejada la idea de trabajo, de algo que se va haciendo, conformando; implica laboriosidad. Y las señales, que Rejano calificó de "leves", tenían como pretensión ser simples notas, breves apuntes, "efímeros signos de sensibilidad"²⁹.

En uno de sus "Cuadernillos", reflexionando sobre el origen de sus señales, dice que van surgiendo, sin saber cómo, de impresiones, episodios, lecturas y de su misma pasión por España³⁰. Versaban sobre diversos temas: el arte en sus distintas manifestaciones, acontecimientos culturales, folclor, viajes, recuerdos, expresiones de amistad. En ocasiones usaba su "Cuadernillo" para exponer sus preocupaciones más íntimas: escribía, por ejemplo, sobre los horrores de la guerra; condenaba los excesos de los poderosos; predicaba incansablemente la paz; recomendaba la unidad de los republicanos españoles.

La literatura merece mención aparte porque llenó un sinnúmero de páginas de su "Cuadernillo". Rejano expuso conceptos y diversos temas de teoría literaria; se refirió a autores y obras de casi todas las épocas de la historia de la literatura; puso énfasis en sacar de la oscuridad a muchos poetas y escritores olvidados; reseñó libros que merecían ser conocidos.

Rejano no sólo vertió conocimientos, ideas y opiniones en sus "Cuadernillos"; en cada cuestión que abordaba imprimía un acento esperanzador y una cálida emotividad y ofrecía, además, una enseñanza, una lección ejemplificadora.

²⁹ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Otros retratos y otras reflexiones", en El Nacional, 9 sept. 1951, p. 3.

³⁰ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: poetas, poetas", en El Nacional, 10. jun. 1952, p. 3.

Otro aspecto importante de su labor cultural fue la gran cantidad de conferencias que pronunció tanto en México como en otros países, principalmente sobre temas literarios y políticos. En 1952 y 1953, impartió cursos de literatura española en la Universidad de Nuevo León³¹.

Una de las actividades fundamentales en la vida de Juan Rejano fue, como ya se mencionó, la política. Durante el exilio nunca dejó de trabajar en el Partido Comunista con el objetivo inmediato de lograr la democratización de su patria y, posteriormente, la liberación del hombre.

Consideraba que la tarea intelectual debía ser correspondida por una firme posición política.

En México luchó primero desde las filas de su partido desempeñando, como única e ineludible responsabilidad, la dirección del trabajo intelectual. A partir de 1954 participó en la dirección del partido al ser nombrado miembro del Comité Central.

Siempre estuvo a favor de la disciplina y de la formación ideológica de los comunistas. Consideraba al marxismo como una doctrina viva y creadora que seguía enriqueciéndose con las experiencias y las luchas sociales³².

Visitó casi todos los países socialistas. Se percató -como lo señaló en una entrevista- de que en ellos no existe ya la explotación del hombre por el hombre, y que se rigen por un sistema de propiedad colectiva. Aunque en el terreno cultural encontró aspectos que no compartía, pensaba que se debían a fenómenos de evolución, y que no tardarían en desaparecer³³.

³¹ Diccionario de escritores mexicanos, p. 314.

³² O. E. Palma, "Juan Rejano: un español universal", en "El Gallo Ilustrado" Supl. de El Día, 11 jul. 1976, p. 2.

³³ Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, en op. cit., p. 344.

Recuerda el poeta Juan Cervera que Rejano le comentaba:

"A mí me ha ayudado mucho mi militancia política, el partido ha sido una de las partes más importantes en mi vida, de él me he llenado, pues siempre sentí y sigo sintiendo, que es una forma de entregarme a los demás"³⁴.

Participó, asimismo, en revistas de orientación política organizadas por la emigración, como España y la Paz y Nuestro Tiempo, Revista española de cultura, que comenzó a salir en 1949 y fue dirigida por Juan Vicens y Ángel Sánchez; en ella colaboraron una mayoría de autores comunistas.

Rejano mantuvo siempre una incondicional lealtad a su partido. En un principio, su apasionamiento y tal vez su dogmatismo, lo llevaron a adoptar, como a otros comunistas españoles, actitudes de cierta rigidez e intransigencia hacia grupos de otras tendencias políticas. Sin embargo, el paso del tiempo y, posiblemente, algunos desencuentros, fueron generando en Rejano actitudes más abiertas y tolerantes.

Su actividad política fue siempre un ejemplo de fidelidad a los principios democráticos y a la causa de la libertad del hombre.

En 1954 Rejano escribe el Cantar del vencido, poema de tema amoroso que permaneció inédito hasta 1975 en que se dio a conocer en la antología de su poesía publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México con el título de Alas de tierra.

Juan Rejano eligió la canción, género de raíz popular por el que sentía una gran predilección, para difundir la defensa de la paz. Con estos breves poemas integró el volumen Canciones de la paz, que elocuentemente dedicó a la memoria de su padre. El libro fue

³⁴ J. Cervera, Conferencia dada en la Preparatoria de San Ildefonso de la cd. de México una semana después de la muerte de J. Rejano (mecanograma).

ilustrado por el pintor Miguel Prieto y publicado en 1955 por ediciones España y la Paz.

Juan Rejano escribió un poema en memoria -como él expresó- del más grande y verdadero de los poetas españoles contemporáneos: Antonio Machado. Se titula La respuesta y fue editado en octubre de 1956, por colaboradores y compañeros de Rejano, como tributo de amistad, al salir el número 500 de la "Revista Mexicana de Cultura" que él dirigía.

Con motivo del centenario de la muerte del poeta polaco Adam Mickiewicz, entre 1955 y 1956, se realizaron en México diversos actos conmemorativos que culminaron en 1957 con una lujosa edición, por parte de la Legación de Polonia en nuestro país, de un volumen en versión española titulado Selección de poemas de Adam Mickiewicz.

La traducción directa del polaco estuvo a cargo de Jadwiga Kaminska; en la adaptación poética colaboraron Juan Rejano, Luis Cardoza y Aragón, Efraín Huerta y Carlos Augusto León. Complementan los poemas un prólogo, una semblanza biográfica del autor y una adaptación de Rejano del poema "Mis lágrimas corrieron".

Rejano ya había colaborado, con asesoría de Gita Sten, en la adaptación poética de una antología de poetas polacos que fue editada por la embajada de ese país en 1953 con el título Poemas de la nueva Polonia; así como en la revisión literaria y adaptación poética de la traducción que hizo Amaro Rosal de una antología de prosistas y poetas contemporáneos titulada Páginas polacas, editada en 1955 por Grijalbo.

En enero de 1957 Rejano dejó la dirección del suplemento dominical de El Nacional.

León Felipe, con quien tenía una estrecha amistad, lo eligió como prologuista para su libro El ciervo, que fue publicado con gran número de ilustraciones de artistas mexicanos y españoles, por

Grijalbo en 1958. En el prólogo, Rejano alude a la valerosa voz del poeta que se alza sin temor para denunciar injusticias.

Rejano reunió poemas escritos entre 1945 y 1956 en el volumen El río y la paloma, cuyo título contiene dos de las imágenes más características de su poesía. Fue publicado en 1961 por Alejandro Finisterre en la editorial 0° 0' 0". Revista de Poesía Universal.

La solidaridad con los otros es un tema que se manifiesta a lo largo de toda su obra poética. Sin embargo, en 1961 salió a la luz un volumen publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México que reúne poemas escritos desde 1941 y que "podría constituir una síntesis de ese afán de solidarizarse" con los demás³⁵. Se trata del Libro de los homenajes.

En 1963 la editorial Ecuador 0° 0' 0". Revista de Poesía Universal, dirigida por Alejandro Finisterre, publicó el poema de Juan Rejano Elegía rota para un himno. En la muerte de Julián Grimau, ilustrado por Antonio Rodríguez Luna.

1964 fue un año muy doloroso para Juan Rejano. El 12 de marzo perdió a Luisa Carnés, su compañera³⁶. Falleció a consecuencia de

³⁵ A. de Albornoz, "Poesía de la España peregrina: crónica incompleta", en El exilio español de 1939, v. 4, p. 67.

³⁶ Luisa Carnés nació en Madrid en 1905. Desde muy joven destacó como escritora de fina sensibilidad literaria. Fue asidua colaboradora de revistas y periódicos madrileños, especialmente del diario La Voz y de los semanarios Estampa y Crónica, con cuentos, relatos y reportajes. Su novela Natacha (1930) fue comentada elogiosamente por la crítica de Madrid y Barcelona. Antes de la guerra publicó otras dos novelas: Peregrinos del calvario (1929) y Tea room (1932). Esteban Salazar Chapela escribió que en estas novelas se observa una vuelta al realismo tradicional hispano, a la pintura de seres humanos y costumbres; asimismo percibe que la escritora se había adentrado resueltamente en medios trabajadores hasta entonces escasamente explorados por los novelistas jóvenes. Luisa Carnés llegó a México después de la guerra civil española. En nuestro país colaboró también en revistas, entre ellas Romance, y en periódicos, principalmente en el diario La Prensa y en los suplementos culturales de El Nacional y Novedades. Como periodista usó el seudónimo de "Clarita Montes" y, por algún tiempo, firmó los artículos que aparecían en la página editorial de El Nacional con el seudónimo de "Natalia Valle". En 1945 publicó Rosalía de Castro. Raíz apasionada de Galicia, ensayo que oscila entre la biografía y la crítica literaria. José Herrera Petere escribió que el encanto de este libro es la sencillez y que muestra claramente el talento

un accidente automovilístico en la carretera México Toluca, cuando regresaba de celebrar el 8 de marzo, Día internacional de la mujer. Ramón Puyol, su hijo y Juan Rejano la acompañaban; sin embargo no sufrieron lesiones graves.

Esta pérdida marcó el inicio de una soledad íntima que el poeta cordobés ya no pudo superar.

Luisa Carnés y Juan Rejano compartieron los mismos ideales en España y, posteriormente, el destierro, el amor por una patria perdida y el deseo de recuperarla libre de la dictadura. Ambos participaron en la vida cultural de nuestro país aportando su trabajo, y cada uno de ellos dejó aquí una importante obra literaria y periodística.

En el post scriptum de su libro El jazmín y la llama, Juan Rejano se refiere a Luisa Carnés como "aquella (maravillosa creatura) que con su infinita dulzura llenó de luz mi corazón y lo seguirá llenando con su recuerdo hasta el último aliento de mi vida"; asimismo la llama "Imagen de la ternura en la tierra".

El poeta aclara también que este poema de amor fue inspirado por ella y guardado, por alguna íntima exigencia, durante muchos años. Cuando el libro estaba dispuesto para su publicación, ocurrió su trágica muerte.

Ecuador 0° 0' 0". Revista de Poesía Universal lo editó en 1966 sin que le fuera añadido -como dijo el poeta- un solo lamento.

La lectura de El jazmín y la llama permite considerar sin dificultad ese estado de soledad y tristeza que se apoderó del

literario de su autora. Poco tiempo después de la muerte de Luisa Carnés, Finisterre publicó una segunda edición de este ensayo.

Su última novela Juan Caballero (1956) tiene como protagonista a un guerrillero andaluz, y no oculta su filiación rural. También esta novela mereció el elogio de la crítica.

Después publicó teatro: Cumpleaños, monólogo (1965) y Los vendedores del miedo (1966), donde plasma su condena a la fabricación de armas. Un gran número de cuentos y narraciones fue publicado principalmente en el suplemento cultural de El Nacional.

poeta después de la muerte del ser amado. Esa profunda pena, que lo acompañó hasta el final de su vida, no fue obstáculo para que Juan Rejano siguiera desarrollando su fecunda labor de difusor cultural.

En 1969 asumió por segunda ocasión la dirección del suplemento dominical del periódico El Nacional en su sexta época.

Rejano rendía homenaje a sus amigos no sólo de palabra, sino también de obra. Prueba de ello fue la excelente preparación de una nueva Antología poética de Pedro Garfias que editó Finissterre en 1970 al cuidado del poeta cordobés. En ella el antólogo recogió íntegramente los libros A la del sur (1926) y Primavera en Eaton Hastings (1941) que, por su validez y vigencia, las consideró como obras capitales de la poesía de Garfias³⁷.

Rejano ya había prologado en 1941 las Poesías de la guerra, escritas por Garfias durante la guerra y publicadas por Ediciones Minerva en México. Y en 1951 preparó y prologó -con el famoso "Retrato de Pedro Garfias"- su antología Viejos y nuevos poemas, publicada por Ediciones Intercontinentales.

Son incontables los escritos que Rejano dedicó a la poesía de su fraternal amigo; asimismo en ellos manifestó su desacuerdo por el injusto trato que la crítica "oficial" en España dio a Garfias, ignorándolo reiteradamente³⁸.

Sin duda el mayor homenaje que Rejano tributó a Garfias fue el haber sido "quien más eficazmente contribuyó a rescatar su poesía"³⁹.

También en 1970 la Universidad Nacional Autónoma de México editó

³⁷ Cfr. A. de Albornoz, op. cit., p. 48.

³⁸ Cfr. J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Primavera y llanto", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 17 mar. 1963, p. 4.

³⁹ A. Souto, Prólogo a la 2a. ed. de la Antología poética de Pedro Garfias, p. 7.

dos discos dentro de la "Colección Voz Viva, serie Literatura Mexicana" de una antología bajo el título Poesía española de México, cuyo propósito -escribió Rejano- obedeció al que expresa su propio título: "poesía escrita por poetas españoles que han vivido durante años en este país y que en él han realizado, cuando menos, una parte de su obra"⁴⁰. Juan Rejano realizó la selección, grabó los dos discos y escribió el folleto de presentación del segundo volumen; la presentación del primero fue escrita por Luis Rius.

La misma Universidad en 1971 publicó en su Colección de Arte, acompañado de 103 láminas, el ensayo de Rejano titulado Antonio Rodríguez Luna, en el que el autor expone una valoración crítica sobre la obra del pintor español.

Durante varios años Rejano preparó una gran antología de su obra poética que mantuvo sin editar porque siempre dio preferencia a la publicación de las obras de otros, incluso de los jóvenes, sobre la suya propia. Fue hasta 1975 cuando la Universidad Nacional Autónoma de México editó esta antología con el título Alas de tierra que contiene la mayor parte de su poesía (casi completa) escrita durante treinta años.

Esta publicación lo estimuló para preparar varios volúmenes de su prosa⁴¹. Además trabajaba animosa y arduamente no sólo en la preparación de la "Revista Mexicana de Cultura". Siempre colaboraba con todos aquellos que lo necesitaban. Aurora de Albornoz lo menciona como la persona que más la estimuló y ayudó en la preparación de su estudio sobre la "Poesía de la España peregrina" que formaría parte del cuarto volumen titulado Cultura y literatura de la obra El exilio español de 1939, dirigida por José Luis Abellán y que sería publicada en Madrid por Taurus en 1977.

⁴⁰ J. Rejano, Presentación a Poesía española de México, v. 2, p. 1.

⁴¹ H. de la Selva, "Homenaje a Juan Rejano", en Cuadernos Americanos, v. 208, núm. 5, sept.-oct. 1976, p. 63.

Recibía en su casa a sus incontables amigos y a sus colaboradores; muchos lo recuerdan como un gran conversador, sobre todo de temas políticos y literarios. Leía poesía, hablaba de España...

Vivía en el edificio Condesa ubicado en la avenida Mazatlán. La habitación donde trabajaba el poeta era amplia. "Las paredes cubiertas con estanterías repletas de libros, de revistas. Un escritorio, una máquina de escribir, papeles. Cuadros, fotografías. En una, Rejano, joven, rodeado de campesinos, firma un documento; en otra, su esposa, víctima hace años de un accidente. Los muebles, sencillos. Los objetos de arte, interesantísimos"⁴².

Quería escribir un poema a Benito Pérez Galdós. Al poeta Juan Cervera le dijo: "él, con su obra, me ha ayudado como nadie a vivir en el exilio. La lectura de Galdós ha sido algo vital para mí. Él me traía la luz y la tierra española a mi cuarto y mis noches se poblaban de España gracias a Galdós. Ha sido mi gran alimento espiritual. Galdós..."⁴³.

A pesar de que Rejano trabajaba intensamente, su salud se encontraba deteriorada; padecía de años atrás una úlcera. Quizá movido por esta razón pensó jubilarse y en diciembre de 1975 se retiró de la dirección del suplemento de El Nacional.

Un mes antes de que se jubilara, en noviembre de 1975, murió en España Francisco Franco. El poeta decidió volver a su patria; ese sueño mantenido durante tres décadas y media parecía ya una realidad. Pensaba estar poco tiempo en Puente Genil y en Málaga, los lugares de su infancia y su juventud; después se trasladaría a Madrid para decidir su permanencia o su regreso.

"Comenzó a trazar planes, a organizar sus cosas, a fijarse

⁴² P. Gil Casado, "Con Juan Rejano", en op. cit., p. 2.

⁴³ J. Cervera, Conferencia... (mecanograma).

plazos. Para estar en mejores condiciones físicas y poner fin a una vieja dolencia, se dispuso a operarse, lleno de ilusiones y de esperanzas. Y de pronto, lo terriblemente imprevisto⁴⁴: una complicación a una no muy difícil intervención quirúrgica. El domingo 4 de julio de 1976 a las siete horas, Juan Rejano murió en el Centro Médico Nacional.

Una grave omisión sería no recordar aquí las emotivas palabras que Adolfo Sánchez Vázquez escribió sobre la muerte del poeta:

"Nunca se podrá saber si aquel hombre que tan pura e inocentemente llegó a las orillas de la muerte, acabó por verle su rostro. ¡Pocas veces la muerte fue tan despiadada con quien había caído, puro, inocente, como un manso cordero, entre sus garras! Un año más, quizás unos cuantos meses de vida, y Juan habría tenido la justa recompensa de pisar de nuevo su tierra, de vivir en ella ya bogando hacia la libertad.

Murió, al fin, como él pensó éste, su último año, que ya no moriría, como desterrado. El que vivió siempre la muerte de cada desterrado como si fuera la suya propia, creyó, al final de su vida, que escaparía al destierro. No fue así..."⁴⁵.

Fue sepultado en el panteón Jardín de la ciudad de México. En su funeral estuvieron sus hijas que habían venido de España, innumerables amigos, compañeros del Partido Comunista Español, colaboradores y discípulos de El Nacional, intelectuales y periodistas españoles y mexicanos, españoles que como él habían vivido el destierro, lectores.

Rejano dejó en la imprenta el libro de poesía La tarde que apareció pocas semanas después de su fallecimiento. No alcanzó a entregar al editor la compilación de sus ensayos. "Y cuando se dispone a reintegrarse a su patria, como presintiendo una nueva nostalgia, de allá para acá, escribe el libro que aún tengo -

⁴⁴ A. Sánchez Vázquez, "Homenaje a Juan Rejano", en op. cit., p. 84.

⁴⁵ Idem.

escribe Sánchez Vázquez- inédito y caliente entre mis manos, con este título revelador: Elegías mexicanas"⁴⁶.

Una manifestación de la generosidad del poeta que sería injusto no reconocer fue el deseo de dejar sus libros personales a la Biblioteca "Samuel Ramos" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Juan Rejano dejó preparada para su publicación una amplísima antología de su labor poética: La mirada del hombre. (Nueva suma poética). El volumen, que debía aparecer en España con un prólogo de Aurora de Albornoz, fue hallado en la casa del poeta por sus hijas, quienes lo pusieron en manos de Adolfo Sánchez Vázquez.

"... este libro -escribió el poeta- tiene la virtud de ponerme en contacto con el público español, esto es, con mi pueblo, de quien he vivido forzosamente separado casi cuarenta años. La reanudación de este diálogo directo me llena de alegría y de emoción"⁴⁷.

Rejano no vio su obra publicada en España, pero su más íntimo deseo: la reanudación de un diálogo con su pueblo, comienza a ser una realidad. A la fecha son varias las ediciones que de la obra del poeta cordobés se han hecho en su patria:

En 1977, en Madrid, se publicó una Antología de urgencia en la Colección Dulcinea y una selección de Poesías, por ediciones Demófilo. En 1978, también en Madrid, se publica La mirada del hombre, con el estudio preliminar "La mirada de Juan Rejano", de Aurora de Albornoz, por Casa de Campo, y se reedita La esfinge mestiza. En Córdoba, la Diputación Provincial reedita el ensayo Antonio Rodríguez Luna, en 1986. Se reedita en Barcelona La mirada del hombre, por Anthropos en 1988. El poema póstumo La tarde es reeditado en Málaga en 1989.

⁴⁶ Ibid., p. 83.

⁴⁷ J. Rejano, "Al lector", en La mirada del hombre, p. 32.

CAPÍTULO III. PROMOTOR CULTURAL

En México, Juan Rejano desarrolla una amplia labor como promotor y difusor de cultura: edita revistas culturales, en las que promueve la participación de artistas e intelectuales de distintas nacionalidades, hermanados por la misma lengua; dirige el suplemento dominical del periódico El Nacional, en el que se esmera por popularizar la cultura, difundir literatura y estimular y orientar a jóvenes que se inician en el periodismo o en las letras.

La primera actividad que desempeña es colaborar en la creación de una casa editora y librería con Rafael Giménez Siles, quien ya gozaba de cierto prestigio como editor y se había relacionado al llegar a nuestro país con mexicanos interesados en actividades editoriales.

La nueva empresa se concibió como una difusora de la cultura sin límites nacionales, pues se pretendía que comprendiera la América hispana; para llevar a cabo este propósito editaría y distribuiría diversos tipos de publicaciones: literarias, científicas, pedagógicas, de grandes autores de habla española o extranjera.

La "Editora y Distribuidora Ibero Americana de Publicaciones", Sociedad Anónima, EDIAPSA, se constituyó, con capital mexicano, el 7 de julio de 1939 (antes de cumplirse un mes de la llegada del "Sinaia"); Giménez Siles fungió como director general y entre sus accionistas figuraban el novelista Martín Luis Guzmán, quien brindó siempre su apoyo y estuvo estrechamente vinculado con la nueva empresa; Adolfo López Mateos; Jorge Cuesta; Antonio Castro Leal; José Mancisidor; Adalberto Tejeda.

EDIAPSA produjo varias colecciones de diversos temas y fundó

hs

editoriales filiales, entre las que destacaron: "Ediciones Pedagógicas y Escolares", dirigida por Antonio Ballesteros y Juan Comas; "Estrella", editorial para la juventud; editorial "Nuestro Pueblo", de libros elementales de gramática, aritmética, ciencias naturales, historia, geografía, etc.; "Compañía General de Ediciones", que publicó biografías; "Colección Málaga", en la que se publicaron importantes obras de la literatura universal¹.

Asimismo esta empresa creó la librería Juárez, en la avenida del mismo nombre y la calle Humboldt, e instaló en 1940, en la pérgola de la Alameda Central a un costado del Palacio de Bellas Artes, la primera "Librería de Cristal", como un nuevo tipo de librería popular. (Con el paso de los años se ha incrementado considerablemente el número de sucursales, tanto en la ciudad de México como en diversos estados de la República). En la parte alta de la primera librería se instalaron una sala de exposiciones de pintura en la que también se darían conferencias y un café para llevar a cabo tertulias literarias.

También en 1940 esta casa editora inicia la publicación de la revista literaria Romance, subtitulada "Revista popular hispanoamericana", la cual fue concebida por un grupo de jóvenes escritores españoles, entre los que estaban Antonio Sánchez Barbudo y Lorenzo Varela, a quienes después se unió Juan Rejano, como portavoz cultural y como medio de expresión de la unidad y solidaridad entre los países hispanoamericanos. En el mismo subtítulo quedaba indicado que su postura era abierta y progresista, y su alcance, continental tendiente a lo universal. Y esas eran precisamente sus principales características: popular e hispanoamericana.

Se trataba, pues, de una revista que por natural efecto de su origen y significación, pretendía combinar, de armoniosa manera, los valores españoles con los iberoamericanos de aquel momento. Asimismo, buscaba una nueva relación entre el intelectual y el

¹ Cfr. C. Martínez, Crónica de una emigración, p. 98.

pueblo, atendiendo a claros principios éticos y estéticos².

Romance, que ha sido calificada de "símbolo de la hermandad hispanoamericana"³, fue una de las primeras revistas que publicaron en México los exiliados españoles. Sin embargo, no era un órgano de la emigración ni una revista de carácter político, sino cultural y de acercamiento entre los pueblos de América Latina. Tampoco era una revista de grupo como lo fue, por ejemplo, Contemporáneos; en Romance tuvo cabida una amplia gama de escritores, pensadores y artistas de diferentes generaciones (Alfonso Reyes, Octavio Paz) y de diversos lugares, tanto de la península ibérica como de la América hispánica. "Pretendía estar abierta a todos y a todo"⁴.

El número inicial de Romance salió el 10. de febrero de 1940. Su aparición es casi simultánea a la de España Peregrina, órgano de la Junta de Cultura Española, cuyo primer número es también de febrero de 1940. Ambas revistas aparecen a los siete meses de haber llegado los refugiados, y a los cinco meses de haber estallado la segunda guerra mundial.

El propósito de Romance fue expuesto en su primer número:

"Sin carácter de grupo ni de tendencia, pero claramente partidaria de un aspecto esencial de la cultura: su popularización, Romance aspira a recoger en sus páginas las expresiones más significativas -por la calidad de su pensamiento y sensibilidad- del movimiento cultural hispanoamericano"⁵.

² Cfr. M. Andújar, "Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica", en El exilio español de 1939, v. 3, p. 38, 42 y 44.

³ P. Fagen, Transterrados y ciudadanos, p. 142.

⁴ J. M. Obregón, España, ahora, p. 160.

⁵ Romance, año 1, núm. 1, 10. febrero 1940, p. 2.

Siendo una revista de carácter eminentemente cultural, implícitamente contemplaba evidentes fines políticos: una cultura popular, la libertad para Hispanoamérica y España, y la defensa de la democracia y el antifascismo. La revista tendía hacia "un nuevo humanismo, con carácter revolucionario o al menos izquierdista"⁶.

Asimismo en el primer número se expone que Romance considera como cultura hispanoamericana a "la que tiene como medio de expresión el idioma español, cualquiera que sean las circunstancias raciales o nacionales que le den vida", y que este sentimiento hispanoamericano de la cultura obliga, por verdadero, a recoger la cultura de los demás pueblos para así enriquecer la nuestra y hacerla, a la vez, universal⁷.

Romance manifestaba así que su labor primordial consistía en la búsqueda de la universalidad al través del pensamiento hispanoamericano.

Dadas las características de la nueva revista su nombre fue un gran acierto y resultó altamente evocativo:

"Hemos escogido el título Romance porque creemos que reúne todos los significados que a nuestra revista queremos darle. El romance castellano, medio de expresión maravilloso de los sentimientos populares españoles, crónica viva de la historia, de la nacionalidad española, es a la vez, con diferentes nombres, en los pueblos de América, la forma de expresión más importante del alma popular... representa un grado de madurez espiritual del pueblo"⁸.

En síntesis el romance es el símbolo de una cultura popular. Sánchez Barbudo ha señalado que el título fue idea de Lorenzo

⁶ A. Sánchez Barbudo, Introd. a la ed. facsímil de la revista, Verlag Detlev Auvermann, Glashütten, Liechtenstein, s.p.

⁷ Cfr. Romance, año 1, núm. 1, 10. febrero 1940, p. 2.

⁸ Idem.

Varela.

Los redactores de Romance también manifestaban que su ambición era "mantener el espíritu vivo del idioma español" enriqueciéndolo con las aportaciones de los pueblos que lo han hecho suyo. Evidentemente esa unión a la que aspiraban era más profunda que la simple unidad lingüística, pues se trataba de una unidad cultural y espiritual, una verdadera "comunidad leal entre los pueblos y los hombres"; y prometían, además, poner su pensamiento al servicio de este propósito.

Romance nace en un tiempo dramático para el mundo. Quizá su significado más profundo radica en que, mientras Europa se debatía en un gran conflicto bélico en el que se imponía la barbarie fascista sobre la democracia, este grupo de exiliados españoles, que ya había sufrido tres años de guerra, hacía su mejor esfuerzo para trabajar desde México en favor de la unidad y la solidaridad de los pueblos de América, defendiendo "la libertad de la cultura"⁹.

La dirección de Romance estuvo a cargo de Juan Rejano y su diseño gráfico fue obra de Miguel Prieto.

El consejo de colaboración lo formaba un grupo de relevantes escritores de diferentes países: Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Enrique Díez-Canedo, Pablo Neruda, Pedro Henríquez Ureña, Rómulo Gallegos y Juan Marinello. Ello denotaba ya el espíritu hispanoamericano de la revista.

El comité de redacción estuvo compuesto, además de Juan Rejano, por el pintor Miguel Prieto y los escritores Lorenzo Varela, José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo y Adolfo Sánchez Vázquez.

⁹ A. Souto, "Letras", en El exilio español en México, 1939-1982, p. 369.

La nómina completa de colaboradores es extensa¹⁰, suma cerca de noventa y todos son nombres que hablan por sí solos. Algunos de ellos son: Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Agustín Yáñez, Samuel Ramos, Daniel Cosío Villegas, Luis Cardoza y Aragón, Andrés Henestrosa, Fernando Benítez, Octavio Paz, Silvestre Revueltas, José Clemente Orozco, Jorge Luis Borges, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Nicolás Guillén, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Jorge Guillén, León Felipe, Ramón Gómez de la Serna, Luis Cernuda, José Moreno Villa, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Joaquín Xirau, María Zambrano, Luisa Carnés...

La redacción de Romance funcionaba en la avenida Juárez 95, donde se encontraba EDIAPSA.

Romance inició un nuevo tipo de revista cultural: su amplio formato, mayor al del tabloide (47 x 37.5); su extensión de veinticuatro páginas, su variedad tipográfica, una novedosa diagramación, la profusión de ilustraciones y la excelente impresión a cargo de los Talleres Gráficos de la Nación, le confirieron gran dinamismo y la hicieron una publicación sumamente atractiva.

En la introducción a la edición facsímil de Romance, hecha en Liechtenstein en 1974, Antonio Sánchez Barbudo explica que querían hacer una revista de "masas", que a la vez fuese culta; de ahí la importancia que tuvo la composición, la tipografía y lo plástico.

Juan Rejano comentó que Romance modificó los hábitos tipográficos y tuvo muchos imitadores. Esta revista fue un antecedente importante de diversos suplementos culturales que surgirían más tarde y en los que colaborarían también buen número de exiliados españoles, entre ellos el mismo Rejano.

¹⁰ La relación completa de colaboradores aparece en Romance, año 1, núm. 1, 10. febrero 1940, p. 2.

Los veinticuatro números de Romance, cuya periodicidad fue quincenal, mantuvieron -como dice Andújar- "una fisonomía inconfundible": su amplia cabeza de diferente color cada entrega, precedida por una ilustración referida al mes correspondiente y seguida por la pequeña sección titulada "Aniversario", en la que se incluían efemérides y comentarios alusivos (en el segundo número se recordaba el primer aniversario de la muerte de Antonio Machado en el destierro). A renglón seguido y a lo ancho de la página iba una leyenda o frase célebre, distinta cada número, de algún pensador, poeta o político. La cuarta columna se dedicaba al "sumario", en donde aparecían los títulos de las colaboraciones, los autores y las secciones.

Desde la primera página se daba una balanceada combinación de textos e ilustraciones. Las secciones del interior se acompañaban de fotografías, dibujos y viñetas que llaman la atención del lector; -como apunta Andújar- "loable su táctica de variedad". Todos los espacios eran plenamente aprovechados. La improvisación y la premura están ausentes. "Romance evidencia, en su segura salida, un concepto firme, ejemplar esmero y cabal gestación"¹¹.

La calidad del formato y de la estructura de Romance iba acorde con la calidad de sus secciones y contenidos. En sus primeras páginas, por lo general, aparecían crónicas o ensayos de sus prestigiados colaboradores sobre literatura, arte, filosofía o ciencia en los que se combinaban temas españoles y americanos. Así, por ejemplo, el primer número contenía: "José Clemente Orozco y el horror", de Xavier Villaurrutia; "El arte y el tiempo", de Enrique Díez-Canedo; "Goethe y su filosofía del dibujo", de Alfonso Reyes; "El gallo y el Arcipreste", de Salvador Novo; "Noches de la lírica castellana. La música extremada del maestro fray Luis de León", de José Bergamín; "El mar, residencia de monstruos luminosos", de Enrique Rioja; "Tolstoi íntimo", de V. Bulgakov.

Asimismo, la revista publicó en sus diferentes números cuentos

¹¹ M. Andújar, op. cit., p. 40.

de Unamuno, Pedro Garfias, Luisa Carnés, José Mancisidor, José Herrera Petere, Juan de la Cabada, José Revueltas, Efrén Hernández, Lino Novás Calvo; poemas de Enrique González Martínez y Jaime Torres Bodet, entre muchos otros; fragmentos de obras inéditas como fue el caso de Gris y rojo, novela de Luisa Carnés, y El diario de Hamlet García, de Paulino Masip; homenajes, como la página dedicada "A Antonio Machado. Primer aniversario de su muerte".

La revista incluía "Información científica" y "Noticias científicas"; la sección "Arte", "Noticias de arte", "Información musical"; así como las páginas de pintura, música, teatro y cine.

Destaca la sección editorial "Espejo de horas", cuyo propósito se expresa en el primer número de la revista:

"En esta sección quiere Romance recoger la imagen de las horas actuales, buscando en ellas la presencia del espíritu, la revelación de nuestro tiempo... y entre las horas que se van y las que vienen, la permanencia de una apasionada esperanza..."

Otras secciones eran: "Ciencia, historia, sociología"; "A la deriva"; "En acecho"; "Locuras de cada día", en la que se incluían notas graciosas y comentarios curiosos, por lo general, de tipo humorístico.

La revista dedicaba un amplio espacio a los asuntos bibliográficos. Destaca la página titulada "Los libros por dentro", en la que se ofrecían por lo menos tres reseñas críticas de libros de actualidad. Otras secciones eran: "Últimas ediciones y noticias", que incluía artículos y notas sobre las publicaciones más recientes; "Bibliografía" y "Revista de revistas", en las que se daba información bibliográfica y hemerográfica por países.

Por otra parte, los anuncios de tipo comercial que aparecían en la revista eran, en su gran mayoría, de casas editoras, por ejemplo, Séneca; de librerías como la Juárez; de revistas:

Educación y Cultura o Taller; también se anunciaban nuevas ediciones.

Una experiencia interesante y novedosa resultó la encuesta que publicó Romance desde su primer número, así como las respuestas que fueron apareciendo en los números siguientes, tanto de conocidos escritores como de lectores espontáneos. Las preguntas se referían, por ejemplo, a las relaciones entre la mentira y el arte, a la definición de literatura posterior al surrealismo, a la diferencia entre Renacimiento y nuestro tiempo, al verso más inaceptable o, simplemente, a decir su secreto.

Romance planteaba que en las respuestas se podía encontrar "tanto profundidad de pensamiento como gracia o ingenio verdaderos". Asimismo podían revelar facetas desconocidas de los participantes. Las respuestas se presentaron por pares formados por un escritor español y un mexicano: Martín Luis Guzmán - Benjamín Jarnés, León Felipe - Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta - Ramón Gaya, Octavio Paz - Juan Gil Albert y, en las últimas, aparecieron sólo las de Antonio Castro Leal.

Además de su trabajo como director de Romance, Juan Rejano colaboró con varios artículos que aparecieron en diversos números de la revista:

En el número 1 (10. de febrero de 1940, página 20), en la sección "Ciencia, historia, sociología", bajo el subtítulo de "Historia y reflexión", Rejano reseña y comenta dos libros: Historia del nazismo de Konrad Heiden, publicado en Buenos Aires por la editorial Claridad y La hora de España de Joaquín Navasal y de Mendiri, publicado por Espasa Calpe. Estos artículos aparecen firmados con sus iniciales.

En el número 3 (10. de marzo, página 9) se publica su ensayo "Las vidas iluminadas"; en el número 7 (10. de mayo, página 9), el ensayo "Sobre la soledad"; el número 10 (15 de junio, página 18) incluye en la sección "Los libros por dentro" la reseña "Cuerpo de

sombra" sobre el libro de Emilio Prados Memoria del olvido (Poesía) recién publicado por Séneca; en esa misma sección del número 11 (10. de julio, página 18) aparece la reseña titulada "El héroe entre nosotros" del libro de Octave Anbry, Vida privada de Napoleón publicado en Buenos Aires por Losada.

El número 12 (15 de julio, página 10) publica su ensayo "Vivir en dos dimensiones"; en la sección "Los libros por dentro" del número 13 (10. de agosto, página 18) se incluye su reseña "Entendimiento y voluntad de Pascal" sobre el libro de Francois Mauriac El pensamiento vivo de Pascal publicado por Losada en Buenos Aires. Su aportación para el número 14 (15 de agosto, página 11) es el ensayo "La piedra solitaria de Bécquer".

Su última colaboración aparece en el número 15 (10. de septiembre, página 20) en la sección "Últimas ediciones y noticias" y lleva por título "García Lorca y España". Este texto lo daba a conocer Romance en virtud de que Rejano, que había sido invitado por una radiodifusora de la capital a participar en un homenaje en memoria de García Lorca, decidió no leerlo después de que le sugirieron no mencionar la muerte del poeta.

La revista tuvo a fines de 1940 un contratiempo. En la primera página del número 17 (22 de octubre) aparece un comunicado firmado por EDIAPSA: "Romance, a sus lectores", en el que se informaba:

"Imperiosas realidades de carácter económico han sido causa, primero, de que Romance se halle privado, de pronto, de los servicios de quienes fueron su director y redactores, y segundo, de que este número de la revista salga a la luz con excesivo retraso..."

El consejo de colaboración quedó formado por Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Rómulo Gallegos y Juan Marinello. El nuevo director-gerente era Martín Luis Guzmán.

La separación de su director y redactores era atribuida por Romance a causas económicas. Sin embargo, Antonio Sánchez Barbudo (redactor de la revista) en 1974 explicó en las páginas introductorias de la edición facsímil de la revista, que la ruptura se produjo cuando quisieron imponerles como director efectivo a Martín Luis Guzmán, a lo cual se opusieron:

"No tuvimos más remedio que marcharnos, aunque armando el mayor escándalo posible... Publicamos notas en la prensa. Escribimos cartas e hicimos llamamientos a la solidaridad; y muchos escritores mexicanos, entre ellos, recuerdo bien, Villaurrutia y Octavio Paz, nos hicieron un homenaje de desagravio".

Asimismo escribió: "...nosotros sospechábamos que lo que querían era usar libremente la revista, que había llegado a ser un vehículo importante de propaganda en toda Latinoamérica, para sus turbios fines políticos y económicos"¹².

También añade que cuando llegó el momento del conflicto y fueron expulsados y desposeídos de la revista, Juan Rejano era quien se sentía "más ofendido y estaba más furioso" por el comportamiento de Giménez Siles.

Años más tarde, sobre su ruptura con EDIAPSA, Rejano escribió que "los que estaban en la obligación de entender la significación de tal obra no supieron o no quisieron penetrar en ella"¹³. Con ello revela que el problema no fue de índole económica, sino que tuvo un fondo político.

Romance se siguió publicando hasta el número 24 del 31 de mayo de 1941, que fue la última entrega y en ella no se daba aviso alguno sobre su desaparición.

Romance ha sido calificada como "una de las más notables

¹² A. Sánchez Barbudo, op. cit., s.p.

¹³ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Memorias mexicanas. Algunas revistas literarias", en El Nacional, 17 jun. 1956, p. 10.

aventuras editoriales de la emigración"¹⁴, como "una revista espléndida de excelentes colaboraciones"¹⁵, y Manuel Andújar, además de calificarla de "realización admirable", en su ensayo "Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica" incluye el subtítulo "La ejemplar aportación de Romance", con el cual ya emite, aun antes de abordar el tema, un categórico juicio valorativo. Asimismo Vicente Llorens en su ensayo "La emigración republicana de 1939", al referirse a las actividades de Juan Rejano en el destierro, señala "que fundó y dirigió la mejor revista literaria redactada por emigrados"; evidentemente alude a Romance y la afirmación que expresa es contundente. Adolfo Sánchez Vázquez (redactor de la revista) ha escrito que a Rejano se debe, "en su mayor parte, una de las mayores empresas literarias de nuestra época en Hispanoamérica: Romance".

La lista de calificativos elogiosos podría ser interminable, y si hubiera algo que lamentar sería únicamente la brevedad de su duración, pues sólo alcanzó poco más de un año.

Al valorar el significado y la importancia de la revista Romance, no es posible dejar de considerar la situación personal de Rejano y la de los demás españoles exiliados que colaboraron en ella, pues la dramática y dolorosa experiencia de la guerra era todavía muy reciente y la preocupación por el futuro de España los angustiaba; además, tenían que enfrentarse a un proceso de adaptación a un país que aún no les era del todo conocido. Estas circunstancias no fueron obstáculo para que la primera actividad profesional que desempeñaron en México trascendiera a todo el continente, logrando que en la revista confluyeran los esfuerzos de destacados intelectuales y artistas hispanoamericanos para "popularizar" la cultura.

Desde que llegó a México, Rejano comenzó a cumplir cabalmente su misión de difundir la cultura. Romance, la primera publicación

¹⁴ J. M. Obregón, op. cit., p. 156.

¹⁵ C. Martínez, op. cit., p. 109.

cultural que funda y dirige, es una gran evidencia de ello; además, demuestra el profesionalismo de su director, pone de manifiesto su interés por lograr una verdadera comunidad de trabajo con mexicanos e hispanoamericanos y, ya desde entonces, deja ver la actitud fraternal que siempre tendría con sus compañeros y colaboradores.

Después de separarse de EDIAPSA, Juan Rejano creó la revista ARS, en la cual fungió como jefe de redacción.

Esta revista estaba dedicada a las artes plásticas, aunque también se publicaban en ella poemas y artículos de crítica literaria. Se imprimía en los Talleres Gráficos de la Nación (en opinión de Rejano, probablemente la mejor imprenta de Hispanoamérica); la edición era de lujo, papel fino y numerosos grabados a varias tintas. ARS fue considerada como una de las mejores revistas de arte del continente americano.

Sin embargo, a pesar de que originalmente se pensó que su periodicidad fuera mensual, en dos años sólo aparecieron cinco o seis números que fueron hechos casi en su totalidad por Rejano. Él trabajó en la organización de cada uno de ellos, buscó las colaboraciones y redactó las diferentes secciones y notas. Uno de sus artículos fue un ensayo sobre la Coatlicue titulado "Deidades lejanas" que apareció en el primer volumen (enero de 1942, páginas 57 y 59). El editor únicamente se ocupó del diseño. Las dificultades de realizar una obra de esta naturaleza completamente solo, fueron desanimando a Rejano y, al dejar su cargo, la revista desapareció¹⁶.

Con un grupo de poetas españoles, fundó en 1944 la revista Litoral.

Aparecía en México la tercera época de esta revista que llevaba como subtítulo "Cuadernos mensuales de poesía, pintura y música".

¹⁶ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Memorias mexicanas. Algunas revistas literarias", en El Nacional, 17 jun. 1956. p. 10.

El grupo editor estaba integrado por José Moreno Villa, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos; el secretario era Julián Calvo, quien, según Rejano, fue de todo el grupo el más decidido sostén de la publicación.

Estos cuadernos pretendían ser continuación de la famosa revista malagueña, por ello la edición mexicana conservaba su formato tradicional (media carta) y sus portadas color azul marino. La tipografía y la impresión revelaban gran cuidado. Contenía aproximadamente 40 páginas.

La sección principal en hojas blancas incluía las colaboraciones de poesía y música, así como los dibujos. En hojas color rosa aparecían, a modo de suplementos, los ensayos. Por último, en papel azul se incorporaban los anuncios de casas editoras, colecciones o nuevas ediciones.

Lamentablemente sólo aparecieron tres números: los ordinarios (uno y dos) de julio y septiembre de 1944 y un número especial de agosto dedicado, como homenaje, a Enrique Díez-Canedo con motivo de su fallecimiento.

El primer número contenía poemas de Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes y de cada uno de los poetas que componían el grupo editorial de la revista; de Juan Rejano apareció un fragmento del poema "Nueva morada". En la página musical, una sonata de Rodolfo Halffter; dibujos de Moreno Villa y Antonio Rodríguez Luna y, como suplemento, el ensayo "Delirio español" de Eugenio Ímaz.

En el segundo número se incluyeron poemas de Jorge Guillén, Ricardo E. Molinari, Ramón Gaya, Ernestina de Champourcin, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, así como un ensayo de Moreno Villa; una partitura de Gustavo Pittaluga; dibujos de Enrique Climent y Rufino Tamayo. Juan Rejano colaboró con el ensayo "Duende español", en el que hace un estudio sobre Picasso.

La preparación del número dos coincidió con la muerte de Enrique

Díez-Canedo, por ello se decidió hacer de éste un número extraordinario dedicado por entero a su memoria.

Como comenta Rejano, resultó un verdadero número antológico en el que colaboraron conjuntamente escritores y artistas hispanoamericanos y españoles: Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez, José Carner, León Felipe, Mariano Picón Salas, Benjamín Jarnés, Arturo Souto, Miguel Prieto, Enrique Délano, Juan José Domenchina, Max Aub, Daniel Tapia, Paulino Masip, Concha Méndez, José Moreno Villa, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Francisco Giner de los Ríos. Juan Rejano colaboró con su "Canción en tiempo de elegía", poema que después pasó a formar parte de su Libro de los homenajes.

En la entrevista que le hizo Ascensión H. de León Portilla, Rejano manifestó que Díez-Canedo, además de finísimo poeta, fue el mejor crítico literario que tuvo España entre los años veinte y la guerra civil. Asimismo elogió su calidad humana y la ayuda que prestó a los jóvenes de aquel tiempo.

Litoral, siguiendo la tradición de la revista malagueña, también se acompañó de la edición de libros de poesía. Antes de que desapareciera, sólo dio tiempo a publicar una nueva edición de Cántico de Jorge Guillén, Poemas de las islas invitadas de Manuel Altolaguirre y El Genil y los olivos de Juan Rejano. La publicación de este último se anunció en el segundo número de la revista.

Quedaron anunciadas, sin llegar a ser una realidad, dos obras: Con la rosa del mundo, una nueva y extensa antología que Juan Ramón Jiménez había preparado de sus poemas especialmente para esta edición, y Los siete registros, poesías completas de Moreno Villa que después se publicaron en Buenos Aires con el título La música que llevaba.

La vida de la revista fue efímera. Tal vez, como dice Rejano,

porque apareció con más caudales nostálgicos que económicos¹⁷.

En 1947 Rejano creó y dirigió Ultramar. Revista mensual de cultura, cuyo primer número y único apareció en el mes de junio.

La dirección artística estuvo a cargo de Miguel Prieto, quien realizó la diagramación; el secretario de redacción fue Daniel Tapia; y el grupo de redactores estuvo formado por Julián Calvo, Rodolfo Halffter, Ramón Rodríguez Mata, Arturo Sáenz de la Calzada, Adolfo Sánchez Vázquez, Arturo Souto y Carlos Velo.

En el editorial principal titulado "Razón y conducta" se señalaba el propósito de la revista y el motivo de su nombre:

"Nace la revista Ultramar con un propósito bien definido: agrupar en sus páginas, para que en ellas se hagan voz unánime, las expresiones del pensamiento y de la sensibilidad de aquellos hombres de nuestro país que han seguido su vocación intelectual en el destierro y, con esa vocación su amor por la libertad y por la República. (...)

Si se ha elegido la palabra Ultramar para dar título a la revista es porque en ella se alberga, indudablemente, un extraordinario significado. Ultramar fue antaño, desde España, para nuestros abuelos, esta tierra de América que ahora nos acoge. Pero la historia, por un doloroso accidente, ha querido que Ultramar sea también para nosotros, en estos momentos (...) aquella tierra de España que perdimos y a la cual tratamos de alcanzar con la mirada cada día"¹⁸.

Asimismo se establecía que este propósito no suponía el deseo de aislarse de los intelectuales americanos. La nómina de colaboradores¹⁹ es una muestra más de la comunicación y los

¹⁷ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: La tipografía y los poetas o la edad de los colofones", en El Nacional, 6 may. 1951, p. 3.

¹⁸ Citado por M. Andújar, op. cit., p. 67-68.

¹⁹ Los colaboradores fueron: Rafael Altamira, Alfonso Reyes, Ermilo Abreu Gómez, Luis Cardoza y Aragón, Enrique González Martínez, Mariano Ruiz Funes, Juan Vicens, Pedro Bosch Gimpera, Daniel Tapia, Luis A.

vínculos que privaban entre españoles desterrados y artistas y escritores del continente americano, cuyas colaboraciones aparecieron en las 32 páginas de gran formato, impresas en los Talleres Gráficos de la Nación.

Rejano presentó "España en el corazón", una pequeña antología de poesía española del destierro y el ensayo "El teatro: mala retórica y peor música".

Aparecían también columnas como "El teatro y la música", y secciones fijas, entre las que destacaban "Crónica de España en el destierro"; "El mundo de los libros", con notas de Wenceslao Roces, José Ignacio Mantecón, Adolfo Sánchez Vázquez, Alí Chumacero, Wigberto Cantón y Juan Vicens; "Bibliografía española en el destierro 1939-1940", a cargo de Agustín Millares Carlo; y la de "Entrevistas", que fue dedicada a Manuel Márquez.

Ultramar pudo ser un valioso medio de expresión cultural, pero desgraciadamente su vida fue demasiado corta.

El periodismo cultural fue una de las actividades más destacadas de la labor que el poeta cordobés realizó como difusor de cultura.

Fue invitado a asumir la dirección del suplemento dominical de El Nacional, periódico en el que ya venía colaborando con un artículo semanal.

El director del diario era Fernando Benítez. Fue nombrado por Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación, de quien dependía el periódico, el 11 de marzo de 1947.

El Nacional ya había sido un diario al servicio de la cultura. Sin embargo, es a partir de 1947, bajo la dirección de Fernando Benítez, cuando se realizan los mejores esfuerzos para desarrollar

Santullano, José Moreno Villa, Adolfo Salazar, Enrique Rioja, Arturo Souto, Miguel Prieto, Max Aub, Gustavo Pittaluga, Isidoro Enríquez Calleja, Adolfo Vázquez Humasqué y Juan Rejano.

una ambiciosa labor cultural. A ello obedece la transformación de los "Suplementos Culturales" y la creación de una nueva época.

Aparece entonces, bajo la dirección de Juan Rejano, la "Revista Mexicana de Cultura" como suplemento dominical. El primer número de esta segunda época salió el 6 de abril de 1947.

La revista contemplaba como objetivos fundamentales: mantener sus páginas dentro de un inconfundible carácter mexicano y buscar el cauce de la universalización; acercar los temas más generales y altos de la cultura a los grandes núcleos populares; y propiciar, junto a quienes ya tenían una obra y un prestigio, el desarrollo de aquellos que comenzaban su tarea de escritor y que representaban una promesa y una esperanza²⁰.

Asimismo, se intentó que la página editorial del periódico realizara una verdadera y profunda labor educativa y orientara a la población, mediante comentarios oportunos, sobre los diversos aspectos de la vida del país o sobre problemas del momento.

Colaboraban en esta página hombres destacados en la literatura, en las artes y en las ciencias, algunos de los cuales eran: Ermilo Abreu Gómez, José Mancisidor, Andrés Henestrosa, Alfonso Reyes, Francisco de la Maza, Justino Fernández, Enrique González Martínez, Fernando Benítez, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Luis Enrique Erro. Colaboraban también periodistas y escritores españoles; algunos de ellos ya se citaron. Los artículos de Juan Rejano continuaban apareciendo en esta sección.

La "Revista Mexicana de Cultura" nunca dejó de cumplir sus propósitos iniciales. Mantuvo su carácter nacionalista, abierto a las corrientes del pensamiento universal. Diversos grupos literarios y artísticos de la provincia mexicana encontraron en las páginas de la revista un estímulo y un medio de expresión.

²⁰ Cfr. "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 21 ene. 1951, p. 1.

El suplemento, convencido de que la cultura no debía ser patrimonio de unos cuantos ni encerrarse en círculos minoritarios, la puso al alcance del pueblo; incluyó en sus diversas secciones ensayos, cuentos, poemas, escenas de teatro, artículos de crítica o información de numerosos escritores mexicanos y extranjeros. Publicó diversas obras que después obtuvieron elogios de la crítica o ganaron algún premio.

La revista también llevó a cabo una sistemática labor de divulgación y crítica en el terreno de las artes plásticas. Dio a conocer obras clásicas y modernas de pintura, grabado, dibujo, escultura y arquitectura. Ofreció, asimismo, información sobre diversas exposiciones en el país y fuera de él. En este campo no había en México ninguna otra publicación que la superara²¹.

La música, el teatro, el cine, el folclor tuvieron igualmente cabida en la revista.

Para complementar su labor cultural, contaba cada semana con sus secciones fijas de carácter informativo, erudito, crítico y humorístico, en las que se daba un amplio panorama de la vida intelectual de México y el extranjero.

En el sumario de la revista, además de los ensayos, cuentos, poemas, capítulos de novela o reportajes y la página de pintura, se ofrecían las siguientes secciones: "Las letras y los días", formada por la columna "Alacena de minucias" de Andrés Henestrosa; "Pulso y honda", firmada por Martín Garatuza; y "El ruiseñor y la prosa", de Raúl Ortiz Ávila. "Panorama de las artes plásticas", por Pablo Fernández Márquez; "El teatro", por Antonio Magaña Esquivel; "La vida musical en México", por G. Baqueiro Fóster; la página de cine, primero a cargo de Efraín Huerta y después de Arturo Perucho; "Las actividades semanales", por Fausto García Medeles; "El periquillo en su balcón", sin firma; "Los libros", firmada por diversos

²¹ Cfr. J. Rejano, "La Revista Mexicana de Cultura", en El Nacional, 27 may. 1952, p. 3.

autores, contenía reseñas de libros de actualidad, entre las que destacaban las de Salvador Reyes Nevares y Ma. Elvira Bermúdez; "Revista de revistas", con la información hemerográfica, a cargo de José Ignacio Mantecón. Entre las más asiduas ilustradoras de la revista figuraba Elvira Gascón.

La "Revista Mexicana de Cultura" abrió sus páginas a escritores y periodistas jóvenes que buscaban una oportunidad para darse a conocer y desarrollarse. Sin embargo, la revista no se limitó a publicar sus obras. Su director, que sentía una franca simpatía hacia la gente joven, desarrolló una labor mucho más profunda.

Juan Rejano fue, sin proponérselo, un verdadero maestro de varias generaciones. Estimuló, apoyó y orientó a todos aquellos que se acercaron a él. Revisó los primeros escritos de muchos principiantes en el oficio, proporcionó consejos y recomendaciones, e hizo correcciones cuando fue necesario.

Sabía compartir sus conocimientos y experiencias. Fue un maestro que enseñaba con el ejemplo, con su honestidad y con su disciplina. De palabra y obra hablaba "de la obligación de asumir con seriedad y responsabilidad el oficio de escritor"²².

Respetaba lo que no fuera de su gusto personal y, si tenía valor, lo publicaba. Muchos periodistas, críticos y escritores vieron sus primeros textos impresos gracias a las gestiones de Juan Rejano.

Esta singular disposición para orientar y formar a los jóvenes es uno de los aspectos más relevantes de la vida del poeta cordobés.

Como otro medio para promover y estimular a los nuevos valores, Rejano organizaba los concursos literarios del suplemento: dos

²² M. A. Flores, "En memoria de Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 25 jul. 1976, p. 3.

anuales, uno de novela y otro de ensayo y biografía, el trimestral de cuento y el de teatro.

Rejano trabajó en estas páginas semanales con Fernando Benítez durante un año y después con Guillermo Ibarra como director de El Nacional. Benítez renunció a la dirección del periódico poco después de la muerte del secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez, ocurrida en febrero de 1948.

Juan Rejano dirigió la "Revista Mexicana de Cultura" hasta enero de 1957. Durante los diez años que estuvo encargado de ella, recibió millares de cartas de felicitación y reconocimiento a su labor; esa era -decía- la mejor recompensa.

Mientras dirigió el suplemento, logró que fuera una publicación sin rival en su género. Asimismo, hizo de la revista una inapreciable fuente histórica de la vida cultural de México e incluso de otros países en esa década, lo cual representa una valiosísima aportación al periodismo cultural mexicano. Por ello el nombre de Rejano permanecerá inseparablemente ligado a la creación e innovación de los suplementos literarios y culturales de los periódicos.

El suplemento dominical de El Nacional entraba en una nueva época (en realidad la tercera, aunque en los números del mismo aparecía todavía como segunda). Cambió su formato y su contenido. El primer número salió el 3 de febrero de 1957 con el nombre "Suplemento Semanario", bajo la dirección de Salvador Calvillo Madrigal. El nuevo director-gerente del periódico, a partir de enero de ese año, fue Diego Arenas Guzmán. "Cuadernillo de señales" siguió apareciendo cada domingo en el suplemento.

La cuarta época comenzó el 29 de abril de 1962 (en los números del suplemento seguía apareciendo como segunda) y adoptó nuevamente el nombre de "Revista Mexicana de Cultura", ahora bajo la dirección de Joaquín Fernández de Córdoba y el auxilio técnico de Salvador Pruneda; la dirección general del periódico estaba a cargo de

El 24 de marzo de 1968 comenzó la quinta época del suplemento, de la que sólo aparecieron 44 números con el nombre de "La Cultura Nacional"; el asesor técnico era Salvador Pruneda y el director general del diario, Alejandro Carrillo.

El 2 de febrero de 1969 reapareció la "Revista Mexicana de Cultura" con un nuevo formato, una nueva orientación y otros contenidos. Juan Rejano, director del suplemento dominical por segunda ocasión, contaba con las colaboraciones de Ramón Puyol como director artístico y de Salvador Pruneda como asesor técnico; Alejandro Carrillo continuaba en la dirección general del periódico.

La nueva revista aspiraba esencialmente a ser un instrumento de servicio para los mexicanos en el campo de la cultura. Se proponía, asimismo, "dar posibilidades a las nuevas generaciones, estimular constantemente a los que empiezan, tomar parte en su formación ofreciéndoles los medios para que ellos mismos se orientaran y encaucen"²³. Pretendía también reflejar y comentar la vida cultural de México en su mayor amplitud y, a la vez, dar cabida a las manifestaciones culturales de otros países.

En estos propósitos se revela un nuevo esfuerzo y el gran entusiasmo de Juan Rejano para continuar la labor cultural que había iniciado veintidos años antes en las páginas de este mismo suplemento.

La nueva época de la revista aportó, como una de sus principales secciones, las "Entrevistas y Conversaciones" o las "Semblanzas", en las cuales se daban a conocer opiniones, reflexiones y aspectos de la obra de célebres escritores, artistas o intelectuales, con el

²³ "Breve nota autocrítica", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 28 dic. 1969, p. 1.

fin de acercarlos al gran público lector²⁴.

Cada número del suplemento contenía artículos sobre temas literarios, filosóficos, históricos, antropológicos o científicos; y no dejaba de publicar poemas, cuentos, fragmentos de novelas, ensayos, reseñas, reportajes o crónicas, tanto de autores ya consagrados como de jóvenes que se iniciaban en el oficio. Asimismo, la revista reproducía un número considerable de selectas fotografías e ilustraciones que le imprimían mayor atractivo.

Contenía también secciones fijas, entre las que figuraban: "Balcón del periquillo" (sin firma), que generalmente incluía notas de temas literarios; "El ingenio y el humor", en ocasiones firmado con las iniciales P. C., "La letra del espíritu", de Ermilo Abreu Gómez; "Viñetas y anotaciones", firmado a veces con las iniciales E. del C., contenía notas y curiosidades culturales. "Artes plásticas", por Pablo Fernández Márquez; "Cine", firmado por Francisco Pina o por Francisco Sánchez; "Teatro", por Antonio Magaña Esquivel; "Música", por Isabel da Silveira; "Libros", con reseñas casi siempre de Alfredo Cardona Peña.

El suplemento contaba con una extensa nómina de colaboradores, tanto mexicanos como extranjeros; algunos de los más destacados eran: Luis Cardoza y Aragón, Enrique González Casanova, Andrés Henestrosa, Rubén Bonifaz Nuño, Juan Comas, Adolfo Sánchez Vázquez, Antonio Espina, Pedro Bosch Gimpera, Rubén Landa, Antoniorrobles, Enrique Azcoaga, Jacinto Luis Guereña, Ma. Elvira Bermúdez, Juan Cervera, René Avilés Fabila, Beatriz Reyes Nevares y Alberto Dallal.

Las aportaciones de los grandes maestros eran imprescindibles para la revista. Sin embargo, el director del suplemento

²⁴ Se presentaron entrevistas con Santiago Genovés, Eduardo Lizalde, Siqueiros, Elena Poniatowska, Hugo Argüelles, Adolfo Sánchez Vázquez, Elías Nandino, Rodolfo Halffter, Juan Larrea, Enrique Anderson Imbert. Se publicaron conversaciones con Ermilo Abreu Gómez, Juan de la Cabada, Rufino Tamayo, Leopoldo Zea, Rosario Castellanos, Antonio Rodríguez Luna, Pablo Neruda, Luis González y Chávez Morado.

manifestaba un especial interés porque al lado de ellas aparecieran las colaboraciones de los que comenzaban su carrera. Rejano siguió con los jóvenes la misma línea de trabajo que adoptó dos décadas antes cuando dirigió el suplemento por primera vez. Mantuvo su actitud acogedora y orientadora. Y nuevamente los jóvenes encontraron en Rejano un maestro, y en la revista el medio que les permitió expresar sus inquietudes y entrar (en muchos casos por primera vez) en contacto con los lectores.

Una de las manifestaciones de esta labor formativa es que Rejano procuró que los jóvenes participaran activa y directamente en la elaboración del suplemento. Propuso reuniones formales con cierta periodicidad para trabajar colectivamente. Uno de sus colaboradores lo recuerda:

"Participábamos unos veinte y discutíamos y bromeábamos. A todos nos interesaba el suplemento, pues era algo que sentíamos verdaderamente nuestro; Rejano tenía esa capacidad para darnos a cada uno nuestro sitio; para elogiar o criticar públicamente nuestros escritos... Tenía su forma de decir las cosas, incluso de reprender o de señalar las faltas... Sabía decir las cosas... Así era Juan Rejano"²⁵.

Rejano dejó de escribir sus "Cuadernillos de señales"; el último apareció el 26 de enero de 1969. En esta época de la revista colaboró con artículos que se publicaron sin periodicidad fija y no aparecieron con el nombre tradicional de su columna. En ocasiones los firmaba con sus iniciales.

Continuamente aparecían en el suplemento artículos de homenaje o secciones que se dedicaban a personalidades del mundo cultural, por diversos motivos, como la celebración de algún aniversario. También se incluían notas necrológicas o pequeños artículos que recordaban aniversarios luctuosos. Frecuentemente se publicaban sin firma; sin embargo, no es difícil reconocer en ellos la mano de

²⁵ M. Blanco, "Rejano, imagen y recuerdo", en El Nacional, 4 jul. 1978, p. 15.

Juan Rejano que siempre estuvo tendida al compañero, a todos, y dispuesta a mantener vivo el recuerdo de los amigos desaparecidos.

Rejano dejó definitivamente la dirección del suplemento en diciembre de 1975, cuando se retiró por jubilación.

El nuevo director de la "Revista Mexicana de Cultura" fue Alberto Dallal; el director artístico, Antonio Serna, quien había quedado en lugar de Ramón Puyol desde octubre de 1973. A fines de 1975, Fernando M. Garza tomó posesión como director general del diario.

Quienes convivieron con Juan Rejano en el suplemento supieron que era "hombre capaz de olvidarse de sí mismo con tal de ayudar a sus semejantes"²⁶. Siempre estuvo abierto a quienes se le acercaron. Los que fuera de la revista eran enemigos por alguna razón, se encontraban en sus páginas gracias a la bondad de Juan Rejano²⁷. Dejó huella profunda en sus colaboradores y discípulos; ellos mismos lo manifiestan en decenas de artículos publicados en el suplemento que acogió a tantos jóvenes.

Han reconocido que con el apoyo de Juan Rejano se iniciaron en el periodismo cultural, entre otros: René Avilés Fabila, Gerardo de la Torre, Alberto Dallal, Manuel Blanco, Humberto Musacchio, Jesús Luis Benítez, Sergio Gómez Montero, Mario E. Figueroa, Francisco Sánchez, Luis Córdova, Enrique Jaramillo Levi, Miguel Ángel Flores.

Carlos Illescas declaró: Juan Rejano "nos enseñó a escribir a todos". José Emilio Pacheco escribió: "nos publicó nuestro primer texto, nos permitió hacer nuestro aprendizaje, en público, nos dijo una palabra generosa..." Héctor Azar comentó que Juan Rejano le

²⁶ J. Cervera, "Palabras sobre Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 4 ene. 1976, p. 1.

²⁷ Idem.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

publicó por primera vez un poema²⁸.

El testimonio más cabal de la labor cultural desarrollada por Rejano en este suplemento son los números mismos de la revista, en la cual alternaron colaboradores ya reconocidos y jóvenes, mexicanos y extranjeros; en ella se abordaron temas concernientes a las diversas manifestaciones artísticas, dentro de las cuales la literatura ocupó un primerísimo lugar; sus páginas reflejaron un sinnúmero de aspectos de la cultura de otras naciones.

²⁸ A. M. Longi, "Finalizó el homenaje a los exiliados", en Excelsior, Sección cultural, 30 sept. 1989, p. 3.
J. E. Pacheco, "Homenaje a Juan Rejano", en Cuadernos Americanos, v. 208, núm. 5, sept.-oct. 1976, p. 82.
H. Azar, "En los andamios de la creación: Elvira Cascón", en Excelsior, Sección cultural, 10. ago. 1988, p. 1.

CAPÍTULO IV. REJANO Y LA GENERACIÓN DEL 27

Juan Rejano puede ser considerado uno de los poetas más jóvenes de la generación del 27. Ha habido críticos que lo han incorporado en la llamada "generación del 36", junto con Francisco Giner, Arturo Serrano Plaia y Gil Albert¹, probablemente debido a que antes de ese año su producción poética era escasa y prácticamente desconocida, y porque fue después de la guerra y durante el exilio cuando realiza su obra y surge como poeta conocido.

Sin embargo, son diversos los factores por los que Rejano forma parte de la nómina del 27.

Si se consideran las características que presenta una generación literaria², hay en primer término un elemento cronológico, es decir una proximidad en los años de nacimiento. Así, en 1898 nacen Federico García Lorca, Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre; Emilio Prados, en 1899; Rafael Alberti, en 1902; Juan Rejano, en 1903; Luis Cernuda, en 1904; Manuel Altolaguirre, en 1905.

Dámaso Alonso, en su ensayo "Una generación poética (1920-1936)", señala que se establecieron contactos personales que fraguaron en amistad duradera. Fue la "Residencia de Estudiantes" el punto aglutinador de una buena parte de los miembros de la generación. Si bien Juan Rejano, por sus condiciones socioeconómicas no tuvo acceso a ella, en Málaga, otro foco de contacto entre estos poetas, trabó una entrañable amistad con Emilio Prados y Manuel Altolaguirre y conoció y trató a otros como José Moreno Villa y Rafael Alberti.

¹ A. Valbuena, Historia de la literatura española, v. VI, p. 241.
J. Marco, "La poesía", en Historia y crítica de la literatura española, v. 8, p. 110.

² P. Salinas, "El concepto de generación literaria aplicado a la del 98", en Ensayos completos, v. 1, p. 93-98.
J. Ortega y Gasset, "La idea de las generaciones", en El tema de nuestro tiempo, p. 11-18.

Jorge Guillén escribió que entre los poetas de esta generación hubo "diálogos, cartas, comidas, paseos, amistad..."³. Y Dámaso Alonso expresó: "Lo más hermoso de aquel grupo generacional, lo verdaderamente unitivo (...) fue la amistad, una amistad amplia, humana, generosa, sin sombras y sin rencores. Hacia 1927 era un querer estar siempre juntos, intercambiarnos proyectos, ideas, sentimientos, alegrarnos cada vez que uno de los amigos ausentes pasaba por Madrid"⁴. Con respecto a Rejano, se puede afirmar que cumple la condición del trato humano y las relaciones interpersonales con los miembros de su generación.

Estos poetas también confluyeron en las mismas revistas; entre ellas La Gaceta Literaria o Litoral de Málaga, en la que -como ya se dijo- el grupo andaluz se une a los otros poetas (Salinas, Guillén, Diego y Bergamín), y cuya editorial fue un importante punto de reunión para la obra de la generación del 27. Juan Rejano colaboró en la primera y, precisamente, cuando Prados y Altolaquirre hacen la segunda, el poeta cordobés termina de formarse al lado de ellos.

Recibe, sobre todo, de Prados una profunda influencia: realiza las mismas lecturas y participa en las mismas actividades sociopolíticas y culturales; absorbe sus ideas revolucionarias y se impregna del ejemplo moral del poeta malagueño. De esta manera, Rejano participa de los elementos formativos comunes a su generación, a pesar de no haber sido un poeta universitario.

La unión de los poetas queda también plasmada en varias antologías de importancia que aparecerían posteriormente; entre ellas: Las cien mejores poesías españolas del destierro, de Francisco Giner de los Ríos; Poetas libres de la España peregrina en América, de Becco y Svanascini; y el Romancero de la resistencia

³ J. Guillén, "Lenguaje de poema, una generación", en Lenguaje y poesía, p. 192.

⁴ D. Alonso, "Una generación poética (1920-1936)", en Poetas españoles contemporáneos, p. 185.

española, de Puccini, en las cuales es incluido el poeta cordobés.

Otra de las condiciones necesarias para que se de una generación literaria es un acontecimiento cultural o histórico que aglutine a los miembros y que cree en ellos un estado de conciencia. A este respecto, dice Dámaso Alonso que hacia 1927, cuando la mayoría de los poetas está en plenitud, aparece el "demonio de la política".

Durante la dictadura de Primo de Rivera, muchos de ellos (Prados, Alberti, Rejano, Altolaquirre) se politizan⁵. Va apareciendo un creciente compromiso político que culmina con la poesía civil del 36 al 39. A principios de la década de los treinta, Rejano y Alberti ingresan en el Partido Comunista. Prados realiza labores sindicales, politiza obreros y pescadores y realiza -dice Blanco Aguinaga- actividades subversivas. Altolaquirre escribía en 1937 que durante estos últimos diez años todos los poetas sintieron como un imperioso deber adaptar su obra, sus vidas, al movimiento liberador de España...⁶. Significativo es "el hecho de que todos estos poetas no sólo fueron republicanos, sino que llegaron a la primera madurez de su obra durante la República"⁷. Incluso algunos críticos han llamado a este grupo "generación de la Dictadura" o "generación poética de la República".

Después de la guerra civil la mayoría de los poetas del 27 salió exiliada y en su poesía aparecen temas como el dolor por la tierra perdida, la nostalgia, y se da España como tema globalizador. La unidad generacional también se conserva a través de las revistas,

⁵ Cfr. A. Souto, "Letras", en El exilio español en México. 1939-1982, p. 377.

⁶ M. Altolaquirre, Prólogo a Llanto en la sangre, citado por C. Blanco Aguinaga y A. Carreira, Prólogo a Poesías completas de E. Prados, v. I, p. XLIII.

⁷ C. Blanco Aguinaga, et. al., Historia social de la literatura española, v. II, p. 315.

"en donde los poetas españoles dispersos van intentando mantener una unión afectiva, cultural y literaria"⁸, entre ellas Romance, la nueva Litoral y Ultramar, en las cuales Rejano participó destacadamente como fundador y director.

Con relación al lenguaje generacional, Jorge Guillén se pregunta: "¿Cómo se expresa esta generación?", y responde: "...cada uno va a revelarse con pluma distinta"⁹. A la vez, es una generación innovadora, cuyo acento responde a la tradición española. Dámaso Alonso expresa: "está profundamente arraigada en la entraña nacional y literaria española"¹⁰.

Se usan metros y formas estróficas variadas, se cultiva la imagen, se recoge la lírica popular y se recrea el espíritu de Andalucía. Un gran número de estos poetas es andaluz y de su tierra obtienen la sustancia que evocan en sus versos; Lorca, Alberti y, más tarde en México, Rejano, incorporan en su obra el folclor andaluz. Posteriormente, con la guerra, la voz de los poetas del 27 se vuelve denunciante y combativa.

Dámaso Alonso resume: "...esos escritores no formaban un mero grupo, sino que en ellos se daban las condiciones mínimas de lo que entiendo por generación: coetaneidad, compañerismo, intercambio, reacción similar ante excitantes externos"¹¹. Y se podría afirmar que Juan Rejano participa de todas ellas.

En la obra del poeta cordobés se advierten diversas presencias literarias; destaca la de tres poetas: Antonio Machado, a quien consideraba su maestro; Emilio Prados, cuya influencia literaria, política y moral, siempre reconoció; y Federico García Lorca, con quien compartió su andalucismo. Los dos últimos, integrantes de la

⁸ A. Valbuena, op. cit., p. 6.

⁹ J. Guillén, op. cit., p. 193.

¹⁰ D. Alonso, op. cit., p. 163.

¹¹ Ibid., p. 168.

generación del 27.

Tanto en su actitud estética como en su obra poética, Rejano tiene una clara procedencia machadiana.

Ambos poetas plasman en sus versos un llanto por la guerra. En Rejano, abre su obra: "Te han herido y abierto, tierra mía, / te han abierto y están ya tus entrañas / mirando cara a cara a un cielo huido," ("Primera elegía española" de Memoria en llamas). Machado lo hace cuando su fin no está muy lejano: "La tierra se desgarrá, el cielo truena, / tú sonríes con plomo en las entrañas." ("El crimen fue en Granada").

Hay evidentes ecos del poeta sevillano en los recuerdos de infancia, que en Rejano son frecuentes. En el canto XXV de La tarde, recordaba: "De niño, en aquel patio, de obstinada blancura, / aprendí a conversar con los jazmines." Y Machado decía: "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, / y un huerto claro donde madura el limonero;" ("Retrato" de Campos de Castilla).

En ambos poetas hay evocaciones de paisaje, en las que se encuentra una marcada presencia fluvial. Rejano canta al Genil: "Desde Granada hasta Palma, / qué caminar por los cielos, / Genil,..." (El Genil y los olivos). Y Machado, al Duero: "¿Acaso como tú y por siempre, Duero, / irá corriendo hacia la mar Castilla?" ("Orillas del Duero" de Campos de Castilla).

En algunos pequeños poemas del poeta cordobés: "Gozo y dolor de soñar / con este soñar despierto / que nunca ha de despertar." (El Genil y los olivos), se percibe el Machado de los "Proverbios y cantares": "Tras el vivir y el soñar, / está lo que más importa: / despertar." (LIII).

La actitud de Rejano de expresar afecto, solidaridad o reconocimiento a amigos mediante sus "homenajes", (a Miguel Hernández, García Lorca, Alfonso Reyes), recuerda los "Elogios" (a Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez) del poeta

sevillano.

El espíritu machadiano se manifiesta de forma evidente en la actitud serena y resignada con la que Juan Rejano, a semejanza de "su maestro", vislumbra y asume su propia muerte, así como en la modestia con la que valora su obra y en el desapego de las cosas mundanas. Rejano expresó en el canto VII de La tarde: "Vine a dar. Vine a darme. Nada llevo. / En medio de la tarde, desnudo como el viento, / estoy. A la hora exangüe pagaré mi tributo / final, y sin un grito ni un rencor me iré..." En su "Retrato" dice Machado: "Y cuando llegue el día del último viaje, / y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, / me encontraréis a bordo, ligero de equipaje, / casi desnudo, como los hijos de la mar."

En las canciones de Juan Rejano, sobre todo en las de El Genil y los olivos, compuestas como dice el poeta en el pequeño prólogo sobre "un trasfondo popular, purísimamente popular", se percibe la presencia de Federico García Lorca, quien "se pone a cantar como el pueblo canta en su Andalucía, y se pone a poetizar, redondo universo absoluto, a su Andalucía: sierra, cielo, hombre y fantasma. No los copia, los canta, los sueña, los reinventa; en una palabra: los poetiza"¹².

Rejano consideraba a García Lorca como un símbolo popular. Sobre el poeta granadino escribió: "pueblo y poeta eran una misma voz en lo más hondo y virginal de la angustia, en el ansia de libertad". "Federico era lo sorprendente, lo milagroso, ese milagro de lo angelical y lo popular". Lorca "traía en los vuelos de su frente la presencia más recóndita del corazón de los hombres, de la entraña de la tierra, fue un poeta de insondable destino, de milagrosa condensación y, por serlo, encarnó el espíritu de su patria, de España, el espíritu de lo español en gracias intactas de honda genuinidad racial". "Lorca, como Lope o Cervantes, por ejemplo, era alma y cuerpo de España, España en cuerpo y alma... Federico era la

¹² J. Guillén, Prólogo a las Obras completas de Federico García Lorca, p. LV.

España popular, lo popular de España hasta la raíz"¹³. También expresó que este poeta "somete la palabra a tratamientos metafóricos, imaginísticos o simplemente de construcción que lo destacan como un caso único en su idioma: es decir, como una personalidad intransferible"¹⁴.

El poeta cordobés canta a su tierra e incorpora en sus versos elementos del paisaje que remiten a Lorca, recreador del entorno andaluz: el agua como protagonista poemático, sol, viento, luna, cielo, chopos, álamos, cipreses, jazmines, lirios, naranjas, granadas y membrillos; barcas, norias, fuentes, tejados, torres, campanas...

La proximidad de las canciones rejaneanas con Lorca se evidencia en las imágenes creadas con la afluencia de color para intensificar el lirismo o el dramatismo.

Rejano canta en "El Genil":

"El agua de los domingos / es azul como los cielos," (canción 3).

"Tú estás muy lejos, y el agua, / gris," (4).

"Roja corriente / que entre sus brazos arrastra / la simiente" (5).

"En el agua negra, / los aromas muertos / de la tierra." (14).

"Morada va el agua. / Huele a hierbabuena." (19).

"y, bajo las alas, agua / verde y tu piel encendida." (31).

En el Poema del cante jondo, canta García Lorca:

"Se eriza el aire gris." ("Paisaje").

"Sobre la noche verde, / las saetas / dejan rastros de lirio / caliente." ("Madrugada").

"Andalucía tiene / largos caminos rojos". ("De profundis").

"Sobre los vientos / amarillos, / se abren las campanadas." ("Clamor").

¹³ J. Rejano, "La muerte en España. El poeta y su pueblo", en El Nacional, 7 ago. 1943, p. 3 y 7.

¹⁴ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: García Lorca en polaco", en El Nacional, 24 may. 1953, p. 3.

"Sobre el cielo negro, / culebrinas amarillas." ("Lamentación de la muerte").

Hay gran coincidencia en la creación de algunas imágenes. Rejano: "El cuchillo / del viento pasa cortando". Y Lorca: "cómo quiere cortarla / la cuchilla del viento."

La presencia lorquiana aparece en esa "piel verde", que el poeta cordobés hereda del olivo y que, asimismo, recuerda la "verde carne" del "Romance sonámbulo", a Antofito el Camborio, el "Moreno de verde luna", y "la cara verde" de la canción "Adelina de paseo".

Pedro Salinas ha dicho que el reino poético de Lorca, luminoso y enigmático a la vez, está sometido a un poder único y sin rival: la muerte. Esa muerte que está en el entorno, en los cantos, en las supersticiones, en las creencias de su pueblo. En la obra lorquiana se manifiesta en diferentes formas; entre ellas, la relacionada con el agua. Así, en los Nocturnos de la ventana: "Al estanque se le ha muerto / hoy una niña de agua." Y en la Balada de un día de julio: "-Está muerto en el agua, / niña de nieve, / cubierto de nostalgias / y de claveles." En el poema "El niño ahogado", Rejano también une el agua con la muerte: "Cuando el río lo devolvió, / su cuerpo, sobre las aguas, / flotaba como una flor."

"La famosa imagen del jinete, del caballista, tan natural a la campiña andaluza, cargada va de significado mortal"¹⁵. Ese jinete, protagonista de tantos poemas lorquianos y las "negras capas" de los carabineros de "Preciosa y el aire", se recuerdan, como presagio de muerte, en la "Canción segunda" de El oscuro límite del poeta cordobés: "Van cuatro jinetes / por la lejanía. / Largas capas negras, / negras sombras íntimas."

Señala Dámaso Alonso el poder de García Lorca para crear o

¹⁵ p. Salinas, "García Lorca y la cultura de la muerte", en Ensayos completos, v. 3, p. 280.

inventar lo popular, de ser intérprete del espíritu de un pueblo¹⁶. Esta capacidad para devolver con originalidad y sello personal elementos que pertenecen a una tradición dispersa, se evidencia, por ejemplo, en el uso de recursos reiterativos de métrica popular. Juan Rejano los emplea: "En el agua, una alameda; / en la alameda, un jardín; / en el jardín, una niña, / como la que yo perdí." ("Espejismo"). Y García Lorca: "La luna vino a la fragua / con su polisón de nardos. / El niño la mira mira. / El niño la está mirando." ("Romance de la luna").

Se encuentra, asimismo, en ambos poetas el tono infantil que recuerda los cantos de corro. En Rejano: "El sombrerito flotando / -un puntito negro es ya- / y el padre cura mirando...", (canción 32 de "El Genil"). Y en Lorca: "(Frío, frío, / como el agua / del río.)" "(Caliente, caliente, / como el agua / de la fuente.)", de la "Balada interior".

La esencia popular palpita también en las nanas. En Constelación menor cantó el poeta cordobés: "A la nana blanca / que se fue a la mar / y trajo una cuna / de espuma y coral." Canta García Lorca: "Este niño chiquito / no tiene cuna; / su padre es carpintero / y le hará una."

Emilio Prados ejerció una amplia influencia sobre el poeta cordobés: fue un entrañable amigo, un hermano mayor, al que se sintió unido por lazos profundos. "Conocí a Emilio -escribió Rejano- cuando salía yo de la adolescencia. De él recibí orientaciones y consejos que afirmaron mi vocación y contribuyeron a despejar el horizonte de mi vida. El poeta, el extraordinario poeta que era Emilio Prados, llevaba dentro también un extraordinario maestro: un maestro, en el sentido más alto de la palabra"¹⁷.

¹⁶ D. Alonso, "Federico García Lorca y la expresión de lo español", en Poetas españoles contemporáneos, p. 262.

¹⁷ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Emilio Prados", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 6 may. 1962. p. 6.

Prados concibe la poesía como "don ofrendado a los demás", y siente su palabra poética "como una deuda hacia la clase que no tiene voz"¹⁸. Rejano comparte esta concepción y este sentimiento. Ambos incorporaron en su obra sus preocupaciones sociales.

Algunos de los rasgos característicos de la personalidad de Prados así como el testimonio que daba dejaron profunda huella en el joven Rejano: un hondo sentido de la justicia, su sensibilidad ante el dolor ajeno, su actitud solidaria con los oprimidos, la rebeldía ante los privilegios sociales, su disciplina y voluntad para el trabajo, un elevado sentido moral, un inquebrantable compromiso político. Rejano aprendió sus enseñanzas y siguió su ejemplo.

Durante la guerra ambos poetas fueron de los más activos de su generación. En el exilio experimentaron un agónico dolor que plasmaron en sus versos, ofrecieron su amistad fraterna y dieron estímulo a quienes los rodearon, y se mantuvieron apartados de todo lo que significara privilegio o gloria personal.

Escribieron poemas en los que "es dominante el elemento político -dice Blanco Aguinaga- y hasta partidista". Un ejemplo de Rejano es la Oda española: "Veo tu infancia, martillo y hoz labrando / la palabra Lenin como harina / o centella..." De Prados, el poema "Existen en la Unión Soviética", de No podréis: "Existen en la Unión Soviética / millones de hombres que trabajan / millones de hombres que arden iluminados lo mismo que / la espiga de una llama".

La guerra es en su obra tema poético. Ambos cantaron a la lucha y lloraron el dolor. Rejano escribió en la "Primera elegía española" de Memoria en llamas: "Desnuda tierra donde está mi sangre, / desnuda tierra mía encadenada, / de caminos que lloran a sus hombres, / de olivos y silencios con raíces humanas." Y Prados,

¹⁸ F. J. Blasco, "Poesía de la generación de 1927: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre", en Historia y crítica de la literatura española, v. 7, p. 492 y 493.

en "Julio en el campo" de Calendario incompleto del pan y el pescado: "¿Quién prendió el fuego en la sangre? / ¿Quién enrojeció los ríos? / Se muere de hambre el ganado. / Huele el campo a pan perdido."

La presencia de Emilio Prados se percibe sobre todo en los libros más introspectivos de Rejano: El oscuro límite, Noche adentro y La tarde. En ellos, como lo hiciera Prados en Mínima muerte y Jardín cerrado, libros de recogimiento interior, el poeta se vuelve a sí mismo y explora su yo que siente escindido; ahora su mundo perdido y se encuentra con su soledad; trata de retener en la memoria su pasado para salvarlo del olvido; expresa su agonía como una lucha entre un deseo de evasión, cuyos caminos son el sueño o la muerte, y el deseo de encarar la nueva realidad y de asumir su existencia.

En su búsqueda interior ambos poetas, por su condición de desterrados, perciben su yo dividido, partido en dos. Claramente se ve en Rejano: "Dejé mi cuerpo lejos, entre hogueras, / y he traído mi sombra a este regazo" ("Espejo ciego"). Prados canta esa escisión: "Y llevo un mundo a mi lado / igual que un traje vacío / y otro mundo en mí guardado / que es por el mundo que vivo." ("Tres canciones" de Mínima muerte).

Incluso se cuestionan a sí mismos y se debaten en la duda para precisar su identidad. Rejano lo pregunta repetidamente: "... ¿Quién soy / en este nuevo ámbito / tan hondo y virginal?..." "... dime pronto / quién soy, en qué tierra aliento." "... ni yo mismo / puedo decir quién soy". Prados medita: "Quisiera saber qué soy / y dónde estoy / cuando voy / a ser, / quisiera saber..."

Ejemplo de esa escisión de su ser es sentir su cuerpo en una realidad y su espíritu en otra lejana y deseada; por ello perciben, por una parte, su realidad corpórea como un cautiverio. Dice el poeta cordobés: "Esta frágil morada donde en prisión habito / su soledad esculpe con instintiva gracia" ("La cautiva"). Prados exclama: " ¡Cumpla mi cuerpo su sino: / solo posada ha de ser!"

("Memoria sin presencias"). "...que, hoy, en mi cuerpo cautivo / ando y no puedo encontrar / la salida de mí mismo..." ("Mitad de la sangre").

Por otra parte, perciben el cuerpo, signo de su realidad presente, como algo desconocido y ajeno. Rejano: "Nunca sentí mi cuerpo..." (La tarde, VII). Y Prados: "Si el cuerpo / nada es de mí," ("Memoria sin presencias"). "Mi cuerpo vivo y casi lo desconozco; / apenas percibir puedo su forma" ("Sombra de abril").

Asimismo, por ese deseo de estar en su realidad perdida, su presencia física resulta paradójica. Canta Rejano en La tarde (III): "aquí estoy, sin estar: inútilmente". Prados medita: "siendo lo que no he de ser" ("Memoria sin presencias").

Ambos expresan un vehemente deseo de recuperar su pasado y su tierra perdida. Sin embargo, ese deseo permanece en angustiosa nostalgia e insalvable soledad. Rejano cuestiona: "¿Por qué veredas ágiles / volver a lo entrañable, al aire, al río, / a los álamos blancos, al amigo..." Y afirma: "y siento como un niño la sospecha / de hallarme solo en una selva muda." ("Cadencia desolada"). Asimismo, Prados se pregunta en Jardín cerrado: "-¿Y el olivar? / (Mi corazón, soñando.) / ...Y ¿dónde el mar? / (Mi corazón, llorando.)" "¿Qué me importa la alameda / si no he de volver a ella?" Y en Mínima muerte afirma: "Sólo tengo conciencia de mi soledad viva".

Con juegos de antónimos: memoria-olvido, ausencia-presencia, vida-muerte, dejan constancia poética de su desasosiego. Rejano: "Si vivir es olvidar, / quién sabe si morir sea / recordar." "¿Eres ausencia, eres memoria, olvido? / ¿Eres memoria del olvido ausente?" Y Prados: "Si vivir es olvidar / lo que he sido, / será morir comenzar / a saber / lo que seré". "No hay descanso en mi existencia / ni hay memoria que me olvide, / puesto que mi olvido pide / a mi memoria presencia".

Pero ese desasosiego en ambos poetas se incrementa de tal forma

que alcanza a ser agonía. Rejano la expresa en La tarde: "...agonizar, no irse / aun habiéndose ido. Hallarse siempre / en la raya divisa: ¿dentro? ¿fuera?" Y Prados, en un poema de Jardín cerrado: "Saliendo por mi ausencia / tras la presencia viva de mi olvido... / ...medio flotando y sin memoria vuelo / desolado y continuo..."

En Rejano el sueño aparece como un medio atractivo para evadir su realidad: "Hay algo que se yergue como un sueño, / irresistible como un labio herido". En cambio, el poeta malagueño se siente atrapado en él: "Ahora ruedo cautivo / en la lágrima de un sueño".

El término de esa agonía es la muerte. En La tarde, Rejano la llama: "No huyas. Ven. Te aguardo. Al fin yo soy / semilla que no acaba, y tú un viejo artefacto / condenado siempre a girar en la nada." (Canto XXXI). Prados le reclama en "Invitación a la muerte": "...Yo te espero, te he esperado hora tras hora / y no has llegado."

Finalmente ambos poetas encuentran la luz asumiendo su condición humana. Exclama Rejano: "Mírame bien, soy hombre, no desierto". Y Prados: "Lo sé, porque soy hombre".

Pero no sólo la asumen, sino que la trascienden. Y coinciden en manifestarlo poéticamente mediante la imagen del árbol que lleva en sí vida, fecundidad, fruto. Rejano declara en el canto XXXV de La tarde: "...Yo soy para este mundo / un árbol bien plantado en medio de la tierra". Prados pregunta y responde en "El cuerpo ante el espejo" de Jardín cerrado: "-¿Mi sombra?... ¿Acaso es el río / de mi cuerpo todo el árbol / Sí, todo el árbol... / -¡Pues toma / toda mi luz!..."

CAPÍTULO V. SU OBRA LITERARIA

La obra poética de Juan Rejano consta de dieciocho libros, entre los cuales figuran dos plaquetas (La respuesta y Elegía rota para un himno); dos póstumos (La tarde y Elegías mexicanas); dos antologías preparadas por el poeta: una publicada en México un año antes de su muerte (Alas de tierra) y otra póstuma, publicada en España (La mirada del hombre); y uno inédito (Cantar del vencido) que fue incluido en sus antologías.

Juan Rejano no se inicia como poeta en México. Sin embargo, su escasa poesía de juventud, escrita en España, se encuentra dispersa ya que fue publicada en revistas de preguerra, o perdida porque dejó un par de volúmenes inéditos.

De esta etapa inicial se sabe lo que el mismo poeta escribió:

"... mi sensibilidad se complacía en lo hermético... Era como una irresistible tentación por lo laborioso, por lo gozosamente complicado, que al tener su raíz en lo más hondo del espíritu, ascendía y se manifestaba también en la forma...

... Se trataba de un fenómeno encerrado en mi propia intimidad, en mi concepción de las cosas y en la manera de reflejarlas, y por eso, cada vez que tomaba la pluma, era un perderme y retorcerme entre los brazos de una primavera difusa, cálida y fría a la vez, enervante e impulsiva... al paso de los años mi dilección por lo hermético u oscuro fue cediendo..."¹.

Fue la guerra y la pérdida forzosa de lo suyo, pero sobre todo su condición de desterrado lo que fraguó la poesía de Juan Rejano. Toda ella, aun la más íntima, está marcada por el exilio.

¹ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Gozo y drama de la expresión", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 11 dic. 1955, p. 2.

Fidelidad del sueño (1943)

Este libro, muy cercano cronológicamente a los sucesos históricos que Rejano vivió en su país, está impregnado de dolor por la tragedia española. Lo dedica a su madre muerta durante la guerra, e incluye como epígrafe unos versos de Garcilaso, poeta también desterrado.

Es un volumen integrado por dos grupos de poemas. El primero, titulado originalmente La muerte burlada, en las antologías cambió su nombre por Memoria en llamas, clara alusión a la guerra; el segundo lleva el título del libro: Fidelidad del sueño.

Memoria en llamas está formado por cuatro partes. En su primer poema "Enardecida sombra", compuesto de tres silvas de verso libre, el poeta da testimonio de la lucha de su pueblo, expresa su amargura y su absoluto rechazo a quienes hirieron su patria y declara su solidaridad con la España perdida. Pero su voz adolorida también canta con fe y esperanza: "Una voz, una herida / con un amanecer en sus riberas".

Ya desde su primer libro Rejano incluye sonetos. Sobre esta composición, por la que siempre tuvo preferencia, escribió: la forma ceñida y rigurosa del soneto -escuela de disciplina- obliga al poeta a precisar y ajustar su palabra, a tratar de hacerla más honda, más exacta, más verdadera².

El poeta tuvo, por tanto, que contener su exaltada voz de ese momento y amoldarla a una estructura precisa para expresar su agonía y clamar por su tierra que le fue arrebatada: "Mírame aquí, lejana España mía, / devanando en tu imagen mi agonía, / madura la pasión, la sangre alerta."

² Cfr. J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Barro y viento", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 21 may. 1961, p. 4.

La pérdida de su España es el tema de los sonetos agrupados con el título "Estoy bajo tu piel" (quince en la primera edición y diez en las antologías).

Las dos elegías españolas, compuestas por silvas, la primera con asonancia en los pares, también constituyen un sostenido lamento por la situación en que quedó su patria: "Te han herido y abierto, tierra mía, / te han abierto y están ya tus entrañas / mirando cara a cara a un cielo huido, / desnudas al asalto y a las llamas."

Por último, las "Canciones con la muerte en torno" ("de la muerte burlada", en la primera edición) tienen como tema la consecuencia natural de la guerra: la muerte. Pero en ellas, el tono elegíaco anterior se vuelve más nostálgico. Inician con coplas de soledad o soleares andaluzas, después alternan la voz de la muerte y de la esperanza y terminan con un romance en el que el poeta adopta una actitud de burla hacia la muerte: "Murió con tanta alegría, / que al acercarse la muerte, / la muerte palidecía."

Los poemas de Fidelidad del sueño son más introspectivos que los anteriores, ya en el título se anuncia esta característica. Su sentimiento de desarraigo conduce a Rejano a buscar un medio de evasión. En la "Oda a un niño dormido en el tiempo", dedicada a Emilio Prados, y construida con cuartetos alejandrinos libres y silva, el poeta incursiona en terrenos oníricos y subjetivos, se adentra en un mundo de recuerdos de infancia, pero no puede eludir su presente: "huyendo y tropezando llegué junto a estas rocas / y el mar que me reclama mi corazón ha helado."

El sueño aparece también como ideal: "un milagroso corazón soñaba / con imborrables sueños luminosos".

Los extensos poemas "Elegía de amor bajo las nubes" y "Soledades" son una angustiada evocación de su mundo y un recuerdo de un tiempo pasado: "Mi frente se levanta, / vuela al mundo perdido," "Pero a veces su imagen / se acerca de repente, / llama en mi pecho a golpes, / penetra por mis sienas,"

Los versos de los "Sonetos del sueño" están llenos de nostalgia y melancolía de España: "... volver quiero al regazo / maternal de mi tierra y en abrazo / profundo hacerla florecer de nuevo."

El Genil y los olivos (1944)

Dedicado a sus hijas que permanecieron en España, está integrado por canciones en las que el poeta evoca su tierra: el paisaje andaluz y más específicamente el cordobés; evoca asimismo un tiempo pretérito e irrecuperable: sus años infantiles: "También yo tuve niñez. / Soñó, creció, junto al río / y por el río se fue."

En la nota preliminar, el autor explica que estas canciones nacieron por una necesidad de aliviar el alma de tanto recuerdo en la lejanía amarga de España, y como homenaje de fidelidad a las horas de su niñez y su adolescencia.

El poeta incorporó en estas canciones, como motivos fundamentales, el río, su río, el Genil que corre por Andalucía, y el olivo que tan pródigamente da su tierra y que por tradición ha simbolizado la paz: "Del olivo tengo / la piel verde... / ... y el olivo tiene / mi sueño y mi sed."

Las canciones aparecen agrupadas bajo tres subtítulos: "El Genil", "Los olivos" y "Otras canciones".

Estos breves poemas de forma sencilla y tono emotivo no se limitan a una mera evocación de paisaje; el poeta plasma en ellos recuerdos entrañables, logra un efecto musical y recrea una atmósfera de inocencia infantil y gracia y sabor populares.

Víspera heroica. Canto a las guerrillas de España (1947)

Es un pequeño libro en el que alternan tres romances y cuatro sonetos. En Alas de tierra se incorporaron únicamente estos últimos

bajo el título de "Fulgor violento".

Rejano, que sentía una particular predilección por el romancero, tal vez por su carácter popular y nacionalista, recurrió al romance para evocar "los lugares" de España y representarla en la imagen del toro; para enaltecer a "los héroes" anónimos de su tierra: campesinos, soldados, hombres de ciudad y mineros; y para describir "las hazañas" mediante estampas épicas de gran plasticidad.

En los sonetos, también de tono épico, están presentes los temas constantes de su poesía: España y su tragedia: "y clava en esa tierra que amo tanto / la soledad del héroe amanecido"; la muerte, en este caso del guerrillero, que es fecunda porque da vida: "no muere el que en la sangre está naciendo"; y la esperanza: "y sobre el lomo heroico de la sierra / un presagio de gloria quedó erguido".

El oscuro límite (1948)

Está compuesto de cinco poemas formados por heptasílabos libres que alternan con cuatro canciones.

Rejano, que ya tiene la certeza de que su exilio sería indefinido, plasma en estos poemas su drama personal con una voz más íntima. Desaparece ese tono evocativo y épico de sus poemas anteriores y se vuelve más dramático. El poeta expone su angustia, su soledad, su delirio y trata de evadirse, de olvidar. Busca asideros y reclama un "horizonte seguro". En el poema "Más allá del límite" encuentra que ese "asidero" es la vida y que su pensamiento es una forma de vida. Su desesperación se torna un testimonio de fe: "¡Todo, todo en mi frente! / Quiero asirme a la vida, / para siempre, tenerla, / retenerla en mis brazos / como un solo racimo".

Este libro es el primero que no contiene una mención explícita de España; sin embargo su presencia late en las canciones que ahora cambiaron su ambiente festivo por otro más estremecedor: "Van

cuatro jinetes / por la lejanía. / Largas capas negras, / negras
sombras íntimas."

Noche adentro (1949)

En el primer poema "Entre dos reinos" se establece la dualidad entre el sueño y la realidad. El mundo onírico, emparentado con la muerte, atrae al poeta; significa el medio para escapar del dolor. Sin embargo el poeta se esfuerza por fugarse de ese mundo de silencio, por aprehender la realidad, por sentirse hombre e, incluso, llega a declarar su vocación creadora: "Quiero estar..." "Ven, despierta... / Aquí está el esfuerzo, / lo inmediato... / Aquí está / la poesía. / Mírame bien, soy hombre, no desierto". En esta última exhortación -dice Alberto Dallal- Rejano alcanza la lucidez, recobra la serenidad, la tranquilidad de ser. Asimismo, señala Dallal, que en este libro Rejano asienta la forma de su voz poética³.

El libro está formado también por los sonetos de "Rebelión de sombras", las décimas de "Rueca de soledades" y los poemas de "Cadencia desolada" y "La orilla interior", escritos, un gran número de ellos, en endecasílabos y heptasílabos. Casi todas estas composiciones tocan el terreno de lo misterioso, de lo abstracto e intangible. Aunque el poeta se vale de elementos reales, casi siempre de la naturaleza, incursiona en un mundo subterráneo, onírico, hasta fantasmal: "cuando te quedas hueco / y sientes que a tu puerta llama un caballo negro / que abandonó el desierto... / ... el paso ajusta al paso de tu sombra". Pero aun en el delirio, el poeta percibe la realidad y no deja de ser visionario: "¿Hay algo más eterno / que el hombre confinado / en su misterio vivo...?"

En "Espejo ciego", dedicado a Miguel Prieto, Rejano convierte

³ Cfr. A. Dallal, "Lo inasible y lo dócil", en Alas de tierra (Epílogo), p. 397.

sus primeras impresiones sobre México en materia poética. El poeta revela su angustia por sentirse en un mundo ajeno, hostil; la naturaleza, los animales, el hombre le responden con silencio: "Sobre la tierra muda, / entre aromas y cuerpos ignorados, / voy sembrando, sedienta, mi palabra". El poeta se esmera por descubrir algo de su origen y termina con una petición llena de ternura que manifiesta ya su amor por esta tierra: "...que yo pueda sentarme entre tus hombres / coronado de augurios, que tú puedas / ser madre una vez más, en flor el vientre, / para abrasarme en amorosas lenguas."

Oda española (1949)

Poema formado con ocho cantos dedicados a Dolores Ibárruri. Aunque es lírico, contiene evidentes alusiones políticas.

Un canto a "Stalingrado: corazón del ámbito soviético" y términos como "martillo y hoz", "Lenin" o "Ejército Rojo", ponen de manifiesto la filiación comunista de ambos: el poeta y la protagonista.

Otros cantos pretenden ser testimoniales; recuerdan acontecimientos de la guerra y de la primera etapa del exilio: el frente de Madrid, el cerco de Málaga, los campos alambrados de Francia...

Rejano hace un retrato de la Pasionaria y va evocando las diversas regiones de la península hasta fundir la imagen de esta mujer con España misma, exaltando la grandeza y el heroísmo de su patria perdida: "Quien vio tu efigie de enlutado bronce, / tu planta recorriendo las trincheras, / tu caudal ademán, nunca ha podido / construir la lealtad sin tu hermosura materia."

También el poeta denuncia: "No tendrá hartura ni reposo España / si el latifundio no se reparte, si la espina / terrateniente no se arranca."

sus primeras impresiones sobre México en materia poética. El poeta revela su angustia por sentirse en un mundo ajeno, hostil; la naturaleza, los animales, el hombre le responden con silencio: "Sobre la tierra muda, / entre aromas y cuerpos ignorados, / voy sembrando, sedienta, mi palabra". El poeta se esmera por descubrir algo de su origen y termina con una petición llena de ternura que manifiesta ya su amor por esta tierra: "...que yo pueda sentarme entre tus hombres / coronado de augurios, que tú puedas / ser madre una vez más, en flor el vientre, / para abrasarme en amorosas lenguas."

Oda española (1949)

Poema formado con ocho cantos dedicados a Dolores Ibárruri. Aunque es lírico, contiene evidentes alusiones políticas.

Un canto a "Stalingrado: corazón del ámbito soviético" y términos como "martillo y hoz", "Lenin" o "Ejército Rojo", ponen de manifiesto la filiación comunista de ambos: el poeta y la protagonista.

Otros cantos pretenden ser testimoniales; recuerdan acontecimientos de la guerra y de la primera etapa del exilio: el frente de Madrid, el cerco de Málaga, los campos alambrados de Francia...

Rejano hace un retrato de la Pasionaria y va evocando las diversas regiones de la península hasta fundir la imagen de esta mujer con España misma, exaltando la grandeza y el heroísmo de su patria perdida: "Quien vio tu efigie de enlutado bronce, / tu planta recorriendo las trincheras, / tu caudal además, nunca ha podido / construir la lealtad sin tu hermosura materia."

También el poeta denuncia: "No tendrá hartura ni reposo España / si el latifundio no se reparte, si la espina / terrateniente no se arranca."

Constelación menor (1950)

Destaca la "Elegía para una égloga", compuesta de endecasílabos. Este poema expresa aspectos de la subjetividad del poeta, manifiesta su mundo interior. Para hablar de sí mismo, Rejano recurre a visiones de la tierra de su infancia, de la cual uno de los recuerdos más entrañables es el río. Además de ser uno de los elementos constantes en su poesía, ahora protagoniza el poema y parece adquirir el carácter de símbolo: el río como vida, sueño o esperanza, llanto o dolor: "Yo he sido un sueño, un llanto, un dulce río / que rodaba nostálgico de nieves, / por valles y regazos perfumados, / cantando a los olivos y a las mieses".

El poeta se identifica con el río; de él hereda su ser poético: "donde habita mi cuerpo, dulcemente / dejaron una vez huella los ríos". El río mismo es poesía: "Los ríos venerables de la tierra / conversaban (...) / con sílabas de luz y espumas leves / y una música sabia en sus palabras".

También forman parte de este libro "Canciones de España", "Canciones antiguas" y "Nanas". Rejano cultivó la canción de tipo popular porque le representaba, como ningún otro medio evocador, el ser natural y real de España⁴. Asimismo, sentía un gran cariño por la canción de cuna, género menor que a la hora de cultivarlo -decía- es muy mayor.

La inclusión de estas canciones subraya el acento lírico e íntimo del libro y revela al niño que aún vive dentro del poeta: "Para cantar la nana en poesía hay que tener el alma niña, transparente. Que al través de ella se vea el ayer lejano"⁵: "Abre los ojos y mira: / tras aquellos olivares / tengo mi noche y mi día".

⁴ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Viejas canciones", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 5 ene. 1958, p. 6.

⁵ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Canciones de cuna", en El Nacional, 20 sept. 1953, p. 3 y 5.

Cantar del vencido (1954)

El poema está formado por veintisiete cantos de tema amoroso. Aunque éste era ya un tema presente en libros anteriores, ahora es el motivo fundamental. Estos poemas son los primeros protagonizados exclusivamente por una figura femenina. En ellos el poeta manifiesta su pasión amorosa, recreando a la mujer amada mediante vivas imágenes: "Tu cuerpo iluminado / casi etéreo, / vibrando / como guitarra herida / por los ágiles dedos / de la tarde."

"En su conjunto, es un logrado 'testimonio erótico'...; canto a la unión de los cuerpos"⁶: "No desandes los caminos / del día. / No busques / los fuegos / ya consumidos. / Ven, / la noche / tiene hogueras / inagotables."

Canciones de la paz (1955)

Canciones construidas con diversos metros, rimas fluidas y plásticas imágenes, que exhortan a todos los seres vivos (incluidos los animales y las plantas) a convivir armoniosamente: "Del olivo proverbial / el óleo que lleva el fruto / y la rama de la paz."

El poeta no sólo clama la paz, sino que hace un llamado para luchar en contra de la guerra. Así, para lograr claridad, elabora su propuesta con base en un juego de antónimos: paz-guerra, vida-muerte, luz-sombra, concordia-violencia. Aparejados a estos conceptos el poeta manifiesta tanto esperanza: "El hombre encuentra horizontes / en la noche más espesa", como desasosiego: "No cierres los ojos, / no duermas. / Mira que la muerte / acecha".

Todas son canciones sencillas y melodiosas que, sin menoscabo de los valores estéticos, comunican un mensaje inteligible a cualquier lector.

⁶ A. de Albornoz, "La mirada de Juan Rejano", Estudio preliminar, en J. Rejano, La mirada del hombre, p. 21.

La respuesta. En memoria de Antonio Machado (1956)

En reiteradas ocasiones Rejano expresó su admiración por Machado, y lo reconoció como "la verdadera sombra tutelar en que se ampara la emigración republicana"⁷. Asimismo consideró que el logro excepcional del poeta sevillano fue identificar la poesía con el hombre, con la historia del hombre⁸.

Rejano, sin perder nunca su acento propio, compartió la fórmula literaria de Machado que contenía implícita una fórmula política: "... la verdadera poesía la hace el pueblo"⁹. Aprehendió asimismo su pensamiento filosófico, por ello declara en el poema: "No te siento: te llevo dentro de mí, lo mismo / que el rumor enclaustrado de un caracol marino".

Como Machado, Rejano amó y comprendió al pueblo; como él quiso escribir para el pueblo y dotar a su obra de un trasfondo popular: "Nuestra canción se abreva en el torrente / humano: de sus ansias febriles se alimenta."

En La respuesta, Rejano manifiesta emotivamente su respeto y gratitud a quien consideraba su maestro: "Me nutrió tu palabra, desnuda y verdadera, / y he crecido a tu lado como un árbol sonoro".

Este poema, además, condensa los temas esenciales de su poesía: la tragedia española, el exilio, la nostalgia de su tierra, la esperanza, el amor y la paz. Asimismo, están presentes otros elementos también constantes en sus poemas: el río, el olivo y la paloma.

⁷ J. Rejano, "Machado, España", en El Nacional, 27 abr. 1949, p. 5 y 7.

⁸ J. Rejano, "Antonio Machado", en El Nacional, 21 feb. 1954, p. 3 y 6.

⁹ A. Machado, Juan de Mairena, p. 233.

El río y la paloma (1961)

Es un libro profundamente evocador. En "Nuevos motivos del Genil", el poeta añora vivencias infantiles con una voz tierna y emocionada. Otra vez es su entrañable río, que viene a simbolizar los lugares y la edad temprana del poeta: "Genil, Genil, dime si todavía / recuerdas una sombra alucinada / que vagaba a tu orilla devanando / los sueños de un mañana que ya ha muerto."

Esa voz después se torna combativa y enérgica para exponer sus amarguras y protestas; termina con una voz clamorosa y recia, exhortando a la paz y anunciando "fértiles resplandores".

Así, en el poema "Carta a mi madre muerta", el dulce recuerdo de su madre conduce al poeta al amargo trance de la guerra; una la pena por la pérdida de su madre a la de las madres que perdieron hijos en la contienda. Al final dirige a su madre, en unos versos consoladores, una afirmación con absoluta certeza: "y duerme en paz, que habrá paz en el mundo: / una paloma humana cubre al hombre".

En "Invocación a un hidalgo de la Mancha", el poeta lanza al personaje cervantino una queja de dolor por el desgarramiento de España: "nuestra casa está herida y ultrajada"; le pide paz y cordura, y le manifiesta su esperanza, aludiendo al famoso discurso de la "Edad de oro": "ha de volver la edad de la inocencia / y tú anunciaste su fulgor primero".

El libro cierra con tres sonetos: "La estrella", "El hombre" y "El fruto", que demuestran la maestría del poeta en la construcción de esta forma clásica, por la que siempre manifestó preferencia y que cultivó asiduamente. Del tercero de ellos destaca el último terceto que revela el tono combativo y enérgico antes mencionado: "Con la violencia enfrente creo y amo. / Tu primer fruto fue la paz: por ella / sé siempre dónde estoy, cómo me llamo".

Libro de los homenajes (1961)

Los poemas que lo integran están dedicados a amigos, escritores, pintores, periodistas, tanto mexicanos como españoles o hispanoamericanos, y constituyen una manifestación de generosidad y un testimonio de amistad convertidos en canciones de sincero afecto, de gratitud y de respeto.

En los Homenajes "no hay un desfile de elogios"¹⁰; los poemas tampoco expresan solamente reconocimiento o admiración. Algunos manifiestan íntimas preocupaciones del poeta; entre éstos, el homenaje a Fernando Benítez revela un sentimiento de orfandad: "y yo en la playa solo, diminuto, / (...) prendido como un niño a la cintura / de la insaciable y clara soledad." Con Ermilo Abreu Gómez el poeta comparte su angustia y sus dudas: "...¿A dónde voy / (...) si este ser ya no es mi ser / porque estoy donde no estoy?" En el "Testimonio de amistad a Luis Cardoza y Aragón" el poeta comunica una viva esperanza y hasta certeza en el advenimiento de un mundo mejor: "Vamos / (...) hacia lo que ya canta por las calles del mundo / encendiendo el espacio, llevando el nuevo polen."

Su amor a España y su condición de exiliado, temas constantes de su obra poética, están también presentes en los Homenajes. Así, en la "Carta a Simón Sánchez Montero" el poeta expresa con voz dolorida: "a los veinte / años de mi destierro y de agonía / de España, con España metida entre los huesos / y el corazón mirando al horizonte."

Otros poemas celebran la obra de artistas, como el "Saludo a los nuevos poetas de España": "...canté en la sombra... Mas ahora / la esperanza se eleva / de vuestros labios, ..." Un gran número de estas composiciones está dedicado a artistas plásticos. Rejano cultivó la amistad de muchos de ellos; entre los cuales los pintores Arturo Souto y Miguel Prieto fueron sus más entrañables amigos. Y como otros escritores, el poeta cordobés también dedicó

¹⁰ A. Dallal, op. cit., p. 399.

su pluma a enaltecer la obra y personalidad de los pintores. El crítico de arte Pablo Fernández Márquez dijo que Rejano es un escritor que siente las artes plásticas y que cuando se refiere a ellas en sus escritos o en sus poemas lo hace bajo puntos de vista acertados¹¹. En el homenaje a José Clemente Orozco, Rejano presenta poéticamente su apreciación de la obra del muralista mexicano y en un verso condensa la esencia de su arte pictórico: "Te designa la llama. Hablas en llama."

Algunos homenajes son verdaderos retratos poéticos que aparecen como "sorpresivos descubrimientos del Hombre en cada amigo, como singulares (y a veces inexplicables) signos de humanidad y fraternidad"¹².

De gran significación es el "Retrato de Pedro Garfias" en el que, por una parte, el autor dibuja y muestra al poeta amigo, refiriéndose de manera explícita a él y, por otra, se dibuja a sí mismo, implícitamente. Aunque hay coincidencias en la historia personal de ambos poetas, en los versos dedicados al amigo hay alusiones autobiográficas y sobre todo evidentes proyecciones del autor: "... el sueño aquel del hombre / de España encarnados en el poeta, lanzado fue de su / tierra, desterrado, sumido en lo aciago".

Jacinto Luis Guereña se ha referido a este poema como un "himno de comunicada amistad poética"¹³.

Los poemas que integran el Libro de los homenajes están escritos con suma claridad y su lenguaje es llano y directo. Asimismo, cada uno de ellos muestra la ternura del poeta y el alto valor que siempre concedió a los sentimientos de amistad y fraternidad.

¹¹ P. Fernández Márquez, "El pintor y el poeta", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 10 mar. 1963, p. 14.

¹² A. Dallal, op. cit., p. 399.

¹³ J. L. Guereña, "Juan Rejano: Homenaje a la poesía", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 2.

Elegía rota para un himno. En la muerte de Julián Grimau (1966)

Este poema, regido por el dolor, llora a Julián Grimau, sentenciado por la dictadura franquista. En la elegía se distinguen dos tiempos: en el primero el poeta alza la voz para condenar, al través de estremecedoras metáforas, el régimen fascista; y en el segundo invoca al héroe con una voz que va serenándose hasta alcanzar un estado de tranquilidad en el que plantea como deber la lucha por un cambio en su patria, así como su reconstrucción: "Vamos / contigo a defender la primavera, / contigo / a levantar la nueva casa." En el tono de la elegía se aprecia una honda sobriedad¹⁴.

El jazmín y la llama (1966)

Es un libro esencialmente lírico que se podría definir como un diario de recuerdos íntimos en el que el poeta fue plasmando su historia personal de amor: "Mi corazón volvió al alba, / ebrío de amor y tinieblas." ("Encuentro en el alba", II). Por ello es posible afirmar con toda certeza que es uno de los poemarios en los que la voz del poeta suena más auténtica, más intensa, más suya y, a la vez, más alta y profunda: "Si me abriesen el pecho brotaría / un pétalo de fuego enamorado / anterior a las aguas y al olvido." ("Encuentro en el alba", VII).

Evidentemente es la mujer amada, quien ocupa el centro de los poemas reunidos en este libro. Ella, mediante la palabra transparente y mágica del poeta, es evocada e invocada, deseada y sentida, recordada y recreada, contemplada y amada: "... Recuerdo sólo / que te miré un instante: parecías / una rama florida en el invierno." ("Encuentro en el alba", VI). "Este viaje a lo inefable (...) / parte de ti y en ti termina: es ansia / de amarte más, de amarte desde siempre." ("Encuentro en el alba", V).

¹⁴ E. Abreu Gómez, "Libros: Elegía a Grimau", en "Revista Mexicana de Cultura" supl. de El Nacional, 18 ago. 1963, p. 15.

Al lado de ella está presente también otro amor del poeta: España. Estos dos amores, en cierta forma vinculados, forman las dos constantes de El jazmín y la llama; asimismo, remiten a la obra poética rejaneana en su conjunto, porque nuevamente aparecen sus temas fundamentales y característicos: el destierro, la nostalgia de España y la esperanza: "¡Este dolor de amar lo que perdimos! / ¡Y esta esperanza de volver a verlo!" ("En el fuego", III).

La poesía de El jazmín y la llama se desarrolla como sin ideas, sin elementos estáticos, animada por el dinamismo de la sensibilidad del poeta, amplia y rica de sensaciones y correspondencias¹⁵. No hay anécdotas ni descripciones; predomina la pasión, la vivencia, la exaltación, la ternura, la emoción: "Te llevo en mí, quemando mis costados / te llevo, rosa marga, porque logras / reflejar tu penumbra, tu misterio / desde mi piel a mi lejano espíritu." ("Encuentro en el alba", I).

El libro está formado por seis partes que, manteniendo su unidad, contienen tanto composiciones extensas de versos libres, como poemas breves entre los que predominan las coplas: "No cabe dentro de un sueño / lo que me ha dado tu amor, / aunque por soñar lo tengo." ("Plenitud", copla 1).

Por el contenido lírico y la riqueza de las imágenes destacan los "Sonetos para un intermedio": "Ocúltate en mi noche, amor, descansa: / déjame ser la sombra y la esperanza / que guarden tu relámpago inocente." (Soneto 9).

"Escrito en la arena", hecho a manera de diario, registra recuerdos dolorosos de los primeros días de destierro y es un gran lamento por la pérdida de España; se advierte un tono elegíaco y desesperado que al final se torna más alentador. Como una de las primeras penas del exilio queda consignada en el poema la muerte de Antonio Machado; sobresalen dos versos que condensan la figura y el

¹⁵ L. Cardoza y Aragón, "El jazmín y la llama de Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 27 feb. 1966, p. 1.

alma del poeta sevillano, y que, como si fueran una premonición, ahora son igualmente representativos y sintetizadores del espíritu del propio Juan Rejano: "Dicen que al morir le hallaron / a España dentro del pecho."

Alas de tierra. Poesía (1943-1973) (1975)

En la nota introductoria a la gran antología de su obra poética, Rejano explica que reunió en sus páginas los libros de poemas aparecidos en México, de 1943 a 1966, salvo ciertos fragmentos de algunos de ellos que por razones de carácter selectivo consideró necesario excluir.

Algunos libros desaparecieron como tales; es el caso de Canciones de la paz y Víspera heroica. Algunas composiciones del primero pasaron a formar parte de otros libros; los romances del segundo se eliminaron y los sonetos se agruparon bajo el título "Fulgor violento". Aclara también que corrigió algunos poemas y otros los cambió de lugar para situarlos en una atmósfera más conveniente; tal es el caso de la Oda española y la Elegía rota para un himno que se integraron en el Libro de los homenajes.

Asimismo incluyó varios grupos de canciones y pequeños poemas que habían permanecido inéditos, como el cantar del vencido, así como otras composiciones que sólo se habían publicado en revistas literarias hasta 1973, entre ellas un poema de homenaje a Max Aub, publicado en el número de marzo y abril de 1973 de Cuadernos Americanos.

Algunos de los libros conservan las notas introductorias que, a modo de pequeños prólogos, aparecieron en su primera edición. Finalmente, como epílogo, aparece el ensayo de Alberto Dallal titulado "Lo inasible y lo dócil", en el que hace un estudio sobre la poesía de Rejano y define su poética.

Este libro -escribe Rejano- en cierto modo es una antología y,

en cierto modo también, una suma poética. En una conversación, el poeta definió Alas de tierra como una decantación de su poesía¹⁶.

El volumen, sin ser la obra completa, en su conjunto, ofrece la trayectoria poética del autor, abarca todas sus voces y, fundamentalmente, muestra a Juan Rejano como poeta "completo".

La tarde (1976)

Dedicado al poeta Rubén Bonifaz Nuño, es un solo poema dividido en 39 cantos, formados por dieciséis versos, una gran mayoría de arte mayor: endecasílabos, dodecasílabos y alejandrinos.

El libro está palpablemente vinculado a Alas de tierra. Por una parte el epígrafe de su libro póstumo: "La tarde cual un vaso de nobles transparencias", es un verso de "En el fuego" que forma parte de El jazmín y la llama; y por otra, en el poema "Final" de este mismo libro, el poeta habla de "las nuevas tardes de otoño" y de "la noche sosegada, la alta noche", que anuncian o vienen a ser un ligero antecedente del que sería uno de los últimos libros escritos por el poeta. Asimismo esta vinculación se encuentra en que es en el poema La tarde, en su canto XXIX donde el autor alude al significado del título de su magna antología: "Alas de tierra / no para conquistar el resplandor: apenas / para volar a ras de tierra: el vuelo / de los que nunca dejan de volar aun sabiendo / cuán hermosa es la altura y sin embargo / han de seguir volando entre lo turbio..."

La tarde, impregnada de simbolismos, viene a ser una revisión o un reconocimiento de la vida y una reflexión sobre la muerte.

Con tristeza y con melancolía, pero sobre todo con la perspectiva que da la experiencia de haber vivido ("un vaso de

¹⁶ P. Gil Casado, "Con Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 2.

nobles transparencias"), el poeta repasa su infancia, su paisaje, sus ideales y sus sueños, sus luchas personales y las de su pueblo, sus angustias, su llegada a otras tierras, la soledad que le trajo la muerte de la mujer amada, el transcurrir del tiempo...

Con serenidad el poeta presiente ya su fin, con paciencia espera el lento pero seguro arribo de la muerte: "porque sobre mis sienes se ha derrumbado el mundo / y estoy lleno de muerte." (Canto IV).

Reconociendo la debilidad del hombre, sabe que en él está la fuerza para el cambio; así, de acuerdo con su poética personal, no deja fuera del poema un canto firme y recio de fe y esperanza: "Miradlos. Sí, los hombres. Inacabados. Frágiles: / la condición humana: nuestra cadena, dicen. / Pero en ella se fragua el rayo poderoso / que de nosotros mismos / un día nos libera." (Canto VIII).

La tarde revela a un poeta que con dignidad enfrenta su fin y vislumbra con esperanza un futuro mejor para la humanidad.

Elegías mexicanas (1977)

México también le dolió al poeta, de ahí que este conjunto de poemas respondiera al nombre de Elegías mexicanas. Esa pesadumbre que sentía se debía, sin duda, a lo mucho que amaba a nuestro país.

En este libro, dedicado a la memoria de Lázaro Cárdenas, Rejano logra una síntesis poética de lo que para él significó el exilio en este país. En los poemas conviven personas, lugares, acontecimientos, tanto mexicanos como españoles. Hay también un recuerdo vivo y doloroso por la muerte de la mujer amada.

Elegías mexicanas constituye el último homenaje que el poeta dedicó a la tierra que lo acogió, ya que en sus poemas Rejano expresó el amor que le tuvo a su patria de adopción: "dejo aquí lo único que tengo: mi palabra. / Mi palabra que en una puede

cifrarse: amor" (Poema "1968"); plasmó un sentimiento de identificación con lo mexicano: "México, volcán y milpa, siglos de insurgencia, vasta / ola traspasada por un sol de sangre, está ya en mis / huesos y en mi espíritu..." ("Homenaje a Andrés Iduarte", 3).

Asimismo dejó constancia de su dolor por los episodios tristes de nuestra historia y se dolió también por la miseria y las carencias del pueblo mexicano: "Sois el eco / sin término / de los tiempos lejanos / de miseria / y ultraje." ("Esos pies..."). En el poema "A un lago muerto" asienta su preocupación incluso por el deterioro del paisaje: "Espejo fuiste, / espejo / de misteriosas márgenes / y ondas estremecidas..."

La mirada del hombre (1978) (1988)

Esta "nueva suma poética", además de contener las obras incluidas en Alas de tierra, fue enriquecida con dos libros completos: Oda española, rigurosamente corregido y Canciones de la paz, sometido a una selección. También añade la adaptación poética que hiciera Rejano de Los sonetos de Crimea de Adam Mickiewicz y su poema póstumo La tarde.

La importancia de este volumen es que cumple el último deseo del poeta: "ponerse en contacto con su pueblo".

La obra en prosa de Juan Rejano es extensa. Pero en su mayor parte se encuentra dispersa: centenares de artículos que formaron su columna semanal "Cuadernillo de señales" en el diario El Nacional y otros que fueron publicados en diversas revistas; una parte considerable está aún inédita a pesar de que el autor preparaba varios volúmenes para ser publicados.

La esfinge mestiza. Crónica menor de México (1945)

En este libro Rejano plasma sus impresiones y diversas

reflexiones sobre nuestro país.

Se propuso escribir "una crónica menor", un libro no necesariamente trascendental. Tal vez con ese calificativo quiso subrayar el carácter anecdótico de su obra, y el escaso nivel de profundidad de algunas de sus reflexiones, ya que deliberadamente excluyó las cuestiones políticas y sociales, considerando su condición de español acogido a la hospitalidad de este país, lo cual revela evidentes rasgos de prudencia y delicadeza.

Por otra parte, el subtítulo de la obra manifiesta la modestia personal del autor, ya que por el número de temas que trata, las impresiones que anota, las reflexiones que incluye y la extensión que abarca, no podría considerarse una obra menor.

Este libro, uno de los primeros que escribieron los españoles exiliados sobre nuestro país, muestra un México visto por la sensibilidad de un poeta. Fernando Benítez considera que la trascendencia del libro radica en el "rumor de vida que alienta en sus nutridas páginas"¹⁷.

A lo largo de su obra, Rejano va conformando su visión personal de esta cultura mestiza, producto de la fusión de dos mundos, de los cuales uno es el suyo. Reconoce los rasgos españoles y, al través de ellos, evoca nostálgicamente lo que dejó atrás, y descubre lo indígena, elemento nuevo y desconocido para él.

El estudio de la visión del indígena en La esfinge mestiza cobra un interés especial debido, en primer lugar, a la constante presencia de este grupo étnico dentro de la obra, a pesar de la advertencia que hace el autor al inicio de ella sobre la omisión deliberada, por su condición de exiliado, de "cuanto atañe a los problemas y a los hombres que juegan dramáticamente en torno a

¹⁷ F. Benítez, "La cultura en México: Libros (La esfinge mestiza de J. Rejano)", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 14 oct. 1945, p. 2.

ellos"¹⁸. Y, además, porque Rejano no se limita a describir al indígena, sino que adopta una actitud concreta frente a él de simpatía, comprensión y adhesión.

No obstante su propósito de recoger solamente impresiones de ciudades, de paisaje, de costumbres, no puede prescindir del elemento humano y una de las primeras interrogantes que se formula al llegar es: "¿cómo serían sus gentes?"

Rejano no se limita a incorporar en su obra sus reflexiones sobre el indígena de nuestros días con el que personalmente se encuentra y al que puede observar y tratar directamente, sino que también incluye sus reflexiones sobre el indígena del pasado, las cuales extrae de sus lecturas, de sus conversaciones con amigos o con expertos en el tema y, sobre todo, de sus visitas a diversas ruinas prehispánicas, principalmente las del sureste de la República.

Ante las ruinas de Uxmal admite con franqueza la dificultad que tiene el europeo para penetrar en el espíritu de esta arqueología tan extraña a su sensibilidad. Es evidente que no se conforma con percatarse de este choque con un mundo ajeno; su actitud no es de rechazo, sino que trata de explicar las causas. Las atribuye a la costumbre que tiene el occidental a ver su prehistoria "a una distancia tan remota, que es casi como si no hubiera existido"¹⁹.

Su voluntad no sólo de acercarse sino también de compenetrarse con el espíritu de estas culturas es tal, que lo lleva a encontrar una forma de diluir esa impenetrabilidad: "... hay que acercarse con todos los sentidos convertidos en una especie de antena religiosa, mágica... Para identificarse con estos vestigios hay que llegar a ellos con algo más que la apetencia científica o la guía

¹⁸ J. Rejano, La esfinge mestiza, p. 9.

¹⁹ Ibid., p. 193.

del turista"²⁰.

Lo anterior denota que no le satisface únicamente el ansia de conocimiento. Apela a una actitud de total apertura, a un espíritu de comprensión, y el hecho de que se haya referido a la identificación, revela un deseo de compartir, de hacer suyo.

Rejano describe los monumentos de Uxmal. Consciente de sus limitaciones en esta materia, reconoce que no posee elementos de juicio suficientes. No obstante, su minuciosa observación y su sensibilidad personal le permiten externar que advierte una "intención estética". Asimismo alude a los conocimientos y al gusto por la belleza que poseían sus constructores.

Esta opinión manifiesta que no solamente se limita a admirar este arte tan lejano o ajeno a él, sino que considera al hombre indígena y lo reconoce, precisamente, como artista.

Su visita a la ciudad maya de Dzékabtún le ofrece motivos de reflexión sobre lo efímero de las construcciones humanas y las causas del abandono de la ciudad, una de las cuales pudo ser la guerra. Al autor le duele constatar que esa región, ahora rodeada de paz, hubiera sido en otros tiempos escenario de luchas fratricidas. Y sobre todo le duele que las luchas humanas no hayan sido extinguidas, pues si los antiguos moradores de Dzékabtún abandonaron su ciudad por este motivo, él también tuvo que abandonar lo suyo a causa de una guerra que le tocó vivir.

Más que describir lo que ve, Rejano tiende a evocar el pasado, a imaginárselo a partir de esos restos de cultura que contempla. Transmite un deseo por animar ese mundo muerto, para hacerse la ilusión de que entra en contacto con seres vivos. Así, toma un puñado de tierra como esperando escuchar que de ella escapara un gemido. Al encontrar un ídolo decapitado, reconoce la expresión de fuerza que tienen sus piernas, admirablemente esculpidas, y su

20 Idem.

belleza salvaje; pero ante todo tiene presente a ese creador ausente, pues declara que le parece percibir el eco vivo de aquella voluntad de otro tiempo que le dio vida.

Sus observaciones sobre la visita a Chichén Itzá también dan la impresión de que Rejano toma como interlocutores a los monumentos mismos, como si tratara de entablar un diálogo con ellos. Esto se evidencia en su detallada descripción del Castillo, pues en ella intercala sus interrogantes, en los que no deja de aludir al hombre: "¿Vivirán aquí como seres reales, los pensamientos íntimos de sus antiguos moradores?"²¹.

Asimismo destaca su simpatía por el juego de pelota, quizá porque su función le es más familiar, incluso le encuentra cierto parecido a viejas canchas europeas. Se alegra de hallar un monumento que no hubiera estado destinado a ceremonias lúgubres y su carácter lúdico lo lleva a evocar el espíritu jubiloso que lo inspiró.

La observación del chacmol es para él motivo de preocupación. Su forma le sugiere la idea de una especie de trono destinado a algún personaje de alta jerarquía, y esto lo relaciona con la aún persistente desigualdad social de los hombres; la cual ha sido una de sus más profundas preocupaciones a lo largo de su vida.

En su descripción de las pirámides de Teotihuacán intercala una breve referencia sobre aquellos que "se valieron de ellas para hablar con su dios... y para dominar a sus esclavos"²², que tiene un claro trasfondo social y una evidente alusión a la religión utilizada como medio para ejercer el poder. Establece, además, una relación entre la altura física de la pirámide, en la que se debieron llevar a cabo los ritos, y la altura social de quienes los celebraban. Así, manifiesta nuevamente su preocupación por las desigualdades sociales.

²¹ Ibid., p. 196.

²² Ibid., p. 218.

Estas conclusiones permiten deducir que Rejano percibe la grandeza de estas culturas, y descubre en ellas elementos de universalidad, como pueden ser un sentido mágico, el gusto por la belleza, un espíritu lúdico y aun la desigualdad entre los hombres.

Rejano dedica una parte de su ensayo a evocar a tres personajes que corresponden a tres épocas distintas de la historia de México: Cuauhtémoc que fue formado bajo la tradición azteca y enfrentó el episodio más importante de la conquista. Canek, indio maya, que en la época colonial -siglo XVIII- encabezó una rebelión contra sus opresores, buscando mejores condiciones de vida para los indígenas. Y Juárez que, en el México independiente, encarna la defensa y la restauración de la República.

Es significativo que el autor haya elegido precisamente a tres indígenas. ¿Quería hacer, a través de ellos, un homenaje al indígena del pasado? Lo cierto es que percibe a estas figuras históricas de una manera más cercana porque comparte lo que ellas significan.

Rejano siente un gran respeto hacia Cuauhtémoc y lo ve como el hombre que encarnó en este suelo la resistencia. Su postura es de adhesión con este personaje que representa a un pueblo que se resiste a ser dominado y que defiende lo suyo ante los invasores. Está de parte de los vencidos y no de los conquistadores. Rejano sabe lo que es luchar por un ideal. Él participó en una lucha por defender aquello en lo que creía y también, como Cuauhtémoc, fue vencido. Por otra parte, comprende y comparte ese amor a la tierra nativa, ya lo había apuntado: "no es nada fácil despojar la planta de la tierra que nos dio el ser"²³.

Rejano, que es "un hombre muy sensible a las injusticias, sobre todo a las de carácter social"²⁴, ve en los ideales de Jacinto

²³ *Ibid.*, p. 10.

²⁴ Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, España desde México, p. 336.

Canek, los suyos propios. Esta figura cobra para él grandeza humana porque significa una protesta en contra de las injusticias que cometían aquellos que explotaban al indígena.

Por último, comparte con Juárez los ideales republicanos, pero valora en él sobre todo su personalidad indígena. Políticamente lo sitúa incluso más allá de Washington, de Bolívar y de Lincoln porque el sentimiento de libertad que lo impulsa brota, precisamente, de un indio. El autor se ha percatado de la condición del indígena, de su postración y de su mutismo, por ello quiere dar una valoración especial al indio que hay en Juárez, a ese indio zapoteca que dio cauce al México de hoy.

Rejano, al ir conociendo la nueva realidad en que se encuentra, entra necesariamente en contacto con el hombre indígena. Pero su atracción por él no obedece a una llamada de atención o a simple curiosidad de turista; sino que se debe a un deseo de conocer y comprender a seres humanos que tienen raíces diferentes a las suyas. Además, su mirada observadora está cargada de afecto; él mismo confiesa que siente una gran ternura por el indio mexicano. Su encuentro con él es el de un hombre que se acerca a otro.

Seguramente, al través de lecturas o de conversaciones, Rejano conoció diversas opiniones sobre el indígena, algunas ya muy generalizadas. Sin embargo, cuando se acerca a él, su actitud es completamente abierta y objetiva, pues no se deja llevar por prejuicios ni por creencias y esto le permite percatarse por sí mismo de que se han emitido muchos juicios erróneos al juzgarlo.

Cuando visita Tuxpango se maravilla del ingenio del indio que utiliza como medio de transporte una piedra que se desliza sobre el riel del malacate. Esta experiencia le sugiere varias reflexiones. En primer lugar, cuestiona la creencia en la falta de estímulo y en la indolencia que se ha atribuido a esta gente. Corroboró así el error con que a menudo se le juzga. Por otra parte, la velocidad que alcanzan le hace pensar que el comportamiento de los indios no corresponde a los patrones que, más o menos, se han establecido,

según los cuales no deberían tener prisa. Así se percata una vez más de que actúan de manera contraria a lo que generalmente se piensa de ellos. Esto lo lleva a recalcar que aun cuando se cree que se conoce al indígena, en realidad se ignoran muchas de sus verdaderas motivaciones.

También aprovecha este episodio para manifestar su fe y su confianza en el indígena: "Pienso en ellos, en su maravilloso sistema de transporte, en las cosas que duermen y un día resucitarán en México"²⁵.

En su ensayo menciona los diversos rasgos de la personalidad del indígena que él mismo va descubriendo. Entre ellos admira su cortesía; reconoce que en el carácter cordial y bondadoso del campechano figura como parte esencial, precisamente, esa cortesía que caracteriza al indígena. Refiriéndose a Atzacapotzalco dice que es un poblachón ensimismado y aletargado como el alma del indio. También le conmueve su sencillez, pues encuentra que es un hombre sin grandes complicaciones, y no descubre en él agresividad ni rencor.

En distintos pasajes de la obra, el autor se refiere a la maestría con la que el indígena confecciona diversos objetos de artesanía y encuentra que este sentido artístico, heredado de sus antepasados, es una compensación a su falta de dinamismo.

Sin embargo, Rejano no se concreta a hacer un inventario de las características del indígena. Sus propias convicciones y su sensibilidad personal lo llevan a reflexionar sobre las causas que provocan determinadas actitudes del indígena.

²⁵ J. Rejano, op. cit., p. 51.

Así, encuentra que la hostilidad que rodea al indio y al campesino ha provocado en ellos desconfianza y socarronería, de las cuales se valen, como si fueran dos armas, para defenderse.

Descubre una diferencia radical entre el niño indígena y el indígena hombre. Por el primero siente una gran ternura y lo encuentra como los niños de todos los lugares del mundo, pues lo ha visto correr, jugar y reír. Pero advierte que este niño, al volverse hombre, se transforma en un ser impávido, triste, ensimismado y sin esperanza.

Además, cuando retrata su personalidad, parece también que todos los rasgos que la conforman tienen algo que ver con la soledad: tiene un "aire de indiferencia y de lejanía. Vive más hacia dentro que hacia afuera... Es tímido... No expresa sus deseos... en él las grandes emociones: resbalan. Su pobreza la soporta con... entereza resignada"²⁶.

Dice, además, que "el indio hombre va por la vida como un eco de algo que fue"²⁷. Aquí desde luego alude a ese niño que hubo en él y que queda sólo en apariencia, y asimismo, a lo que fue en el pasado, a un esplendor de civilizaciones pretéritas.

Rejano opta por no separar al niño indio del indígena hombre. Trata de ver siempre en el indio al niño que fue, como una forma de redimirlo. Así, aunque sea de forma ilusoria -como dice- encuentra la manera de inyectarle un poco de esperanza, de devolverle fe y de sacarlo de su soledad.

El autor tiene plena conciencia de las dimensiones que alcanza la situación del indígena, pues además de que identifica ese paso de niño a hombre como uno de los dramas más desolados de esta tierra, se refiere, aludiendo al indígena obviamente, a los "millones de seres que duermen sobre un petate, llevan los pies

²⁶ Ibid., p. 278.

²⁷ Idem.

desnudos y comen una tortilla de maíz con chile"²⁸. Con ello enmarca las deplorables condiciones de vida de este grupo étnico, que forzosamente, por su sensibilidad, debían dolerle en lo más profundo.

Por último, con una visión positiva, señala que la única salida para ese drama le compete a la educación, pues insiste en la necesidad de despertar en ese niño indito estímulos y ambiciones legítimas, que sólo podrá lograrse realizando una labor educativa.

A pesar de las limitaciones que tenía el autor, como son su condición de exiliado, el poco tiempo de estancia en México, el enfrentamiento a un proceso de adaptación y su objetivo personal de escribir "un libro menor", se puede decir que logra dar una visión amplia del indígena, en el sentido de que incorpora en su obra al de ayer y al de hoy y al de varias regiones de la República.

En sus impresiones sobre el indígena del pasado hay que destacar su honestidad, al confesar que no posee suficientes elementos de juicio; su actitud positiva, al realizar un esfuerzo por acercarse a las antiguas culturas con un espíritu de comprensión; y su preocupación por el hombre, ya que sus reflexiones versan más sobre los sujetos que sobre los objetos.

Asimismo, hay que reconocer su interés por el indígena que ya pertenece a la historia, porque si le cuesta identificarse con el indígena de las ruinas y de ellas extrae sólo figuras amorfas o anónimas, también destaca grandes personalidades que en su momento defendieron ideales de libertad y sobre todo de justicia, los cuales, a su vez, forman parte esencial de su vocación personal hacia la defensa de los débiles.

Respecto a su visión del indígena actual se considera importante resaltar, por una parte, la admiración que manifiesta hacia algunos rasgos de la personalidad del indígena que él mismo descubre y, por

²⁸ Ibid., p. 279.

otra, la convicción de que factores históricos contribuyeron a acentuar otros de sus rasgos característicos.

En su obra, Rejano no oculta sus sentimientos hacia este grupo étnico, ni su preocupación por las condiciones de marginación en que vive; además, manifiesta su confianza en sus posibilidades personales de desarrollo.

Restaría recalcar que en La esfinge mestiza el autor optó por las "cosas menores", y profundizar en ellas o agotarlas no era su intención. Su ensayo no es una obra de análisis.

De cualquier manera, Rejano no necesitó profundizar en esas reflexiones sólo esbozadas para que se pudiera extraer de ellas su postura personal ante el indígena, la cual se confirma en lo que años más tarde dijo en una entrevista: "Si alguna virtud tengo, es la de la solidaridad humana"²⁹.

²⁹ Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, op. cit., p. 336.

CAPÍTULO VI. POÉTICA

No existe un volumen publicado sobre las ideas estéticas de Juan Rejano; éstas se encuentran dispersas en centenares de artículos con los que el escritor andaluz enriqueció durante treinta y cinco años el periodismo cultural de nuestro país. Su poesía misma da cuenta de su estética y algunos de sus versos enuncian importantes aspectos de su poética.

En su "Cuadernillo" Rejano trazó "señales" dando sus puntos de vista sobre la naturaleza del arte y, en particular, sobre la poesía. Frecuentemente dedicó su columna periodística a comentar la obra de artistas, escritores y poetas; en estos comentarios y reflexiones dejó expuesta su posición personal con respecto al arte literario, manifestando, en realidad, su propia poética.

El arte, en opinión de Rejano, debe inspirarse íntegramente en el hombre. Asimismo, como todas las expresiones auténticas de la cultura, debe ser, en su más hondo significado y en razón precisamente de sus raíces nacionales y populares, universal y, por universal, indivisible. Afirma que la obra de arte, para ser auténtica, debe llevar en sí, implícitas y regidas por su sustancia estética, todas las dimensiones que aisladamente se le tratan de desprender. Se opone rotundamente a complicar lo que es maravillosamente simple.

Considera que en las grandes creaciones del espíritu lo que permanece al cabo del tiempo es su esencialidad misma, lo que habla al alma y no a la curiosidad. Desde una postura historicista, el poeta valora la dimensión histórica del hombre y, por ello, confiere a la obra de arte, como producto de la creación humana, el carácter de inapreciable fuente histórica: si el artista ha creado con los latidos de su propia sangre, dentro de lo estético, "se halla lo social y lo religioso, lo real y lo mágico, el espíritu de

221

una edad y las ideas que caracterizan a una sociedad. Por eso muchas veces, es posible, por la obra de arte, llegar, como no se llega con documentos fehacientes, hasta lo más abstracto y lo más concreto de un tiempo determinado, de una moral, de un mundo casi olvidado o fenecido"¹.

Diversos aspectos de la poética de Juan Rejano tienen una clara filiación machadiana; entre ellos y con carácter de constante se encuentra el valor que el poeta cordobés otorga a la tradición, a la tradición no muerta, sino renovada y latente en la sola vena por donde discurre, se enriquece y pervive: el pueblo. Sobre Antonio Machado, a quien siempre consideró su maestro, escribió que todo el trasfondo sabio y, a la vez, virginal de su poesía -como de su obra filosófica- arranca del pueblo². Asimismo es oportuno recordar que el poeta sevillano se consideraba "aprendiz de saber popular", y que su profesor apócrifo Juan de Mairena había dicho a sus alumnos: "Siempre que advertáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo"³.

Lo anterior permite situar al poeta cordobés dentro del popularismo (tendencia literaria que se basa en tradiciones, formas o tipos populares), y específicamente dentro de la "evocación emocional" de lo popular⁴.

Rejano afirma categórico que la expresión poética y literaria jamás brota del vacío, sino que se apoya en la tradición dinámica y forma parte de ella. Es decir, se enriquece de la tradición y, posteriormente, la enriquece. También en su verso anuncia el sustrato popular de su poesía: "... he venido a cantar, pero no canto / desde mí: estoy oyéndome / desde otros labios resonar.

1 J. Rejano, "De claro en claro: La ofrenda anónima. Monstruo de su laberinto", en El Nacional, 22 dic. 1948, p. 5 y 7.

2 J. Rejano, "Machado, España", en El Nacional, 27 abr. 1949, p. 5 y 7.

3 A. Machado, Prosas, p. 312.

4 F. Sainz de Robles, Diccionario de la literatura, v. II, p. 973.

Quién sabe / si también lo que escribo estaba escrito / y alguien viene a dictármelo de lejos..." ("Elegía desde un cuadro de A. Rodríguez Luna", Libro de los homenajes).

A la vez reconoce que la originalidad de una obra artística "está en beber en las fuentes comunes, en las que se hallan al alcance de cualquiera, poniendo en ello la personalidad propia"⁵. No hay otra originalidad -dice- que la que brota de la personalidad, de la interpretación personal, intransferible, virginal. Se es original en la medida que se es fiel a sí mismo, esto es al hombre. Hace hincapié en que la originalidad consiste, precisamente, no en negar y evadirse de lo que tiene de inagotable la tradición cuando es viva, sino en todo lo contrario.

El poeta concilia la creación individual y la colectiva: la primera se nutre de la segunda. Al saber popular, al folclor -diría Machado-, el artista, en opinión de Rejano, debe imprimir lo suyo propio.

En este sentido, Federico García Lorca escribió: "llevar nuestro poco de luz a la penumbra viva donde existen todas las infinitas posibilidades, formas y números"⁶. Rejano concluye, entonces, que lo verdaderamente valioso es obtener de la arcilla común una forma nueva⁷, y que la virtud del arte no consiste en descubrir sino en expresar.

Sostiene que la expresión es la necesidad vital de dejar constancia de nuestro paso por la tierra, y el estilo que ello nos exija. Es, a la vez que un gozo, un drama en el hombre. La define como el drama desesperado de la existencia, porque por no poder salir muchas veces, se debate en un frenesí sin término. Y

⁵ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Dibujos de un pintor", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 7 may. 1965, p. 5.

⁶ F. García Lorca, Obras completas, v. I, p. 1064.

⁷ Cfr. J. Rejano, "Cuadernillo de señales: El tizo", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 10 feb. 1957, p. 5.

sintetiza: "expresión es lucha. Lucha con uno mismo. Agonía"⁸.

En su libro póstumo La tarde dejó constancia poética de esa lucha: "¿pero de qué me sirve si al cabo la palabra, / tras la proeza huye, me abandona, se erige / sobre sí misma, desdeñoso el gesto, / y otra vez el combate..." (Canto VI). "... el hombre en vilo / que me acompaña siempre, en mil pedazos / se rompe, iluminado hasta la entraña. Luego, / lucha a golpes del ansia con los signos. Y escribe." (Canto XXIV).

A esta lucha también se refiere Antonio Machado. Por boca de Abel Martín expresa que el "poeta lucha con una nueva clase de resistencias: las que ofrecen aquellos productos espirituales, las palabras, que constituyen su material"⁹.

Lo que Rejano denomina expresión es algo que va en el espíritu y no en la letra, y que está entre el mensaje y el estilo, entre el sentimiento y la idea latentes y la palabra revelada¹⁰. Con respecto al estilo, señala que si es el hombre, como se ha repetido multitud de veces, éste lo hallará si persevera en la búsqueda atenta de las voces que lo forman interiormente.

Juan Rejano reconoce la fuerza y el misterio de las palabras. Las define como minúsculos organismos que tienen vida extraordinaria. En su verso expresa: "... Palabra / victoriosa: el aliento / de un poder revelado, / conmovida centella / que al nacer ya agoniza / para nacer de nuevo." ("La orilla interior" de Noche adentro).

Seres aparentemente insensibles e indiferentes, dotados de un incalculable poder invisible: por las palabras salvamos distancias

⁸ J. Rejano, "Difícil anhelo", en El Nacional, 26 mar. 1958, p. 5 y 8.

⁹ A. Machado, op. cit., p. 36.

¹⁰ Cfr. J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Gozo y drama de la expresión", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 11 dic. 1955, p. 2.

y retrocedemos en el tiempo; por las palabras recuperamos nuestra edad virginal, reducimos el mar a una gota de agua y llegamos a los confines del corazón del hombre. En estas reflexiones de Rejano se aprecia una notable aproximación a lo que el poeta Jorge Guillén expresó en el pequeño prólogo de su libro Lenguaje y poesía: "... las palabras son mucho más que palabras, y en la breve duración de su sonido cabe el mundo"¹¹.

Asimismo, Rejano otorga a las palabras un valor vital: "por las palabras amamos, vivimos y desaparecemos. No somos nosotros los que poseemos a las palabras: son las palabras las que nos poseen a nosotros"¹². Tratando de interpretar esta reflexión se podría decir que según el escritor andaluz, nosotros pertenecemos a las palabras, estamos inmersos, arraigados en ellas, lo cual podría hacerse posible gracias a su fondo histórico, popular, colectivo. Ello acusa nuevamente a la tradición como una constante del pensamiento rejaneano.

Se advierte en el poeta cordobés la preocupación por respetar el sentido original de las palabras. Indica que, como seres vivos, al igual que las personas, tienen una faz interna y otra externa, una especie de cuerpo y alma. Se refiere a que el uso las acuña, les da sentido y vigencia, pero también a que el uso las desvirtúa, las desnaturaliza, las pervierte. Hace notar que en ello radica que muchas veces, al restituir a una palabra su verdadero valor, su exacto significado, nos parezca nueva y virginal. Labor del poeta es -para Rejano- otorgar al vocablo su candor primero hasta el punto de parecer recién creado y rescatar la palabra usada indebidamente, mancillada, para devolverla a su origen y ennoblecerla de nuevo.

En "El 'arte poética' de Juan de Mairena" que forma parte de su Cancionero apócrifo, Antonio Machado expone que el poeta pretende

¹¹ J. Guillén, Lenguaje y poesía, p. 8.

¹² J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Las palabras", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 20 nov. 1955, p. 10.

la trascendencia de su obra, y que, precisamente, es el tiempo lo que pretende intemporalizar, es decir, eternizar. La poesía debe ser un producto permanente, y por ello debe trascender el momento psíquico en el que fue producida. Asimismo, decía Mairena que la poesía es "el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar"¹³. Acorde con esta idea, Rejano estima que la faena esencial del artista consiste en detener el tiempo, en apresararlo, en hacerlo eternidad¹⁴.

Juan Rejano declara su pasión por la sencillez y confiesa haber luchado por conseguirla. Es un poeta convencido de que la hermosura en el arte reside en lo claro y en lo justo mucho más que en lo divagatorio y lo enrevesado, aunque ambas posturas supongan afirmaciones de belleza. Censura como Machado la dificultad artificiosa del barroco conceptual y es seguidor de la fórmula machadiana "lo que pasa en la calle"; asimismo se opone a los rodeos retóricos contenidos en "los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa". Considera que lo más difícil de conseguir en cualquier expresión artística es la sobriedad, la sencillez, la palpitación desnuda, lo opuesto a toda retórica disfrazada de indiferencia y desprecio hacia lo esencial del ser humano.

El hermetismo le parece soberbia mal disimulada. Además considera que en toda creación artística el esteticismo por sí mismo, aislado, evasivo y aristocrático sólo engendra oquedad. Esta oposición al "esteticismo a secas", como él lo llama, remite a ese "preciosismo literario" del que Juan de Mairena recomendaba huir por ser el mayor enemigo de la originalidad¹⁵.

Rejano afirma que la técnica literaria tiene una considerable importancia; pero no necesariamente es un elemento imprescindible, pues nunca condiciona la calidad de la obra. Ésta aunque tenga que

¹³ A. Machado, Juan de Mairena, p. 46.

¹⁴ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Picasso", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 5 nov. 1961, p. 5.

¹⁵ A. Machado, op. cit., p. 50.

sustentarse en los artificios de una técnica, vale sobre todo por sus cualidades estéticas. Lo importante para Rejano es que la obra de creación dé la medida del Hombre, ya que en definitiva lo que prevalece es el espíritu y no los medios¹⁶.

Imprime en sus ideas estéticas ciertos matices éticos, por la importancia que concede a la responsabilidad del artista para expresar las más nobles preocupaciones humanas. Ser poeta responsable es ser solidario; es hacer "emerger el canto de sus entrañas mismas, pero de unas entrañas que palpitan al unísono con las del hombre caído, combatido, rodeado de garras y mentiras, en cualquier latitud"¹⁷. En su poesía palpita una honda preocupación por el hombre: "El nombre no salva al hombre: / lo salva esa brasa oculta / que alienta sin saber dónde." ("Canciones a las sombras" de Fidelidad del sueño). Considera que la ausencia de responsabilidad estética genera casi siempre mediocridad y demagogia.

En la misma línea trazada por Antonio Machado, Juan Rejano predica la humildad del poeta: "ser poeta no es ser más que ser hombre"¹⁸. Hizo suyas las palabras de Juan de Mairena y huyó de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales, y nunca perdió el contacto con el suelo. Incluso, a semejanza del poeta sevillano, Rejano no solía referirse a sí mismo como poeta sino como mero "aprendiz de ruiseñor"¹⁹. De su humildad como poeta hablan sus

¹⁶ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: A propósito de las técnicas literarias", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 5 sept. 1965, p. 4.

¹⁷ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Poemas de Carmen de la Fuente", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 12 dic. 1965, p. 4.

¹⁸ S. Reyes Nevares, "Recitales del INBA: Crónica de una velada poética", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 18 nov. 1956, p. 6.

¹⁹ Cfr. P. Gil Casado, "Con Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 2.

J. Rejano, Alas de Tierra, p. 231.

J. Rejano, "Cuadernillo de señales: En el día de Galicia", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 10. ago. 1965, p. 5.

propios versos: "Gracias, maestro. Me inclino / ante tu ingenio, y saludo / con mi verso / nada terso, / como de coplero rudo, / esa tu sabiduría / de ir trocando en universo / el grano de cada día." ("Coplas corridas a Rafael Sánchez de Ocaña", Libro de los homenajes).

En su parecer, las obras más grandes del pensamiento y la sensibilidad se han edificado con humildad y por eso esconden en su mensaje, por amargo que sea, una esperanza, incluso una seguridad en el destino del hombre.

Rejano entiende la poesía no sólo como expresión sino como comunicación: "La poesía, como cosa de la intimidad, está hecha para la comunión -para la comunicación- con la otra intimidad del lector"²⁰. Por ello, no es sólo experiencia individual sino colectiva, plural, social y, por social, histórica. Comparte, asimismo, el concepto machadiano de poesía como "la palabra esencial en el tiempo". Palabra cargada de temporalidad y lirismo, dice Rejano.

Entonces, para el poeta cordobés, poesía es la palabra encendida, impregnada de emoción, palpitación humana, generosidad, amor, heroísmo, solidaridad, esperanza, lucha, agonía, dolor, esfuerzo, misterio..., que arranca del pasado, de una sangre y una tierra (tradición), expresa el presente y lo detiene, y apunta al futuro, haciéndose eterna. En suma, es la voz bella e inefable de la historia viva.

La subjetividad del poeta, estima Rejano, se torna objetiva en el poema; así, lo que el poeta canta es algo que no sólo incumbe a él sino a los demás hombres. De ahí que el poeta es uno que canta en nombre de los suyos²¹, y su privilegio es poderse sentir

²⁰ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: El mejor intérprete", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 12 jun. 1960, p. 10.

²¹ S. Reyes Nevaras, "Recitales del INBA: Crónica de una velada poética", en op. cit., p. 6.

tornavoz emocionado de las ansias, gozos y duelos de los hombres. También lo expresan dos endecasílabos del poema "Enardecida sombra" de su primer poemario: "esta voz, esta vida inextinguible, / que está en mí porque está en múltiples vidas."

Rejano asume que una cualidad distintiva del poeta es ver "más allá"; por tanto también concibe la poesía como acto vidente. En el canto XXIV de su libro La tarde, el poeta que retrata se nos aparece como un visionario, como alguien que va delante de los demás hombres y como creador de un mundo que lo rebasa a sí mismo, pues ese mundo que crea para todos, pertenece evidentemente también a los otros: (El poeta) "... sigue mirando, mirando más allá / del espacio y el tiempo: adonde la mirada / de los otros no alcanza. Y escribe... / ... sí, escribe para todos: / para crear un mundo que de tan suyo es nuestro."

Diversos acontecimientos históricos de los que Rejano fue en algunos testigo y en otros participante (como la lucha secular del campesinado andaluz contra los terratenientes, las campañas españolas en Marruecos y la dictadura de Miguel Primo de Rivera), despertaron en él, desde muy joven, una firme vocación política. Posteriormente, la guerra civil y el exilio fueron factores que determinaron que Juan Rejano se revelara como poeta apartado completamente de una concepción artística purista, individualista o preciosista, y a que su creación lírica se convirtiera en testimonio, denuncia y arma de lucha, y proyectara las más hondas preocupaciones humanas. Así, su pasión política nutrió su vocación poética, fundiéndose una militancia y un quehacer artístico.

Sostiene que el hombre y el poeta deben estar constanciados²². El poeta no es un ser que se encuentra encima de los demás hombres cantando aislado para sí mismo o para minorías, sino que, por el contrario, debe cantar para todos los hombres, expresando "los anhelos del ser humano, su lucha, sus

²² J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Giner y Machado", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 5 mar. 1961, p. 5.

alegrías, sus sufrimientos"²³: "Yo también voy cantando, / rumbo al olvido, para que el hombre tenga paz en su nido. / Hasta las penas, / vestidas de esperanza / van por mis venas." ("Canción del Guadalquivir" de Constelación menor).

El artista, por muchos talentos que atesore, no es nunca -dice el poeta cordobés- superior al hombre, y en tanto es precisamente hombre, su arte se ennoblece y cobra profundidad y autenticidad.

"Así, el poeta-hombre, el ser pensante y el testigo-participante son a la vez, todos ellos, sujetos activos de la reflexión poética, sustantivos que podrían incluirse en lo que para Rejano indica e implica la palabra poeta"²⁴. Y lo dice en su verso: "Mirame bien, soy hombre, no desierto..." ("Entre dos reinos" de Noche adentro). "Aquí voy yo con ellos, uno más, aquí voy / contando sus caídas, su sed deletreando. / Alumno de sus manos, por las que el mundo alienta, / sus yerros me conmueven, comparto sus heridas." (La tarde, canto VIII).

El interés de Rejano por acentuar la identificación del poeta con el hombre, responde a su convicción de que la poesía no debe perder su dimensión humana en aras de abstracciones y conceptualizaciones frías y distantes. Este aspecto fundamental de la poética rejaneana está expresado concisa y claramente en el pequeño poema titulado "El nombre", con el cual se inicia el Libro de los homenajes.

Escribir por escribir recurriendo a la simple nominación, a la acumulación de vocablos o a la mención de conceptos, conduce a la vaguedad, al vacío, a la nada: "Si escribo gratitud, si escribo amor, / sólo ofrezco unos signos. Signos. Nada." Así, aun los más nobles sentimientos, nombrados solamente, no equivalen más que a meros sustantivos abstractos; en este sentido la palabra resulta

²³ P. Gil Casado, "Con Juan Rejano", en op. cit., p. 2.

²⁴ A. Dallal, "Lo inasible y lo dócil", en Alas de tierra (Epílogo), p. 393.

insuficiente, carente de fuerza. En la pura acción de escribir, sin carga emotiva, no se trasluce la sensibilidad del poeta, no se ve al hombre.

Rejano estima que el poeta debe revelarse en lo que escribe, poniendo de sí, imprimiendo su espíritu, encendiendo su verbo, expresando más allá de la palabra. La poesía "si es auténtica, si es sincera, refleja como las aguas de un espejo, la imagen humana de su creador"²⁵.

Los dos siguientes endecasílabos del mismo poema contienen dos referentes concretos que aluden a una situación real vivida por el poeta y por muchos otros; son dos sustantivos comunes pero evocadores de una intensa vivencia, por lo que están impregnados de emoción y el hecho de escribirlos provoca una perturbación en el poeta: "Puedo escribir también pan, libertad, / y acaso se me quiebren las palabras."

Los sentimientos "escritos" en los dos primeros endecasílabos del poema (gratitud, amor), sin ser mencionados ahora explícitamente, afloran sin duda en ese "quiebro" de las palabras. Los dos vocablos: pan y libertad, por la carga emotiva que contienen, van más allá del significado que portan como palabras: "A México... debo la libertad* de que gozo y el pan que me alimenta..." "¿Acaso -dijo Rejano muchos años después en una entrevista- se puede vivir en vano en un país que lo ha acogido a uno como un hijo y que le ha dado amparo, pan* y libertad, cuando una parte del mundo lo repudiaba?"²⁶.

Asimismo, Rejano considera que "la sustancia social es inseparable del poeta porque de ella está hecho como poeta y como

²⁵ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: Sécquer, la poesía, el hombre", en El Nacional, 4 ene. 1953, p. 3 y 4.

²⁶ *(Los subrayados son míos).

J. Rejano, "Algunos datos biográficos de Juan Rejano", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 28 oct. 1945, p. 4.

Entrevista con J. Rejano, en A. H. de León Portilla, España desde México, p. 343.

hombre"²⁷. Entonces no basta su voz individual, a ésta el poeta debe incorporar la voz del pueblo; debe enriquecer su acento personal con las reflexiones colectivas del mundo que le rodea para dotar a su creación poética de un significado trascendente: "Yo escribo en mis adentros hombre y pueblo, / y algún sentido tiene ya la fábula." Su canción adquiere resonancia (sentido) cuando a su intimidad (sus "adentros") el poeta aúna al otro, aquél a quien canta o para quien sueña.

La poesía para Rejano también obedece a una razón histórica, a una tierra, a unos hombres y a una edad que se definen concretamente en ella y para ella. En los dos últimos versos del poema yace implícito un motivo histórico. El hombre y el pueblo que figuran en forma anónima en los endecasílabos anteriores, se hacen concretos, se personifican gracias al nombre que los designa: "Lo más profundo siempre está en el nombre: / México, Cárdenas." Dos nombres estrechamente vinculados con los acontecimientos históricos que el poeta vivió en su país y que modificaron radicalmente su vida. El pueblo y el hombre que brindaron apoyo a la República española y acogieron solidariamente al exilio de 1939.

Es ahora una razón histórica la que dota de significado y trascendencia a estos nombres. Y en la profundidad que el poeta les otorga se dejan ver, sin necesidad de hacerlos explícitos, aquellos sentimientos de "gratitud y amor" que al inicio del poema aparecen sólo como signos.

De lo anterior se extrae que la expresión de lo auténticamente humano es la razón poética del escritor cordobés; en síntesis, el amor al hombre. Lo declara también en su verso: "Mi palabra que en una puede cifrarse: amor." (Poema "1968", de Elegías Mexicanas). Esto revela que implícitamente el poeta toma en cuenta la tradición cristiana.

²⁷ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: El caballero andante y el poeta", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 5 nov. 1967, p. 3.

La poesía se nutre del mundo y surge de él, permeada por un anhelo de comunicabilidad, regresa a él para darse y sentirse entre los hombres, y de esta manera contribuye a transformar la sociedad. Aquí radica -apunta Dallal- la actividad dialéctica de la poesía.

En su ensayo "Lo inasible y lo dócil", en el que señala los aspectos esenciales de la poética rejaneana, Alberto Dallal sintetiza: "Para Juan Rejano el poeta es un hombre que se hace concreto cuando, sin dejar de ser hombre, vigoriza la lucha del pueblo a través de la poesía"²⁸. Ello implica necesariamente un compromiso del poeta con la circunstancia histórica; implica, asimismo, comprometer su voz a una causa, a la causa del hombre, diría Rejano.

El poeta, entonces, forma parte del pueblo que lucha, y su voz, como lo enuncia en su verso, "es una voz en marcha" ("Enardecida sombra" de Memoria en llamas). "Los poetas hemos aprendido a luchar como los demás hombres, -escribió- y sabemos que el verso puede servir para abatir tiranos"²⁹: "Sólo blandía / una pluma... / ... Para / batir al fariseo / y recoger / el llanto del caído." ("El rostro de José Mancisidor", Libro de los homenajes).

La poesía, vista así, se convierte en un vehículo para el cambio social. El mismo Dallal afirma que la revolución hecha poesía y la poesía hecha revolución no constituyen una polémica.

Con respecto a su propia obra poética, Rejano aseveró que podía considerarse revolucionaria porque expresa la urgencia de un cambio y pretende contribuir a la formación de una conciencia colectiva; y también testimonial porque ha intentado cantar la angustia del hombre ante las conmociones de su tiempo, ante las vicisitudes de

²⁸ A. Dallal, op. cit., p. 393.

²⁹ J. Rejano, "Cuadernillo de señales: En el día de Galicia", en op. cit., p. 5.

la historia, su constante pugna por alcanzar un horizonte, un futuro más justo³⁰. Sostenía que el poeta debe ser fiel a su propia conciencia, por eso se oponía a la poesía de propaganda o panfletaria y a la inclusión de consignas. Afirmaba que la poesía debe ser humana y trascendente para ser poesía.

En su estética está contenida su ideología política; el poeta y el militante en Rejano se identifican. Con relación a esto Dallal afirmó que "las diferencias entre hombre-que-milita y poeta se anulan en la praxis vital"³¹.

Sin embargo, es importante señalar que siendo marxista, Rejano no alude explícitamente en sus escritos a las ideas estéticas de Marx, sino que reconoce reiteradamente a Antonio Machado como su maestro y su "verdadera sombra tutelar". Evidentemente se acogió a la verdad poética del poeta sevillano y adoptó su norma literaria que también contiene una fórmula política: "la aristocracia española está en el pueblo, escribiendo para el pueblo se escribe para los mejores"³².

Restaría añadir que no hay mejor conclusión que una elocuente declaración del propio Juan Rejano en la que se encuentra resumida su poética y es reveladora en sí misma:

"Amo la poesía sobre los demás sueños del hombre, y creo en ella ciegamente, porque veo en su frente la imagen del dolor y de su posible redención: el último y definitivo asidero en esta agonía de cada hora"³³.

La poesía fue su vocación más arraigada, la amó y creyó en ella; adoptó una postura personal y la cultivó. En ella cantó a su tiempo y a su tierra, plasmó su voz y palpité su espíritu.

³⁰ Cfr. P. Gil Casado, "Con Juan Rejano", en op. cit., p. 2.

³¹ A. Dallal, op. cit., p. 393.

³² A. Machado, Prosas, p. 439.

³³ J. Rejano, "Algunos datos biográficos de Juan Rejano", en op. cit., p. 4.

CAPÍTULO VII. POESÍA

Uno de los rasgos característicos más sobresalientes de la poesía de Juan Rejano es que oscila entre dos extremos. Esta bipolaridad se observa en sus diversos aspectos: temático, formal y estilístico.

Con respecto a la dualidad en la literatura, Dámaso Alonso escribió:

"Goethe ha querido explicar la vida como un dualismo, como una oposición de contrarios en lucha, de fuerzas contrapuestas, pero unidas esencialmente en la entraña del principio vital. Esta ley de la polaridad creo que es la que define la esencia de la literatura española (...). Este eterno dualismo dramático del alma española será también la ley de unidad de su literatura"¹.

Lo anterior permite inferir que por sus rasgos la obra del poeta cordobés participa de toda una tradición literaria.

Esta dualidad u oposición en los temas poéticos de Rejano se evidencia desde su primer libro; se acusa en los mismos títulos que lo componen: Memoria en llamas y Fidelidad del sueño. Está por una parte el testimonio de un hecho histórico concreto vivido por el poeta y guardado en su "memoria": la guerra civil, que constituyó una realidad objetiva; y por otra la incursión onírica que implica una realidad subjetiva incluso si se alude al sueño en su acepción de ideal, y revela un mundo íntimo y personal.

Aurora de Albornoz indica que a lo largo de la poesía de Rejano se desarrolla una lucha, a veces, en forma dramática:

"Por un lado, su conciencia de hombre en el mundo,

¹ D. Alonso, Estudios y ensayos gongorinos, p. 26 y 27.

136

en la Historia, y su deber de vivir con los otros hombres, es para Juan Rejano -hombre político, con gran sentido ético- una obligación incuestionable; mas, por otra parte, la tentación de evadirse de la realidad e instalarse, definitivamente, en el mundo de la contemplación, del sueño -en un mundo, a veces muy subjetivo, muy cerrado- es para el poeta enormemente atractiva².

El poeta, que es consciente de esta lucha, deja constancia poética de ella en la "Canción tercera" de El oscuro límite: "Y por estar en mí mismo, / dejo de estar en los otros. / ¿Nunca acabará este abismo?". Y también en el canto XXXV de La tarde: "esto que apenas soy y a nadie importa / nace de los despojos de un íntimo combate / conmigo mismo, a tientas caminando / por no sé qué enmohecidas galerías, / ciego y vidente a un tiempo, con miedo pero erguido."

Hay asimismo una oposición en el tiempo como tema poético. Por un lado el pasado como un obsesivo recuerdo de una edad y una tierra perdidas que se desea recuperar y, por otro, un presente en una realidad ajena y hostil en la que el poeta vive su desarraigo y desea evadirse. Se vislumbra también un futuro en las manifestaciones esperanzadas de deseos de cambio y reconstrucción de su patria, así como de tiempos mejores de paz para la humanidad.

Otra dualidad temática se presenta en el amor y la amistad frente a la soledad y la introspección; el yo del poeta y los otros. Por lo general, el otro, en la obra rejaneana, figura como persona concreta, lo manifiestan sus "homenajes", poemas dedicados a ser expresiones de amistad fraterna y reconocimiento sincero, así como la presencia de la mujer amada aun después de muerta, quien protagoniza los poemas en los que resalta el tema amoroso. Su yo también es motivo de reflexión poética: el poeta consigo mismo, buscándose, encontrándose, explicándose, debatiéndose entre la memoria y el olvido, y asimismo su soledad, causada primero por la

² A. de Albornoz, "La mirada de Juan Rejano", Estudio preliminar, en J. Rejano, La mirada del hombre, p. 13 y 14.

pérdida de todo lo suyo y después por el abandono del ser amado.

Por último, los temas de la vida y la muerte. La vida en la poesía de Rejano está ya totalmente marcada por el destierro: es una vida de recuerdos, de ausencia; desvivida y sobrevivida, aunque fincada esencialmente en el ser y despreocupada por el tener. La muerte, que aparece al principio como muerte de otros, de los caídos, comienza siendo un tópico popular: la que acecha y asalta; después adquiere múltiples perspectivas, el poeta reflexiona sobre su propia muerte: primero, fundida con el sueño o con el olvido como medio de evasión, posteriormente la enfrenta y la asume no sólo como un natural apagamiento de la existencia, sino como la entrega a un más allá de la vida, como la entrada a una nueva dimensión, y establece, asimismo, su misterio.

En el aspecto formal también se observa esta oscilación en la preferencia del poeta tanto por formas populares como cultas; por el verso corto y por el de arte mayor.

Las formas típicas de poesía popular aparecen en sus poemas breves con ecos del Cancionero popular anónimo. El tipo de composición que predomina es la copla de soledad o soleares, entre las que destacan las "Canciones con la muerte en torno", algunas de El Genil y los olivos y las "Coplas" de El jazmín y la llama. También compuso seguidillas como las de la "Canción del Guadalquivir". Un buen número de sus canciones no se ciñe en forma estrecha a moldes dados³.

Otra composición popular que cultivó fue el romance, que pretende apuntar a la tradición del romance heroico, de tipo narrativo con toques líricos, como el de "El miliciano muerto" o los romances de Víspera heroica.

También compuso poemas formados por cuartetos heptasilábicos

³ Cfr. A. de Albornoz, "Poesía de la España peregrina: crónica incompleta", en El exilio español de 1939, v. 4, p. 65.

asonantadas en los pares, como las de "Soledades" de Fidelidad del sueño, y redondillas de rimas abrazadas como las de "Canciones a las sombras" y "En el fuego" de El jazmín y la llama.

En cuanto a las formas métricas clásicas predomina el soneto. Hay un buen número de odas y elegías. Una gran parte de sus poemas extensos están compuestos por silvas de verso blanco, entre los que figuran "Tres poemas del delirio" y "Entre dos reinos". Asimismo forma grupos estróficos de extensión variable compuestos por heptasílabos de rima libre como en Noche adentro, o en combinación de alejandrinos y endecasílabos libres como en La tarde, o con asonancia en los pares en la "Primera elegía española". Compuso también décimas como las del poema "Rueca de soledades" o las del "Homenaje a Ermilo Abreu Gómez".

En lo referente al aspecto estilístico, la dualidad persiste. Una parte de sus poemas están contruidos sobre una base de realidad, de referentes concretos como elementos de la naturaleza, personas reales o personajes comunes, situaciones anecdóticas, evocativas o descriptivas; tal es el caso de la mayoría de las canciones o de algunos poemas del Libro de los homenajes.

En otras composiciones predomina un clima de irrealidad, un ambiente de misterio en que se transmiten visiones íntimas, totalmente abstractas o se expresan profundos sentimientos como en El oscuro límite, Noche adentro o en algunos poemas de El jazmín y la llama.

También se observa una oposición en el uso del lenguaje. Hay una gran sencillez en las formas expresivas de la mayoría de sus canciones: "Cuando vas sola, / salen a saludarte / las amapolas." Asimismo, en algunos de sus "homenajes": "Me pongo a decir tu nombre / y en el corazón me suena / la voz antigua del hombre." ("Soleares al maestro Alfonso Reyes"). Así como un lenguaje llano y directo hasta marcadamente coloquial y cotidiano: "Por entre olivos y olivos, / mira cómo corre el tren. / Por entre olivos y olivos." (El Genil y los olivos).

En contraste, es frecuente el uso de recursos característicos de la poesía del barroco. Como ejemplo, en los sonetos de Vispera heroica se encuentra: antítesis: "Se alzó el lamento dulce de la tierra", "La noche se ilumina, el viento crece"; prosopopeya: "la piedra, el hombre, el agua, liberados, / levantan su canción a los luceros."; gradación: "¡Sube, hiende, domina, soberana, / cometa, frente, acero, luz, diana,."; hipérbole: "Han bajado del monte los alados / sagitarios, los ásperos guerreros / en el diamante del furor tallados,". En sonetos de Noche adentro aparece: hipérbaton: "No sepa yo dónde el diamante yerto / de tu pisada salta y se estremece"; y paradoja: "Tener amor, tenerlo por entero, / es ya perder amor, verlo alejarse,".

Se da un marcado contraste entre el interés de Rejano tanto por la tradición poética popular española y el empleo de sus formas, como por el uso de posibilidades expresivas de los movimientos estilísticos de vanguardia, concretamente del surrealismo. Probablemente sin proponérselo se relaciona con los surrealistas en su interés por lo inconsciente, los fenómenos oníricos, la búsqueda de sí mismo en el interior de su propio yo y por lo que escapa a las leyes de la lógica: "...Cautelosas / las sombras de los sueños se concitan / en extraño aquelarre, llegan, gritan / con un tenue estertor de alas llorosas." ("Viaje lamentable" de Noche adentro).

Andrew P. Debicki en su estudio sobre la generación del 27 (que él llama de 1924-1925) ha señalado que "aquellos poetas del grupo que entroncan con el surrealismo simplemente encuentran en él modos de configurar valores emotivos, de dar expresión a sentimientos angustiados, de expresar inspiraciones no lógicas", y que lo que "rechazan del movimiento surrealista son precisamente sus doctrinas antiartísticas (la principal de las cuales es la escritura automática)"⁴.

En el caso de Juan Rejano, es evidente que su conexión con el

⁴ A. P. Debicki, "Una generación poética", en Estudios sobre poesía española contemporánea. La generación de 1924-1925, p. 63.

surrealismo obedece a una necesidad de expresar poéticamente su angustia, producto de un profundo sentimiento de desarraigo y de un deseo de recuperar lo que para él es irrecuperable.

Por último, resta mencionar las variaciones en el tono y en el ritmo. En sus primeros poemas destaca un tono apasionado y vehemente, aunque contenido porque se frena en la forma rigurosa del soneto, con un ritmo rápido que se manifiesta en el uso frecuente del encabalgamiento: "Tu conocida sombra viene a herirme / de antigüedad mortal, como un sollozo / perdido y recobrado en un instante," ("Elegía de amor bajo las nubes", Fidelidad del sueño).

En general, las canciones presentan un ritmo acelerado y un acento festivo e infantil que, en ocasiones, se vuelve melancólico: "Los que van por el camino / se paran a ver mi llanto / a la sombra del olivo." (El Genil y los olivos).

En su poesía introspectiva domina un ritmo lento y un tono angustioso y desesperanzado que se va tornando reflexivo hasta lograr una resignada serenidad: "La ausencia cavó en balde profundas fosas: / Llenas / están de nuestro amor" ("Plenitud" de El jazmín y la llama).

A lo largo de toda su poesía aparece el tono evocativo y nostálgico, del cual casi no prescinde. Comienza en sus primeros poemas y persiste en su libro póstumo en el que los recuerdos de infancia revelan como uno de los mitos personales del poeta el reencuentro y la recuperación de su edad y su tierra perdidas: "Los lugares, las cosas: todo, acaso, me espera. / Aquella plaza, el río, las palomas..." (Canto XXXII).

Juan Rejano se vale de la poesía, a la que consideraba una vocación inalterable y un "asidero", para expresar su sueño más íntimo y más profundo, incluso un deseo obsesivo y agónico: el retorno a su origen, que constituye su gran mito personal, el cual no puede considerarse como un mero ensueño de una fantasía arbitrariamente creadora, sino como la expresión de una realidad

compleja porque está vinculado a su condición de desterrado y se origina precisamente en la dramática experiencia del exilio, por la que la vida del poeta cambió radicalmente al ser arrancado, separado forzosamente de lo suyo: "como en aquel crepúsculo de furor y agonía / en que el mar, ciego arcángel, me abandonó al exilio." (La tarde, canto XIX). "... yo, hijo de la / campiña bética y el olivo cordobés..." (Elegías mexicanas, "Homenaje a Andrés Iduarte"). "Volveré: la cadena del origen / sujeta está a mis pies..." (Libro de los homenajes, "A Narciso Bassols").

Helena Beristáin en su Diccionario de retórica y poética señala que el mito no significa una "ficción para la sociedad que lo crea, porque ve en él una realidad pretérita". Y, también, que los mitos son los fundamentos de una verdad porque suelen encerrar las ideas del pueblo que los crea para explicarse el mundo; por esto su principal función consiste en racionalizar el status quo⁵.

A través de su mito personal, Juan Rejano trata de expresar su verdad, de buscarse y de explicarse a sí mismo; de mantener vivo su pasado para sobrevivir en su presente y recobrar en un futuro lo perdido: "Volver a ser de nuevo lo que fuiste, / a ver lo que no vio con la retina / del alma el alma virgen, cristalina, / que en el camino del ayer perdiste;" ("Sonetos del sueño", Fidelidad del sueño). "... en la nostalgia y en la esperanza hemos / consumido nuestra vida." ("Homenaje a Andrés Iduarte", Elegías mexicanas).

Si también se ha visto en el mito una "fijación o sobrevivencia" de la vida pasada de un pueblo⁶, en el caso particular del poeta "su mito" puede asimismo verse como esa "fijación o sobrevivencia" de su propia realidad y vida pasada: "Ya no sé si es en mí, si donde estoy / dejo una huella o si una huella soy / de lo que he sido ayer y en sueños sigo," ("Sonetos del sueño", Fidelidad del sueño).

⁵ Cfr. H. Beristáin, Diccionario de retórica y poética, p. 336 y 337.

⁶ Ibid., p. 336.

Para Juan Rejano el retorno al origen no implica únicamente un regreso físico a su lugar natal, a la tierra de su niñez, sino que conlleva también la recuperación de una edad, de sus primeros años, de un tiempo perdido que es profundamente significativo porque la infancia encierra candidez, inocencia, pureza, espontaneidad, esperanza, sueños... De ahí que el poeta manifieste tanto nostalgia por la pérdida de la inocencia como un vehemente deseo de volver a ser niño: "¡Volver a ser! Llenarte de inocencia, / como el vaso se llena de agua clara, / para embriagarse en fugitiva esencia" ("Sonetos del sueño"). "... Yo, de nuevo, / vuelvo a ser niño, alma / atónita, vencida, / como ayer, como siempre." ("Notas perdidas", Elegías mexicanas).

La mitología rejaneana es un testimonio de su persistente sentimiento de orfandad, de continua niñez: "Cuando a veces recuerdo mis horas más lejanas, / soy como entonces era -me digo-, un niño tímido." (La tarde, XXXV). Y se manifiesta también en la fidelidad que siempre guardó a su edad más pura y virginal. Reconoce así el sólido aprendizaje que le dejó la niñez: "De niño, ... / aprendí a conversar con los jazmines, / con el agua y la luz. Tuve con ello / para andar por el mundo. ¿No es bastante? / ... Nada pudo / desplazar sin embargo aquel inaprehensible / tesoro..." (La tarde, canto XXV). En su reflexión sobre el hombre, opta por calificarlo de sencillo y verlo aún niño: "(Los hombres) / ... me parecen niños: son niños que no dejan / de ser niños..." (La tarde, VIII).

Incluso, uno de los sentidos que el poeta da a la muerte es el de un nuevo nacimiento en su espacio y tiempo primigenios, manifestando nuevamente su mito interior: "... los frutos de mi origen / acabarán cubriendo este escudo que llevo / adherido a mi cuerpo como una vieja costra / y naceré de nuevo -junto a la muerte- inerme, tal me esculpiera un día la inocencia". "Aunque lo perdí todo, aunque aprendí el camino / de las gloriosas tumbas, lo que quiero / es nacer otra vez, seguir naciendo, / crecer de nuevo, primavera, estío / de mis ojos que no agotan su asombro." "y yo, rendida la jornada, solo, / libre ya de deseos, con los ojos

abiertos / a lo que fue delicia de mi origen / y mis años primeros,
iré entrando / dulcemente en la noche, hasta fundirme / con lo que
siempre amé..." (La tarde, cantos V, XII y XXXVI).

La expresión de su mito permite al poeta revivir experiencias ya imposibles: "... todo lo que tuve y perdí / para siempre y que ahora voy soñándolo..." (La tarde, XXXVII). Pero no pierde la objetividad ni deja de asumir su condición de hombre adolorido: "Ya no puedo ser niño, ya no puedo / deslizarme en la edad, / ser como un agua / que atesora en sus linfas un destino inmutable / (...) / soy una sed que se devora y nace / sobre un helado mar ya sin entrañas." ("Primera elegía española").

Para la elaboración poética de su mito personal, Rejano utiliza una simple palabra a la que dota de significado simbólico: el río. Este elemento tan entrañable para el poeta se vuelve una concreción de su lugar y de su infancia: "El río, / la vida y el sueño mío." (El Genil y los olivos).

En todos sus libros de poesía aparece el río. En algunos es protagonista poemático (El Genil y los olivos, Constelación menor y El río y la paloma) y en otros adquiere significados diversos. Carlos Bousoño ha señalado que no es la continuidad la característica esencial de las figuraciones simbólicas⁷; sin embargo, en el caso de Rejano aun cuando esta figura aparece con persistencia es evidente que ha sido dotada de una carga emotiva y que encierra múltiples significados.

Abunda el río en sentido genérico; pero también hay ríos específicos: el Genil, el Guadalquivir, el Ebro, el Duero o el mexicano Atoyac. Es el Genil, el río de Rejano, el predominante, el cual no ha sido solamente un testigo de la vida del poeta, sino que éste le ha dado una personalidad propia: "Genil, Genil... / (...) / Aún me sigue tu voz, siempre me sigue, / como música anclada en mis entrañas, / y estoy viendo flotar tu cabellera, / movida por el

⁷ C. Bousoño, Teoría de la expresión poética, v. 1, p. 204.

aire, entre los álamos." ("Nuevos motivos del Genil", El río y la paloma).

El río es en sí mismo para el poeta su lugar de origen, en ello, de acuerdo con Bousoño, se percibe un significado lógico y racional, porque se sabe que es originario de una ciudad fluvial y que en ella creció. Debido a que en el símbolo hay una tendencia a la "implicación" y en él coexisten varios estratos de una realidad que se superponen, existe otro significado escondido, no lógico o irracional, a la vez transmisor de una sensación emotiva: el río encarna el sueño del poeta. Simboliza también un tiempo: una edad de inocencia y sencillez. Así, el poeta canta en "Nuevos motivos del Genil": "Vuelvo a mi ser primero, si te evoco, / isla pequeña, mágico jardín de la inocencia." Y en "El Ebro" de Constelación menor: "Aquí vibran las horas virginales, la llama / que encendió la inocencia..."

Nuevamente de acuerdo con Bousoño⁸, se puede sintetizar: el simbolizador es el río; el simbolizado, el lugar de origen y la primera edad; las características propias del río como la transparencia, la claridad, la fluidez, el cauce, dan el expresado simbólico que es la inocencia, la limpidez, la libertad y la serenidad que constituyen el sueño del poeta, ese mundo que desea recuperar: "Agua fugitiva y quieta / donde mis ojos hallaron / la sabiduría completa..." "Niño tú, ciego y vidente, / transparente / laberinto, / un sueño igual y distinto / escondes en tu corriente." ("Nuevos motivos del Genil").

Sin embargo, sabe que su mundo es irrecuperable. Las aguas del río tienen un cauce, corren en una sola dirección y no regresan; poseen, de acuerdo con la tradición manriqueña, un destino inalterable: el mar. En su primer poemario el poeta había cantado: "Ya no puedo ser niño, ya no puedo / deslizarme en la edad".

El sueño del poeta queda plasmado en las preguntas que se

⁸ cfr. C. Bousoño, El irracionalismo poético. (El símbolo), p. 118 y 119.

formula a sí mismo, en las cuales yacen implícitas las aguas del río: "¿Volveré, volverán a ser las mías / cristalinas y puras? ¿De la nieve / nacerán otra vez? ¿Serán espejo / conmovido de amor? ¿O para siempre / vivirán en la lágrima del sueño / que muere gota a gota y no parece?" ("Coloquio de los ríos", Constelación menor).

Los ríos adquieren cualidades o capacidades humanas; de todos los elementos naturales es el que en la tragedia española actúa al unísono con el poeta: "Los ríos se estremecen / como cuerpos agónicos" ("Soledades", Fidelidad del sueño). "Los ríos ya no cantan / tan sólo para el hombre perdonado" ("Tres poemas en delirio", Fidelidad del sueño).

Se identifican con el hombre, connotando un modelo: "Un niño es una gota temblorosa / que será alguna vez profundo río" ("Diego Rivera en dos tiempos", Libro de los homenajes). "Sé como el agua del río, / que va cantando sin tregua / al olvido." (El Genil y los olivos).

El río queda facultado para apresar el tiempo: "En medio de los juncos, / los ojos en el agua: / así, radiante, simple: / lo eterno en una pausa." ("La orilla interior", Noche adentro).

El río es la vida del poeta: "... vivo anclado / como la eternidad a un solo río" ("Sonetos para un intermedio", El jazmín y la llama). "Si aquella voz del agua en la ribera / de los álamos blancos, si aquel río / conmigo vive siempre, ¿por qué ansío / volverlo a oír? ..." ("Sonetos del sueño"). "¿En dónde estará mi vida, / en el río que pasó / bajo mis ojos, un día, / o en el que se hizo canción / tras esta mar infinita?" ("El Genil").

Sin duda, a pesar del exilio, el río siguió siendo su vida, porque como producto de una elaboración poética ha simbolizado su realidad afectiva: la añoranza de un estado de candidez e inocencia, y ha condensado el sueño del poeta: la recuperación de su mundo perdido.

En la obra poética de Juan Rejano se pueden distinguir cuatro etapas que, sin ajustarse a una rigurosidad cronológica, equivalen a distintos momentos psicológicos por los que atravesaba su vida.

Primeramente se da un periodo de gran exaltación dolorosa por la pérdida de España, a él corresponden las composiciones que el poeta escribe al inicio de su exilio y que son por tanto las más cercanas al término de la guerra civil. Con estos poemas se abren al lector las dos grandes antologías o sumas poéticas del escritor cordobés.

De esta etapa se considera representativo el soneto I del conjunto agrupado con el título "Estoy bajo tu piel" de su primer libro: Fidelidad del sueño.

El primer cuarteto expresa un sentimiento de desarraigo. El poeta intenta establecer un diálogo con su tierra perdida, la convierte en su interlocutora y se dirige a ella. La presencia de España se encuentra desde el primer endecasílabo en el pronombre "ti": "No vivo en ti, no vivo en mí, no vivo". La vida del poeta no es vida.

Su nueva forma de vida es "ardiendo": el desarraigo le causa desasosiego, dolor. Arde entre "llama" y "luz de ausencia". La llama, elemento frecuente en sus poemas, parece adquirir un sentido ambivalente; por una parte, remite a la guerra, al bombardeo, a la destrucción y, por otra, a un sentimiento inextinguible de esperanza, de vida, que se ve también en esa "luz de ausencia". La ausencia de su tierra es luminosa, es como si fuera una ausencia presente, presente por la esperanza, iluminada por esa llama; sin embargo, la presencia real del poeta se da como una ausencia: no vive, ha dicho antes. Además, su vida no transcurre en el tiempo, sino: "sobre el tiempo", es un tiempo en el que poeta está simplemente, sin vivir.

Declara en forma llana su impotencia, la de quien está sujeto, fijo, anclado: "de esta raíz que tiene el ser cautivo". Su impotencia es la del que ha sido forzosamente privado de su

libertad.

El poeta manifiesta su incertidumbre por el futuro de su patria, lanzando una pregunta en el segundo cuarteto: "¿Quién doblará este agudo acero altivo...", en la que mediante una evidente sinécdoque alude a los militares vencedores. Intercala una reflexión que parece responder a esa primera parte de su interrogante: "-morir en ansia tuya de existencia-", donde aparece la muerte como necesaria para doblar el "acero altivo". Es una muerte como existencia, es morir para dar vida.

Los dos últimos endecasílabos del cuarteto reafirman más la duda inicial: ya está escrita de antemano la sentencia del fugitivo, con lo cual alude a la intolerancia de la dictadura.

En el primer terceto vuelve a dirigirse a su patria perdida para expresarle que está en ella: "mi cuerpo en ti despierta"; esta afirmación, por imposible debido a su condición de desterrado, contiene yacente ese ferviente deseo del poeta. Los medios por los que lo logra son todos elementos connotadores de libertad: "Por el aire, la luz, la nube, el sueño", entre los cuales no podía faltar el elemento natural que hizo suyo y que alude concretamente a su tierra: "por el lamento de los ríos".

Ese imposible lleva al poeta a hacer una invocación delirante en el último terceto: "Mírame aquí, lejana España mía, / devanando en tu imagen mi agonía". Pero a pesar de su estado agónico, contiene la voz para terminar el soneto con un endecasílabo en el que por una parte se impone la razón: "madura la pasión", y por otro su deber: "la sangre alerta".

Esa exaltación dolorosa de sus primeros poemas se va transformando hasta convertirse en la serenidad nostálgica que caracteriza la segunda etapa de su obra poética, en la cual caben sus libros más evocadores como El Genil y los olivos, Constelación menor y El río y la paloma.

En Rejano, la evocación nostálgica se vuelve canción, porque ella en sí misma es un medio evocador de su tierra, específicamente de su tierra andaluza. La serenidad que ya ha alcanzado le permite componer con toda llaneza y claridad sencillas canciones que empapa de emoción porque en ellas plasma recuerdos, sueños o vivencias entrañables.

La "Canción del Guadalquivir", que fue publicada en el volumen Canciones de la paz y posteriormente incluida en sus magnas antologías formando parte de Constelación menor, ejemplifica esta segunda etapa.

Está compuesta de dos partes simétricas en las que el poeta recoge formas típicas de la lírica popular andaluza. Cada una inicia con dos coplas de soledad o soleares y continúa con dos seguidillas con estribillo.

El poeta humaniza al río y lo hace portador de luz y esperanza: "Vengo de un pinar serrano / (...) / con un lucero en la mano." El mismo Guadalquivir es el narrador, en pocos versos relata su trayectoria: Cazorra, Andújar, Córdoba, Sevilla, Sanlúcar, y la dibuja mediante plásticas imágenes: nieve, sierra fría; barro claro, alfarería; espejo, cristal fino; verde aceituna, luna.

El río se describe a sí mismo: "Óleo llevo en mi garganta, / mi cuerpo es de trigo y mosto, / de arena y nardo mi planta."

Hay una clara evocación en la descripción que de su trayectoria hace el río; pero ésta no es sólo de paisaje sino que contiene un reconocimiento a la labor humana: "las cosechas", y a su sensibilidad: "las canciones del hombre". El río, que en otro poema ("Elegía para una égloga") ya había encarnado la poesía, ahora también ejerce una misión poética: "Yo también voy cantando / (...) / para que el hombre tenga / paz en su nido."

Finalmente, la lucidez y la serenidad del poeta se evidencian en el último estribillo, puesto que el dolor ha sido mutado en

esperanza: "Hasta las penas, / vestidas de esperanza / van por mis venas".

El exilio comienza a ser indefinido, la esperanza en el retorno próximo a la patria se aleja; ello marca su obra poética, haciéndola introspectiva.

A esta tercera etapa corresponden los poemas en los que Rejano vuelve los ojos a sí mismo, como los de El oscuro límite y Noche adentro. Los términos "oscuro" y "noche" que forman parte de los títulos son reveladores del estado anímico por el que atravesaba el poeta: se ve embargado por sentimientos de soledad y orfandad, tiene dudas y experimenta temores, desea evadirse, incursiona dentro de sí mismo y reflexiona sobre el olvido que se le presenta como uno de los medios de evasión que busca.

En el poema "Agonía" de El oscuro límite, representativo de este ciclo, no hay un asunto concreto sino que domina una afloración del subconsciente del poeta. Los elementos reales aparecen con un aire de irrealidad, connotando el mundo interior y subjetivo del poeta: "noche del olvido", "inmensa tumba", "ala monstruosa, invisible", "enervadora fragancia", "mundo fugitivo", "fauces de un túnel", "corriente impávida", "negra sima", "relámpago perpetuo", "cárcel venturosa", "espejo innúmero", "rebelde arboleda". En estos sustantivos o en los adjetivos que los califican se advierte una emoción intensamente personal: un desgarramiento, una quebradura, un prolongado sufrimiento.

"Agonía" expresa visiones difusas y sensaciones reconcentradas a través de las cuales el poeta comunica la búsqueda de algo. Primero es el olvido que le resulta a un tiempo atractivo y repelente. Hay también manifestaciones de duda: "No sé cómo evadirme. / No sé si abrir los brazos", y de cuestionamientos a sí mismo sin respuesta.

Aparece entonces una especie de reconciliación con su soledad: "¡Ay, si esta inalterable / soledad que me ciñe / pudiera ahondar

su seno", y un reencuentro con la memoria: "... qué relámpago / perpetuo en la memoria, / qué cárcel venturosa", con lo cual parece hallar una solución a su estado agónico, y se vislumbra su mito personal como la recuperación del tiempo: "Cada instante tendría / todo el fluir del tiempo".

Pero eso sólo es apariencia, su delirio continúa; aunque su búsqueda ya no se dirige al olvido sino a algo más real y humano; sin embargo la última estrofa lo devuelve a una nueva desesperación pues reafirma su encuentro con la soledad: "la noche del olvido / me espera, me reclama / y yo busco asideros, / desesperado náufrago, / en el torrente humano / que pasa y no me advierte."

El poeta ha enfrentado su destino, ha sufrido, se ha resignado, se ha entregado generosa y apasionadamente, ha sentido la soledad y el vacío que le dejara la pérdida de la mujer amada. Ahora presiente la inexorable llegada de la muerte y encara su misterio, haciéndolo objeto de su reflexión poética.

La presencia de la muerte constituye el núcleo temático de la última etapa de su obra, a la que corresponde fundamentalmente el libro La tarde, de cuyos poemas un número considerable está dedicado a analizar el término de la vida.

De este grupo de poemas, el canto XIII ofrece un especial interés por la visión que expone el poeta y por el tono misterioso que emplea aunado a una apasible serenidad. La muerte no se equipara a una natural extinción de la vida, sino a un tránsito, a la entrada a un espacio incierto, podría decirse, a otra dimensión: "Tendí la mano, atravesé la noche, / sentí mi cuerpo iluminarse: ¿entraba / en ese nuevo día, en ese espacio / cuyo rostro no visto, sin embargo conozco / desde siempre?"

Hay una probable intuición en un más allá de la vida. Además, ese espacio tiene un rostro, un rostro no visto pero conocido por el poeta. Nuevamente una intuición: ¿de divinidad? El poeta lo pregunta en su verso. Sin embargo, se nos revela un Rejano que

intuye y siente una necesidad de trascendencia, o que no puede prescindir de una ideología cristiana, de presencia secular en la tradición literaria en la que él está inmerso y a la que siempre volvió los ojos.

Ese presentimiento de inmortalidad pueda confirmarse si se tiene presente la mitología rejaneana de reintegración a un espacio y a un tiempo preservados por la inocencia, la serenidad, la dulzura, la paz: "Infinita claridad rodeábanme. / Alto el azul, rotunda su bóveda afirmaba / ¿sobre qué latitudes, en qué orilla del tiempo? / Todo en reposo, inmensa palpitación de vida / llegaba a mí."

En esta reflexión sobre la muerte, el poeta establece su encuentro con un eco de espíritu difusamente identificado con la palabra, con una palabra que se le escapa, que se hace silencio: "Una boca -¿una boca?- rozó mi oído. Dijo... / No sé, no sé qué dijo. Acaso la palabra / que no escuché jamás..."

Evidentemente en este poema, por encima de sus convicciones materialistas, con toda serenidad Rejano plantea la muerte como un insondable misterio, en el que no está excluida una posible presencia del espíritu.

Estos cuatro ciclos no abarcan la totalidad de la obra poética rejaneana. Aun cuando son coincidentes con estados anímicos característicos de diversos momentos de la vida del poeta cordobés, estuvieron permeados por una actitud continua de franca amistad y por el amor que profesó a su compañera, aun después de haber fallecido. Estos sentimientos siempre estuvieron presentes en su vida y también se tradujeron en poesía.

Así, sus Homenajes de amistad incluyen poemas escritos desde 1941, y El jazmín y la llama, dedicado a la mujer amada, fue -como dijo el poeta- escrito y guardado a lo largo de muchos años.

En la "Canción de abril. A Enrique González Martínez", Rejano le rinde un tributo de admiración: "... no ha nacido / tu voz para

cesar: / sé que una fuente / sigue en tu corazón manando
estrellas."

Reconoce implícitamente en la obra del escritor mexicano su propia concepción de la poesía: "... verbo / del hombre, sólo terrenal augurio, / erguido ante el mañana, la pupila / llena de inmensidad, tendido el brazo, / en comunión con el dolor ajeno."

Asimismo reconoce que ha ejercido la misión de un verdadero poeta: cantar por los otros y para los otros, para los que no tienen voz: "Tú... / cantando como un ancho río de alondras / (...) / para que el niño de la crencha oscura y la morena piel mire hacia el alba, / para que el duro obrero fatigado / sepa que el horizonte tiene un nombre / y la estrella un color, para que el tiempo / renazca entre azucenas y zenzontles".

La "Elegía desde un cuadro de Antonio Rodríguez Luna" es el homenaje poético que ofrece al pintor español, en el que evocando la pintura "Don Quijote en el exilio", reflexiona sobre el destierro, sobre su propio destierro. El poeta se reconoce en el lienzo: "Ese que va pisándose / los harapos de un sueño -ese soy yo. / (...) / Pero soy yo, soy yo. Y aquellas otras sombras, / vestigios de una edad que acaso el mundo / nunca volverá a ver, piedras desencajadas / del lejano solar de la inocencia".

Y a la vez que expresa su dolorosa vivencia, da testimonio de la historia que vivieron aquellos "Españoles en éxodo": "rayos en su carrera cercenados / por la cólera helada de la traición en sórdido racimo."

Sencilla, pero emotivamente reconoce en el amigo un pintor representativo del drama del exilio: "Nadie como tú ha escrito en el idioma / callado del color aquella sangre / que pudo amanecer y quedó ciega".

"Luisa Carnés fue la entrañable y fiel compañera del poeta desde los días de la guerra y aquí en México; junto a ella escribió Juan

Rejano la mayor parte de su obra. Sin Luisa Carnés quizá hubiera sido otro hombre muy distinto". Así lo presiente el poeta Juan Cervera⁹.

En su poesía Rejano expresó su devoción al ser amado a través de diversas imágenes poéticas. En el décimo poema de "En el fuego" identifica la figura de su amada con la añoranza infantil, con aquel luminoso ámbito y con el alimento espiritual que le dieran las aguas de su Genil, motivos esenciales de su mitología: "Pienso en tu voz ausente, / y siento sed."

Así, la amada no sólo queda relacionada con el mito interior del poeta sino que forma parte fundamental de su sueño más auténtico: "Asocio tu recuerdo a un sueño de agua."

⁹ J. Cervera, Conferencia dada en la Preparatoria de San Ildefonso de la cd. de México una semana después de la muerte de J. Rejano (mecanograma).

CONCLUSIONES: REJANO Y LA CRÍTICA

A pesar de ser uno de los poetas representativos del exilio español de 1939, Juan Rejano es poco conocido en México y, por razones evidentes, también en España, aunque la publicación póstuma de sus obras en su país ha contribuido a la difusión y recuperación de esta pequeña parte de la literatura hispánica escrita fuera de España.

Su obra aún no ha sido atendida por la crítica mexicana ni española en forma integral y exhaustiva. Los estudios que se han publicado son escasos y, puede decirse, poco profundos, ya que consideran aspectos parciales de su producción literaria. Estos trabajos corresponden a prólogos, introducciones, epílogos; la mayoría son reseñas y artículos aparecidos en periódicos, sobre todo en El Nacional, y en revistas culturales y literarias, y evidentemente se encuentran dispersos.

Podría afirmarse que en términos generales se trata de una crítica elogiosa y exaltadora que fue emitida en su mayor parte por amigos, compañeros o colaboradores del poeta. Sin embargo, en esos juicios valorativos no se percibe adulación alguna, pero sí que están entretejidos con expresiones de admiración, amistad o gratitud. Así, el poeta queda fundido con el amigo fraterno, el hombre generoso o el político inquebrantable.

Significativo y ejemplificador es el pequeño prólogo que en 1942 escribió Pablo Neruda para el primer libro: Fidelidad del sueño:

"...sonetos, canciones edificados en la piedra fresca del tiempo ensangrentado: puras, luminosas joyerías dignas de subir a los árboles para ser cortadas: laureles radiantes de la dignidad del corazón.

Esto es Juan Rejano lleno de melancolía y de rumores, y éste su primer árbol en que cada

estrella, cada hoja y cada nido guardan los brillos rectilíneos de la conciencia y los destellos insurgentes de la sangre, y la luz machacada de esta hora de las vidas.

Esta poesía no comienza: había un espectador sitio en nuestro idioma para su diamantina estructura."

Así como la nota de José Herrera Petere publicada en la solapa derecha del mismo libro:

"esta voz profunda y grave del cordobés... ha escrito sonetos, los sonetos más limpios y aquilatados que he leído en mucho tiempo, diciendo la verdad sobre problemas fundamentales de la vida y de la muerte, que a todos nos preocupan..."

Y Alberto Dallal en el ensayo "Lo inasible y lo dócil", epílogo de Alas de tierra, considera que "en Rejano la acción se hizo militancia, la militancia cultura, la cultura lenguaje y poesía".

Con respecto a las canciones de El Genil y los olivos, Octavio G. Barreda escribió:

"La comunión con la buena tradición castellana (...) es total y satisfactoriamente lograda". "De todos los jóvenes poetas españoles en el destierro... nos parece que sólo Rejano ha acertado en la forma poética adecuada a su experiencia del momento... Adecuada, sin embargo, no significa perfecta; y muy lejos en nosotros en calificar a la actual poesía de Rejano de perfecta... estas canciones emocionan"¹.

Sobre El oscuro límite, Manuel Lerín consideró: "pureza en la línea, sustancialidad en el tema"².

¹ O. G. Barreda, "Reseña a El Genil y los olivos", en El Hijo Pródigo, v. VII, núm. 22, ene. 1945, p. 58.

² M. Lerín, "Los libros: El oscuro límite", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 20 feb. 1949, p. 11.

En su reseña a la Oda española, José Mancisidor apuntó: "Honda la canción. Porque el poeta sufre, en carne suya, el dolor sin fondo de su tiempo; el intenso drama de su hora"³.

Salvador Reyes Nevares estimó que una de las virtudes más valiosas de Canciones de la paz es "su claridad de imágenes y su eficacia", y que Rejano ha conseguido con este libro no sólo poesía valiosa sino también literatura apta"⁴.

Enrique Azcoaga dijo del Libro de los homenajes:

"... donde Juan Rejano en poemas cuyo valor no disminuimos llamándoles "circunstanciales", manifiesta con claridad indudable la dimensión de su vuelo lírico y la verdad honda de su categoría humana... comunica lo que pretende comunicar en el canto correspondiente, con efusiva naturalidad"⁵.

De la Elegía rota para un himno, dedicada a Grimau, Ermilo Abreu Gómez opinó: "Este poema de Juan Rejano, en primer lugar, es poesía. (...) Y es así como un hombre verdadero y un poeta verdadero realiza su poesía vinculada al deber de la sangre de su patria"⁶.

En su reseña a El jazmín y la llama, Luis Cardoza y Aragón señaló:

"... nos cautiva con su plenitud. Es una poesía hecha de exaltación, encendida y alquitarada. Lo que apenas puede decirse, las más recónditas modulaciones del sentimiento emergen en este libro

³ J. Mancisidor, "Los libros: Una oda española", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 26 mar. 1949, p. 11 y 12.

⁴ S. Reyes Nevares, "Canciones de la paz", en "México en la Cultura" Supl. de Novedades, 28 ago. 1955, p. 2.

⁵ E. Azcoaga, "Juan Rejano, un poeta partido en dos", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 8 ago. 1976, p. 4.

⁶ E. Abreu Gómez, "Libros: Elegía a Grimau", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 18 ago. 1963, p. 15.

redondo, con su nobleza diáfana y con su acento propio".

"Juan Rejano, hace años, es dueño de una obra alta y pareja, cernida por su maestría y su rigor... Nos ha dado, por la altura de su vuelo, no pocos poemas memorables entre los mejores de los poetas de su generación".

Agustín F. Martí calificó a los cantos de La tarde como:

"decantados, diáfanos, e inefables a ratos en sus perspectivas creadoras, seguros incluso cuando la inseguridad emotiva terminó acendrando al verso, rítmicos en sus entonaciones dodecasilábicas o alejandrinas, planeados sin demérito de lo espontáneo para erigir el gigantesco edificio del pequeño libro"⁸.

También aparecieron artículos más generales en los que se valora en conjunto la obra de Rejano editada hasta el momento.

Entre ellos destaca el de Esteban Salazar Chapela escrito en Londres y publicado en El Nacional, en el que expone:

"Rejano es un cultor de la forma, del buen dibujo de la oración, del arte de encajar las expresiones con puntuación firme; por las circunstancias de su maduración, tras la experiencia de la catástrofe hispana y su vida de exilio, es un poeta cargado de un sentido muy suyo elegíaco, aunque este sentido cobre a veces la forma de la esperanza"⁹.

Salvador Reyes Nevares en su "Crónica de una velada poética" expresó:

"La pureza formal de estos versos, y su limpieza en

⁷ L. Cardoza y Aragón, "El jazmín y la llama de Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 27 feb. 1966, p. 1.

⁸ A. F. Martí, "Poesía de nostalgia y ternura", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 31 oct. 1976, p. 6.

⁹ E. Salazar Chapela, "La poesía de Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 6 may. 1956, p. 6.

tanto que medios de expresión, son virtudes muy visibles que casi no requieren ser mostradas en este breve comentario. Diremos, sí, que Rejano es un poeta luchador, un hombre que compromete su voz en una causa, y que sin embargo es un poeta literariamente -y poéticamente, valga la redundancia- entero y sin deformaciones"¹⁰.

Por último, en el "Homenaje a Juan Rejano" que publicó Cuadernos Americanos, José Emilio Pacheco se dirige al poeta y considera:

"Esta conducta que tanto le honra como ser humano exigió un precio muy alto por lo que hace al reconocimiento que desde siempre ha merecido (pero aún no obtiene) su trabajo poético. Usted sufrió otro exilio en el exilio: ignorado en la poesía española, excluido de la poesía mexicana -usted que escribió casi todo en México...

Su España y su México lo descubrirán más temprano que tarde. Ya las cuatrocientas páginas de Alas de tierra son un principio y constituyen un monumento habitable"¹¹.

En España se han publicado los estudios que sobre la obra de Juan Rejano ha realizado Aurora de Albornoz.

El primero, como parte de una visión integral sobre la "Poesía de la España peregrina" que, a su vez, forma parte del cuarto volumen: Cultura y literatura de la obra El exilio español de 1939, dirigida por José Luis Abellán.

En él, Albornoz agradece explícitamente a Juan Rejano haber sido la persona que más la estimuló y ayudó en la preparación de ese trabajo. Lo reconoce como un poeta que se revela totalmente hecho, considera que "quizá su libro mejor" es La tarde, y señala que en su poesía no hay, a través del tiempo, una ruptura, sino una

¹⁰ S. Reyes Nevares, "Recitales del INBA: Crónica de una velada poética", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 18 nov. 1956, p. 6.

¹¹ J. E. Pacheco, "Homenaje a Juan Rejano", en Cuadernos Americanos, v. 208, núm. 5, sept.-oct. 1976, p. 82.

evolución hacia una madurez¹².

Y el segundo, uno de los trabajos más completos (hasta donde se pudo tener información), corresponde al estudio preliminar "La mirada de Juan Rejano", escrito por la autora a petición del mismo poeta para su antología La mirada del hombre, el cual inicia con un categórico juicio valorativo: "Hay obras literarias que, por su auténtica calidad, no necesitarían prólogos ni presentaciones de nadie: así la de Juan Rejano".

En su exposición Albornoz hace referencia a los temas, la estructura y a aspectos estilísticos de cada uno de los libros del poeta.

En la introducción a la edición hecha en Málaga a La tarde, Teresa Hernández realiza un pormenorizado análisis temático y estilístico de este libro póstumo del poeta cordobés. Lo inicia afirmando que "La tarde es el mayor acierto poético de Juan Rejano, una obra madura y equilibrada". Resalta también, por su contundencia, la siguiente aseveración:

"Por la poesía muchas veces he encontrado a Rejano dividido, descoyuntado en actitudes poco espontáneas, incluso ficticias. Pero Rejano supo dominar al fin con su vida la poesía. Y en esta hora de La tarde, por la poesía, descubro en él los más hondos acentos de la grandeza del ser en la verdad que vale, la última"¹³.

En las críticas anteriores, aunque teñidas por el afecto y la gratitud al hombre, se advierte un claro reconocimiento a la obra del poeta, de un poeta que se esmeró en sostener que ser poeta no

¹² A. de Albornoz, "Poesía de la España peregrina: crónica incompleta", en El exilio español de 1939, v. 4, p. 15, 65-67.

¹³ El resto de las obras de Rejano editadas en España, así como el estudio de T. Hernández y A. García Berrio titulado Juan Rejano, poeta del exilio, publicado por la Universidad de Salamanca en 1977, no fue posible encontrarlos.

es ser más que ser hombre; quizá por ello haya resultado tan natural que la gran mayoría de sus críticos identificara su hombría de bien y su expresión poética.

Juan Rejano fue un poeta al que evidentemente, aunque nació con vocación poética, le costó serlo y tuvo que recorrer varios caminos para encontrar su propia voz.

En él resalta como un innegable primer valor su fidelidad a esa -como él mismo la llama- "inalterable" vocación.

También por fidelidad a sus principios y convicciones expresó poéticamente su pasión política; pero es cuando su voz propia suena más vacilante y artificiosa porque queda envuelta por exaltaciones, efusiones, e incluso podría decirse, ornamentaciones, pues es cuando emplea mayor número de recursos retóricos.

Se autoimpuso como exigencia la vía de la disciplina y optó por contener su voz y amoldarla a formas métricas establecidas, de ahí que cultivara tan asiduamente el soneto, esa "escuela de disciplina", como lo llamaba.

Siguió a los clásicos, fue también fiel a sus "maestros" y deliberadamente se acogió a sus "voces tutelares", que resuenan con evidencia en su poesía. Por fidelidad o por reconocimiento, características tan arraigadas en él, Rejano unió su voz a la de aquellos en quienes se inspiraba. Así se manifiesta como un Rejano que tal vez quiere ser él, pero que no puede eludir las presencias que se le imponen.

Asimismo escuchaba y atendía aquellas "voces colectivas" anónimas que conforman la tradición. Las recogió y las incorporó en sus versos, y a ellas aunó su voz personal. De su pluma salieron entonces canciones que lo revelan más espontáneo y más auténtico.

Sin embargo, la plena autenticidad y espontaneidad surgen cuando el poeta se oye a sí mismo. Cuando su canto emerge de su propio

sueño, de su más íntima angustia, de su sentimiento de orfandad y desarraigo o de sus más sinceros afectos, la voz de Rejano es verdaderamente suya y lo conduce a alcanzar los momentos de mayor lirismo.

Un aspecto esencial de la poética de Rejano que no es posible desconocer es la expresión de su militancia en su quehacer artístico.

En su poesía consignó los acontecimientos históricos que vivió en su país, los condenó y expresó la urgencia de un cambio. Asimismo plasmó la angustiada experiencia del destierro, fenómeno a la vez individual y colectivo, que significó una ruptura existencial violenta y forzada y un enfrentamiento a una nueva situación vital no deseada pero ineludible. Esta situación le imponía también nuevos lectores. Lectores que no eran su público, su pueblo.

En este sentido, la voz de Rejano que pretendía ser arma de lucha y mover al cambio, se vuelve la de un testigo que ofrece en un canto su testimonio.

La misión política que Rejano confiere a la poesía, la ejerce no sólo en sus textos más denunciadores y combativos sino, quizá inconsciente o veladamente, en la recreación poética de su sueño íntimo. La elaboración artística de su mito personal contiene una propuesta política: el retorno a una edad virginal e inocente; la instauración de un mundo de candor, limpieza, paz y libertad, donde la traición, la opresión y la destrucción no tienen cabida.

Rejano como prosista merece ser estudiado. Su columna periodística, dedicada fundamentalmente a temas culturales y literarios, contiene gran cantidad de información que requiere ser reunida, revisada y valorada; aunque se puede tener el atrevimiento de señalar a priori que significa una importante contribución a la historia de las letras y a la crítica literaria.

La cultura de nuestro país está en deuda con Juan Rejano. Su aportación a las letras mexicanas, además de su obra personal, está en el impulso y en la orientación que siempre brindó a jóvenes escritores, muchos de los cuales ahora son primeras figuras, así como en la vastísima difusión y promoción de obras literarias que en la actualidad cuentan con el reconocimiento de la crítica.

Si bien Rejano no fue un innovador por su temática y sus recursos expresivos, y no ocupará la primera fila de la lírica española, dentro de la literatura de la emigración republicana, la voz del poeta cordobés es significativa y representativa.

La historia de la cultura mexicana de tres décadas y la del exilio español en nuestro país no podrán prescindir de la figura y de la aportación de Juan Rejano.

CRONOLOGÍA

- 1903 El 20 de octubre nace Juan Rejano en Puente Genil, provincia de Córdoba.
- Se cría en Puente Genil.
- Estudia las primeras letras.
- Vive en Málaga, Madrid y otras ciudades.
- Realiza estudios de música y destaca como violinista.
- 1917 Se despiertan sus inquietudes literarias.
- Comienza solo su formación literaria.
- En Madrid hace estudios que no termina.
- 1923 Concluye un volumen de versos titulado Poemas meridionales, que es prologado por Salvador Rueda.
- Se politiza durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera.
- 1924-1925? Servicio militar en Marruecos.
- Desempeña actividad política: concientiza a sus compañeros.
- 1927 En Málaga completa su formación literaria al lado de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- En la imprenta "Sur" publica con otros jóvenes la revista Málaga Liberal.
- 1927-1930 Escribe Los remansos apasionados, libro de poesía que queda inédito en Málaga.
- Publica el ensayo El modernismo.
- Escribe en revistas y periódicos cordobeses: Ideales, Bética, Revista Popular.
- En Madrid colabora en las revistas: El Estudiante, Postguerra y La Gaceta Literaria.
- 1930 Interviene en la fundación de la revista Nueva España, en la que empieza a escribir profesionalmente.
- Se afilia al Partido Comunista.

- 1931 Realiza actividades periodísticas y colabora en el Partido Comunista.
Vive en Madrid.
Es secretario de la Editorial Cenit, que dirige Rafael Giménez Siles.
Escribe en el periódico madrileño El Sol.
- 1936 En Málaga dirige el diario demócrata Amanecer.
Al estallar la guerra civil española dirige el diario republicano El Popular.
Es combatiente en Málaga.
Forma un gabinete de prensa y propaganda, por encargo del gobernador de la provincia de Málaga.
Realiza actividades de enlace y difusión en los frentes de batalla.
- 1937 En febrero es llamado a Valencia por el Partido Comunista para fundar el periódico Frente Rojo.
A la caída de Málaga intenta regresar. Llega sólo hasta Almería.
Pierde a su madre durante la guerra.
En Valencia trabaja en el nuevo periódico como redactor en jefe.
En julio asiste al Segundo Congreso de Escritores Antifascistas.
En octubre se traslada a Barcelona.
Continúa su trabajo en Frente Rojo.
Colabora en el periódico catalán La Vanguardia, publicando la sección diaria "De un momento a otro" con el seudónimo "Genil".
- 1939 Pasa exiliado a Francia. Después de estar en un campo de concentración, la Asociación de Escritores Franceses lo aloja en un albergue cercano a París.
El 25 de mayo sale del puerto de Sète, al sur de Francia, en el "Sinaia" con destino a México.
Edita con Manuel Andújar El Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México.

Recibe un homenaje a bordo como reconocimiento a su labor periodística durante la guerra civil.

El 12 de junio se publica a bordo "Homenaje a Méjico", cuya organización y dirección literaria estuvo a su cargo.

El 13 de junio llega a Veracruz.

Se traslada a la ciudad de México.

Comienza a integrarse en el ambiente literario del país.

En el mes de julio, funda con Giménez Siles la "Editora y Distribuidora Ibero Americana de Publicaciones", Sociedad Anónima, EDIAPSA, empresa que crea la librería Juárez, instala en la Alameda Central la primera "Librería de Cristal" y funda varias editoriales filiales.

1940 Funda y dirige Romance. Revista popular hispanoamericana (24 números).

Funda y es jefe de redacción de la revista ARS (cinco o seis números).

1941 Se naturaliza mexicano.

Prologa las Poesías de la guerra española de Pedro Garfias, publicadas por Ediciones Minerva.

1942 Comienza a colaborar con un artículo semanal en la sección "Temas políticos, sociales y económicos; ciencia y arte" del periódico El Nacional. Su primer artículo aparece el 11 de octubre.

1943 Publicación de su primer libro de poesía Fidelidad del sueño y La muerte burlada, por la editorial Diálogo.

1944 Con un grupo de poetas españoles funda y dirige Litoral. Cuadernos mensuales de poesía. Tercera época (tres números).

Escribe Dos ensayos biográficos. Bécquer y Galdós (inédito).

Publicación de El Genil y los olivos por Litoral.

Publicación del ensayo El poeta y su pueblo. Un símbolo andaluz: Federico García Lorca, por el Centro Andaluz de México.

1945 Publicación de La esfinge mestiza. Crónica menor de México por la editorial Leyenda en su Colección

Carabela, con ilustraciones de Miguel Prieto.

Es incluido en la antología de Francisco Giner de los Ríos, Las cien mejores poesías españolas del destierro, publicada en México por Signo.

1947

Crea y dirige Ultramar. Revista mensual de cultura (un número).

Publicación de Víspera heroica. Canto a las guerrillas de España por Gráfica Panamericana, con ilustraciones de Arturo Souto.

Dirige la "Revista Mexicana de Cultura", suplemento dominical de El Nacional (en su segunda época). El primer número aparece el 6 de abril.

Promueve los concursos literarios del suplemento.

Interviene en la formación de jóvenes escritores y periodistas.

Es incluido en la antología de Horacio J. Becco y Osvaldo Svanascini, Poetas libres de la España peregrina en América, publicada en Buenos Aires por Ollantay.

Prepara el volumen Desdichas de los ingenios, que reúne las biografías de quince figuras de la literatura española (inédito).

1948

Publicación de El oscuro límite por Cuadernos Americanos.

1949

Publicación de Noche adentro por la Compañía Editora y Librería ARS.

Publicación de Oda española, dedicada a Dolores Ibárruri, por ediciones Nuestro Tiempo.

Colabora en Nuestro Tiempo. Revista española de cultura.

1950

Publicación en Morelia, Michoacán de Constelación menor por La Espiga y el Laurel.

En abril comienza a llamar "Cuadernillo de señales" a su columna semanal que sigue apareciendo en la sección editorial de El Nacional.

1951

Prepara y prologa con el "Retrato de Pedro Garfias" su antología Viejos y nuevos poemas, publicada por Ediciones Intercontinentales.

1952

Es incluido en la Antología de poetas andaluces.

contemporáneos de José Luis Cano, publicada en Madrid, y reeditada por Cultura Hispánica en 1968.

- 1952-1953 Imparte cursos sobre literatura española en la Universidad de Nuevo León.
- 1953 Colabora en la adaptación poética de la traducción de Poemas de la nueva Polonia, antología editada por la embajada de ese país.
- 1954 Es nombrado miembro del Comité Central del Partido Comunista.
- Escribe el Cantar del vencido que permanece inédito hasta 1975, cuando se publica en Alas de tierra.
- En julio, "Cuadernillo de señales" comienza a aparecer en la "Revista Mexicana de Cultura".
- 1955 Publicación de Canciones de la paz editado por España y la Paz, con ilustraciones de Miguel Prieto.
- Colabora en la revisión literaria y adaptación poética de la traducción de Amaro Rosal de la antología Páginas polacas, editada por Grijalbo.
- 1956 Edición por colaboradores de la "Revista Mexicana de Cultura" de la plaqueta La respuesta. En memoria de Antonio Machado, como homenaje al autor al salir el número 500 del suplemento de El Nacional.
- 1957 En enero deja la dirección de la "Revista Mexicana de Cultura".
- Colabora en la adaptación poética de la versión española de la Selección de poemas de Adam Mickiewicz, editada por la Legación de Polonia en México.
- 1958 A petición de León Felipe prologa su libro El ciervo, publicado por Grijalbo, profusamente ilustrado.
- 1960 Es incluido en la Antología de la poesía malagueña contemporánea de Ángel Caffarena Such, publicada en Málaga, y en el Romancero de la resistencia española de Dario Puccini, editado en Milán y publicado en México por Era en 1967.
- 1961 Publicación de El río y la paloma que reúne poemas escritos entre 1945 y 1956, por Finisterre en la editorial 0° 0' 0". Revista de Poesía Universal.
- Publicación del Libro de los homenajes, con poemas escritos desde 1941, por la Universidad Nacional Autónoma de México.

- 1963 Publicación de la plaqueta Elegía rota para un himno. En la muerte de Julián Grimau, por Ecuador 0° 0' 0". Revista de Poesía Universal, con ilustraciones de Antonio Rodríguez Luna.
- 1964 El 12 de marzo muere Luisa Carnés, compañera del poeta.
- 1966 Publicación de El jazmín y la llama por Ecuador 0° 0' 0". Revista de Poesía Universal.
- 1969 Asume por segunda ocasión la dirección de la "Revista Mexicana de Cultura", suplemento dominical de El Nacional (en su sexta época).

El primer número sale el 2 de febrero. A partir de entonces su columna deja de llamarse "Cuadernillo de señales" y comienza a aparecer sin periodicidad fija.

Continúa la labor cultural y de apoyo y formación de jóvenes escritores y periodistas, que inició dos décadas antes.
- 1970 Realiza una Antología poética de Pedro Garfias, publicada por Finisterre en la colección poética de Ecuador 0° 0' 0".

Realiza la selección para la antología Poesía española de México, escribe la presentación del segundo volumen y graba los dos discos, que edita la Universidad Nacional Autónoma de México dentro de la "Colección Voz Viva, serie Literatura Mexicana".
- 1971 Publicación del ensayo Antonio Rodríguez Luna, por la Universidad Nacional Autónoma de México en su Colección de Arte.
- 1975 Publicación de su magna antología Alas de tierra. Poesía (1943-1973), por la Universidad Nacional Autónoma de México, con un epílogo de Alberto Dallal.

Prepara varios volúmenes de su prosa que permanecen inéditos.

En diciembre se jubila de El Nacional. Deja definitivamente la dirección de la "Revista Mexicana de Cultura".
- 1976 Decide regresar a España. Prepara su viaje.

Se opera de una úlcera en el Centro Médico Nacional.

El 4 de julio muere en la ciudad de México a los 73 años de edad.

Es sepultado en el panteón Jardín.

Deja sus libros personales a la biblioteca "Samuel Ramos" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Publicación póstuma de La tarde por Arte y Libros. Los originales habían sido dejados por el poeta en la imprenta.

Publicación en Monterrey de Antología de Juan Rejano, por Ediciones Sierra Madre.

1977 Publicación póstuma de Elegías mexicanas, al cuidado de Adolfo Sánchez Vázquez, por Era en la Colección Alacena.

Publicación en Madrid de Antología de urgencia, como homenaje a Rejano, edición de Mariano Roldán en la Colección Dulcinea.

Publicación en Madrid de Poesías, selección y prólogo de E. Díaz Fernández Montes y M. A. Toledano, por ediciones Demófilo.

1978 Reedición en Madrid de La esfinge mestiza. Crónica menor de México, con prólogo de T. Hernández, por Cupsa en la Colección Grandes narradores.

Publicación en Madrid de La mirada del hombre. Antología, con el estudio preliminar: "La mirada de Juan Rejano" de Aurora de Albornoz, por la editorial Casa de Campo.

1986 Reedición en Córdoba del ensayo Antonio Rodríguez Luna, por la Diputación Provincial.

1988 Reedición en Barcelona de La mirada del hombre. Nueva suma poética (1943-1976) con estudio preliminar de Aurora de Albornoz, por Anthropos, en la Colección Memoria rota, exilios y heterodoxias.

1989 Reedición en Málaga de La tarde, edición e introducción de T. Hernández, por el Centro Cultural de la Generación del 27, en la Colección El dormido en la yerba.

HEMEROBIBLIOGRAFÍA

DIRECTA

Poesía

REJANO, Juan. Fidelidad del sueño. México, Diálogo, 1943.

El Genil y los olivos. México, Litoral, 1944.

Víspera heroica. Canto a las guerrillas de España. México, Gráfica Panamericana, 1947.

El oscuro límite. México, Cuadernos Americanos, 1948.

Noche adentro. México, Compañía Editora y Librería ARS, 1949.

Oda española. México, Nuestro Tiempo, 1949.

Constelación menor. Morelia, La Espiga y el Laurel, 1950.

Canciones de la paz. México, España y la Paz, 1955.

La respuesta. Homenaje a Antonio Machado. México, 1956.

El río y la paloma. México, Ecuador 0°0'0", 1961.

Libro de los homenajes. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.

Elegía rota para un himno. En la muerte de Julián Grimau. México, Ecuador 0°0'0", 1965.

El jazmín y la llama. México, Ecuador 0°0'0", 1965.

Alas de tierra. (Poesía 1943-1973). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

La tarde. México, Arte y Libros, 1976.

Antología de Juan Rejano. Monterrey, Ediciones Sierra Madre, 1976.

Elegías mexicanas. México, Era, 1977. (Colección Alacena).

Antología de urgencia. Ed. M. Roldán. Madrid, Colección Dulcinea, 1977.

Poesías. Selec. y pról. E. Díaz Fernández M. y M. A. Toledano. Madrid, Demófilo, 1977.

La mirada del hombre. Antología. Est. prelim. "La mirada de J. R.", por A. de Albornoz. Madrid, Casa de Campo, 1978.

La mirada del hombre. Nueva suma poética. (1943-1976). Est. prelim. "La mirada de J. R.", por A. de Albornoz. Barcelona, Anthropos, 1988. (Col. Memoria rota, exilios y heterodoxias, 12).

La tarde. Ed. e intr. T. Hernández. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1989. (Col. El dormido en la yerba).

Prosa

El poeta y su pueblo. Un símbolo andaluz: Federico García Lorca. México, Centro Andaluz de México, 1944.

La esfinge mestiza. Crónica menor de México. México, Leyenda, 1945. (Col. Carabela).

Antonio Rodríguez Luna. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971. (Col. de Arte, 21).

La esfinge mestiza. Crónica menor de México. Pról. T. Hernández. Madrid, Cupsa, 1978. (Col. Grandes narradores).

Antonio Rodríguez Luna. Córdoba, Diputación Provincial, 1986.

Antologías, prólogos, adaptaciones

GARFIAS, Pedro. Poesías de la guerra española. Pról. de... México, Minerva, 1941.

Viejos y nuevos poemas. Selec. y pról. de... México, Ediciones Intercontinentales, 1951.

Poemas de la nueva Polonia. Adaptación poética de... México, 1953.

Páginas polacas. Antología de prosistas y poetas contemporáneos. Trad. A. Rosal; revisión literaria y adaptación poética de... México, Grijalbo, 1955.

MICKIEWICZ, Adam. Selección de poemas de Adam Mickiewicz. Trad. J. Kaminska; adaptaciones poéticas de... México, Legación de Polonia, 1957.

CAMINO GALICIA, León Felipe. El ciervo. Pról. de... México, Grijalbo, 1958.

GARFIAS, Pedro. Antología poética. Selec. y pról. de... México, Ecuador 0°0'0", 1970.

Poesía española de México I. Disco y folleto. 2a. ed. Selec. y voz de... "Presentación" de L. Rius. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. (Serie Voz Viva de México).

Poesía española de México II. Disco y folleto. 2a. ed. Selec. y voz de... "Presentación" de... México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. (Serie Voz Viva de México).

Revistas

Romance. Revista popular hispanoamericana. Ed. Juan Rejano. México, núm. 1, 10. feb. 1940 - núm. 24, 31 may. 1941. (Quincenal). Introd. a la ed. facsímil de A. Sánchez Barbudo, Verlag Detlev Auvermann, Glashütten, Liechtenstein, 1974.

Litoral. Cuadernos mensuales de poesía. Ed. J. Moreno Villa, E. Prados, M. Altolaquirre, J. Rejano, F. Giner de los Ríos, J. Calvo. México, 3a. ép. núm. 1, jul. 1944 - núm. 2, sept. 1944. (Núm. especial de homenaje a E. Díez-Canedo, ago. 1944).

Ultramar. Revista mensual de cultura. Ed. J. Rejano, M. Prieto, D. Tapia. México, núm. 1, jun. 1947.

Hemerografía en la sección "Temas políticos, sociales y económicos; ciencia y arte" de El Nacional

"Luces en la niebla. La noche esperanzada del hombre", 11 oct. 1942, p. 3 y 4.

"Martirologio de poetas españoles. Miguel Hernández", 27 oct. 1942, p. 3 y 4.

"Luces... Entre dos mundos", 11 nov. 1942, p. 3 y 6.

"Llama de amor viva. El sueño de la tierra", 26 nov. 1942, p. 3.

"En trance mortal. La espada nazi y la pared de España", 3 dic. 1942, p. 3 y 6.

"Al margen de la estrategia. La guerra de las contradicciones", 22 dic. 1942, p. 3 y 4.

"Preguntas estériles. El crimen inevitable", 31 dic. 1942, p. 3 y 9.

"América en la obra de Neruda. Misterio y significado de una poesía I", 15 ene. 1943, p. 3 y 8.

"América en la obra de... II", 23 ene. 1943, p. 3 y 4.

"A lo largo de un siglo. El retrato en México", 30 ene. 1943, p. 3.

"A orilla de la muerte. La historia del hombre", 6 feb. 1943, p. 3 y 6.

"Meditación menor. Sobre el teatro en México", 11 feb. 1943, p. 3.

"¿La guerra o la paz? El Quisling español", 20 feb. 1943, p. 3 y 7.

"Aniversario de fuego. El gigante y los mitos", 27 feb. 1943, p. 3 y 6.

"Bajo el signo de tauro. Mexicanos y españoles en el coso", 13

mar. 1943, p. 3.

"Teatro ejemplar. El espejo ardiente", 20 mar. 1943, p. 3 y 6.

"La lucha contra la esclavitud. Málaga, ciudad bravía", 27 mar. 1943, p. 3 y 6.

"Los cuervos sobre el espíritu. El Greco y Cervantes en el patíbulo", 3 abr. 1943, p. 3 y 6.

"Teatro de pasos contados. Autos profanos", 10 abr. 1943, p. 3 y 6.

"Cuatro fechas distintas. Y una sola edad verdadera", 17 abr. 1943, p. 3 y 6.

"La feria del libro. Notas de un visitante", 23 abr. 1943, p. 3 y 7.

"La feria... Últimas notas", 8 may. 1943, p. 3 y 6.

"Cielo y tierra de México. Los dos polos de José Guadalupe Posada", 15 abr. 1943, p. 3 y 7.

"La acusación y los acusadores. El libro negro del terror nazi en Europa", 21 may. 1943, p. 3 y 4.

"Júbilo y tristeza de un aniversario. La última visión de España", 29 may. 1943, p. 3.

"El complejo de la impotencia. Los acusadores, acusados", 5 jun. 1943, p. 3 y 4.

"Una lucha cuerpo a cuerpo. Ehrenburg, primer soldado antifascista", 12 jun. 1943, p. 3 y 6.

"Un mito menos y algunas luces más. Dos años de batalla", 19 jun. 1943, p. 3 y 4.

"Presente y futuro de España. La callejuela monárquica y la insensibilidad republicana", 26 jun. 1943, p. 3 y 6.

"Cultura y libertad. Un homenaje", 3 jul. 1943, p. 3 y 5.

"Fuga y regreso de la inocencia. Torres de amor", 10 jul. 1943, p. 3 y 6.

"Aniversario entre páginas. Juárez el impenetrable", 18 jul. 1943, p. 3 y 6.

"En ayuda del pueblo español. Una conferencia de solidaridad", 24 jul. 1943, p. 3 y 6.

"El viento y el embudo. De la oración a la blasfemia", 31 jul. 1943, p. 3 y 5.

"La muerte en España. El poeta y su pueblo", 7 ago. 1943, p. 3 y 7.

"Al pie de la imprenta. Pasión y gozo de Manuel Altolaguirre", 14 ago. 1943, p. 3 y 4.

"Ante la convención de solidaridad. Una pregunta angustiosa", 19 ago. 1943, p. 3 y 6.

"La creación artística. Notas para un acorde", 28 ago. 1943, p. 3 y 7.

"Imagen del mundo. La tragedia 'San Juan'", 4 sept. 1943, p. 3 y 6.

"El rastro del ídolo. Morbo y política", 12 sept. 1943, p. 3.

"Correo del golfo. Reencuentro con una palabra", 25 sept. 1943, p. 3.

"Correo... La mar y los peces", 2 oct. 1943, p. 3 y 7.

"Correo... Holcatzín y Dzekabtún", 9 oct. 1943, p. 3 y 6.

"Correo... Auge y venganza de la higuera", 16 oct. 1943, p. 3.

"España entre dos fuegos. El peligro de la monarquía no es invencible", 23 oct. 1943, p. 3 y 6.

"El libro de nuestra tragedia. La cruz de la esperanza", 30 oct. 1943, p. 3 y 7.

"7 de noviembre, jornada de solidaridad y esperanza", 6 nov. 1943, p. 3 y 6.

"El vergonzoso en palacio. Reflexiones sobre una exposición de pintura", 13 nov. 1943, p. 3 y 4.

"Cámara lenta. Imágenes cruzadas", 18 nov. 1943, p. 3 y 7.

"Los rasgos de la estirpe. El pintor García Narezo", 27 nov. 1943, p. 3 y 6.

"Poesía de Castilla. Voces diversas", 1o. ene. 1944, p. 3 y 4.

"Barruntos de naufragios. Los salvavidas de la Falange", 8 ene. 1944, p. 3 y 4.

"Una respuesta a Falange española. La Junta Suprema de Unión Nacional", 10 ene. 1944, p. 3 y 7.

"Notas de arte. El salón de pintura 1943", 22 ene. 1944, p. 3.

"Reflexiones sobre el cine. Peligrosas derivaciones", 29 ene. 1944, p. 3.

"Reflexiones... Crear, no recrear", 7 feb. 1944, p. 3 y 7.

"Lecturas. Una selección y un prólogo", 19 feb. 1944, p. 3 y 4.

"Un símbolo popular. La sombra del maestro", 26 feb. 1944, p. 3 y 4.

"Luces de la ciudad. Los cafés", 4 mar. 1944, p. 3 y 8.

"Paseo de verdades. Meditación ante un plano", 11 mar. 1944, p. 3 y 7.

"Los días de la expropiación. Entre México y España", 18 mar. 1944, p. 3.

"La ciudad. Linaje de las azoteas", 24 mar. 1944, p. 3 y 4.

"Vísperas de una convención. Dolor y heroísmo de la juventud española", 1o. abr. 1944, p. 3 y 4.

"La ciudad. Elegía de los viejos palacios", 8 abr. 1944, p. 3 y 4.

"Significación y responsabilidad. Un día de América y de España", 14 abr. 1944, p. 3 y 7.

"La ciudad. Los mercados de la muerte", 22 abr. 1944, p. 3 y 5.

"La literatura biográfica. Vidas españolas e hispanoamericanas", 9 abr. 1944, p. 3 y 4.

"La ciudad. Zambra de estatuas", 6 may. 1944, p. 3 y 4.

"En la muerte de un poeta. José Rivas Panedas", 20 may. 1944, p. 3 y 5.

"El país. Memoria de unas impresiones", 27 may. 1944, p. 3 y 4.

"El crimen y sus testimonios. Los hombres que querían dominar el mundo", 3 jun. 1944, p. 3 y 4.

"El país. Encuentro con Veracruz", 9 jun. 1944, p. 3.

"La ciudad. Tradición y evolución", 16 jun. 1944, p. 3 y 5.

"El país. A la sombra de los portales", 23 jun. 1944, p. 3 y 4.

"El país. En el camino de Córdoba", 7 jul. 1944, p. 3 y 4.

"Bajo el signo de tauro. Los entresijos de un pleito", 14 jul. 1944, p. 3 y 4.

"La ciudad. Anatomía de las librerías de viejo", 22 jul. 1944, p. 3 y 4.

"El país. Ruta y paisaje", 29 jul. 1944, p. 3 y 4.

- "El país. Córdoba de los caballeros", 4 ago. 1944, p. 3 y 8.
- "El país. Meditaciones cordobesas", 11 ago. 1944, p. 3 y 6.
- "La ciudad. Vehículos y peatones", 18 ago. 1944, p. 3 y 7.
- "El país. Tuxpango", 26 ago. 1944, p. 3 y 6.
- "El país. Fortín de las Flores", 10. sept. 1944, p. 3 y 6.
- "El país. La manera de hablar", 8 sept. 1944, p. 3 y 7.
- "El país. Observaciones sobre el lenguaje", 15 sept. 1944, p. 3 y 10.
- "El país. Yanga y San Juan de la Punta", 22 sept. 1944, p. 3 y 5.
- "El país. El diablo en Amatlán", 29 sept. 1944, p. 3 y 7.
- "El país. Entrada en Yucatán", 7 oct. 1944, p. 3 y 4.
- "La ciudad. Tres atalayas", 13 oct. 1944, p. 3 y 6.
- "La ciudad. Los enamorados", 20 oct. 1944, p. 3 y 6.
- "El país. La primera noche en Mérida", 28 oct. 1944, p. 3 y 5.
- "El país. La ciudad de las valetas", 4 nov. 1944, p. 3 y 8.
- "La feria del libro. Notas de un visitante", 11 nov. 1944, p. 3 y 7.
- "La feria... Nuevas notas", 18 nov. 1944, p. 3 y 6.
- "La feria... Últimas notas", 25 nov. 1944, p. 3 y 6.
- "El país. Última estampa de Mérida", 2 dic. 1944, p. 3 y 7.
- "La ciudad. Los puestos callejeros", 9 dic. 1944, p. 3 y 7.
- "La ciudad. Elogio del cilindro", 16 dic. 1944, p. 3.
- "El país. Los cafés de chinos", 23 dic. 1944, p. 3 y 8.
- "El país. Las nubes", 30 dic. 1944, p. 3 y 4.
- "El país. Cuernavaca", 9 abr. 1945, p. 3 y 8.
- "El país. Entre un palacio y un jardín", 13 abr. 1945, p. 3 y 7.
- "El país. Puebla", 21 abr. 1945, p. 3 y 8.
- "El país. La ciudad severa", 28 abr. 1945, p. 3 y 7.
- "El país. Teotihuacán", 5 may. 1945, p. 3 y 7.
- "El país. Los volcanes", 11 may. 1945, p. 3 y 7.
- "Un héroe maya. Jacinto Canek", 20 may. 1945, p. 3 y 5.
- "El teatro en México. Las 'carpas'", 27 may. 1945, p. 3.
- "Del folklore mexicano. Los mariachis", 5 ago. 1945, p. 3.
- "Tradición de España. Genealogía de las guerrillas", 8 ago. 1945, p. 3 y 5.
- "Tradición... Las guerrillas", 10 ago. 1945, p. 3 y 4.
- "La concordia republicana. Constante ejemplo", 15 ago. 1945, p. 3 y 4.
- "Desdichas de los ingenios. La cuita del Arcipreste", 19 ago. 1945, p. 3 y 5.
- "La concordia española. Soledad decisiva", 23 ago. 1945, p. 3 y 4.
- "Desdichas... La jaula del canciller Ayala", 26 ago. 1945, p. 3 y 5.
- "Los escritorios públicos", 6 oct. 1945, p. 3 y 5.
- "Años y libros bobos. La España finisecular", 14 oct. 1945, p. 3.
- "Retrato de un artista. Ermilo Abreu Gómez", 21 oct. 1945, p. 3 y 5.
- "Un tema polémico. Los poetas y el cine", 26 oct. 1945, p. 3 y 7.
- "Páginas del Romancero. El enamorado y la muerte", 28 oct.

- 1945, p. 3 y 7.
- "El mundo perdido", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 28 oct. 1945, p. 4.
- "Algunos datos biográficos de Juan Rejano", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 28 oct. 1945, p. 4.
- "La leyenda macabra del burlador. Don Juan entre los difuntos", 2 nov. 1945, p. 3 y 5.
- "Páginas del Romancero. Don Rodrigo y la cava", 11 nov. 1945, p. 3 y 6.
- "Aquella Lucila Godoy...", 18 nov. 1945, p. 3 y 4.
- "Contraste de confesiones. La raíz del poder político", 22 nov. 1945, p. 3 y 4.
- "Páginas del Romancero. Mañanitas de San Juan", 2 dic. 1945, p. 3 y 5.
- "La última guarida. Marruecos atómico", 10 dic. 1945, p. 3 y 4.
- "Un recuerdo oportuno. Los incendiarios", 15 dic. 1945, p. 3.
- "Páginas... La fatal ocasión", 23 dic. 1945, p. 3 y 9.
- "Españoles en la Nueva España. El último madrigal de Cetina", 30 dic. 1945, p. 3 y 5.
- "El último madrigal de Cetina. A las puertas de la muerte", 6 ene. 1946, p. 3.
- "Lecturas. La muerte en siete relatos", 10 ene. 1946, p. 3.
- "Páginas del Romancero. La amiga de Bernal Francés", 13 ene. 1946, p. 3.
- "Páginas... El veneno de Moriana", 24 ene. 1946, p. 3.
- "Cristal de México. El Valle", 31 ene. 1946, p. 3.
- "Páginas... Gerineldo y la infanta", 3 feb. 1946, p. 3.
- "El secreto de la tumba de Cortés", 7 feb. 1946, p. 3 y 5.
- "Cristal de México. El tezontle", 14 feb. 1946, p. 3 y 8.
- "Páginas... Las bodas del Cid", 21 feb. 1946, p. 3 y 7.
- "Cristal.. La alameda", 28 feb. 1946, p. 3 y 7.
- "La tragedia española. He ahí un luchador", 7 mar. 1946, p. 3 y 5.
- "Páginas... Delgadina", 14 mar. 1946, p. 3 y 8.
- "Una noche, un árbol, un llanto", 21 mar. 1946, p. 3.
- "Heinrich Mann y la otra Alemania", 29 mar. 1946, p. 3 y 6.
- "Razones de gratitud", 10. ago. 1946, p. 3 y 4.
- "Reloj de arena. Otra antología", 8 ago. 1946, p. 3 y 5.
- "Reloj... Sobre la amistad", 15 ago. 1946, p. 3 y 5.
- "Reloj... Sobre la novela policiaca", 22 ago. 1946, p. 3 y 4.
- "Reloj... La lucha con el tiempo", 3 oct. 1946, p. 3 y 4.
- "Reloj... Breve reflexión sobre la literatura soviética", 11 oct. 1946, p. 3 y 4.
- "Elogio de un escritor. Las traducciones y la crítica. Un trabajo ejemplar. Traductor y escritor", 17 oct. 1946, p. 3 y 4.
- "A través de una exposición. La vida de los grupos indígenas", 23 oct. 1946, p. 3.
- "El desterrado", 31 oct. 1946, p. 3 y 4.
- "Sobre un concurso literario. Trabajo y cultura", 7 nov. 1946, p. 3 y 4.
- "Lecturas. Un balance y un homenaje", 14 nov. 1946, p. 3 y 4.
- "Lecturas. Un homenaje a Gamoneda", 16 nov. 1946, p. 3 y 4.

- "Significado de una invitación", 22 nov. 1946, p. 3 y 7.
 "Agonía del teatro", 26 nov. 1946, p. 3 y 7.
 "Sin tema", 29 nov. 1946, p. 3 y 8.
 "Poesía y conducta", 4 dic. 1946, p. 3 y 6.
 "Las palabras", 6 dic. 1946, p. 3 y 4.
 "Refranes y sentencias", 11 dic. 1946, p. 3.
 "Lo proverbial del tiempo", 13 dic. 1946, p. 3.
 "Anónimos", 18 dic. 1946, p. 3 y 7.
 "La crónica de la ciudad", 21 dic. 1946, p. 3.
 "Encuentro con un escritor", 26 dic. 1946, p. 3.
 "Noche vieja", 10. ene. 1947, p. 3.
 "Literatura y pobreza", 3 ene. 1947, p. 3.
 "El poeta trashumante", 8 ene. 1947, p. 3 y 4.
 "Silencio", 10 ene. 1947, p. 3 y 4.
 "El valor de las palabras. Público y pueblo", 14 ene. 1947, p. 3 y 4.
 "Elogio de las pequeñas plazas", 17 ene. 1947, p. 3 y 5.
 "Libros: Sala de retratos", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 19 ene. 1947, p. 2.
 "El lugar de origen", 23 ene. 1947, p. 3 y 7.
 "Pequeños diálogos. Sombras sobre sombras", 25 ene. 1947, p. 3 y 6.
 "Pequeños... Historia de unos huesos, o los huesos de la historia", 30 ene. 1947, p. 3 y 6.
 "Nieve sobre el viejo mundo", 10. feb. 1947, p. 3.
 "Vísperas", 6 feb. 1947, p. 3.
 "El cuchillo", 8 feb. 1947, p. 3 y 4.
 "Cinismo literario. Un imitador de Galdós", 11 feb. 1947, p. 3 y 7.
 "Cinismo... Nueva mirada a unos falsos episodios", 18 feb. 1947, p. 3.
 "El fruto de oro", 21 feb. 1947, p. 3 y 5.
 "La expresión", 26 feb. 1947, p. 3 y 6.
 "El anuncio", 28 feb. 1947, p. 3 y 5.
 "Literatura dramática mexicana", 4 mar. 1947, p. 3 y 6.
 "¿Dónde?", 6 mar. 1947, p. 3.
 "Tiempo y espacio de México. La ciudad de ayer y la de hoy", 13 mar. 1947, p. 3 y 7.
 "Picaresca y epopeya", 15 mar. 1947, p. 3.

Hemerografía en la sección editorial de El Nacional

- "Espejo de la tierra", 22 mar. 1947, p. 3 y 4.
 "Los hermosos nombres", 26 mar. 1947, p. 3 y 8.
 "Cristal de México. Disparos, disparos", 10. abr. 1947, p. 3.
 "Banderas", 8 abr. 1947, p. 3 y 8.
 "Historieta sin monos. La última aventura de Reyecito", 17 abr. 1947, p. 3.
 "Respuesta cordial a un crítico. ¿Existe un teatro mexicano?", 24 abr. 1947, p. 3 y 7.
 "Otra vez Fuenteovejuna", 2 may. 1947, p. 5 y 7.
 "Sobre la feria del libro", 9 may. 1947, p. 5.
 "El principio del fin", 16 may. 1947, p. 5.

- "Ni lo uno ni lo otro", 22 may. 1947, p. 5 y 7.
- "Votos y pasteles", 30 may. 1947, p. 5.
- "Oscura ráfaga", 6 jun. 1947, p. 5 y 6.
- "El libro español en América", 12 jun. 1947, p. 5.
- "Un maestro", 20 jun. 1947, p. 5.
- "Páginas del Romancero. La serrana de la vera", 22 jun. 1947, p. 5 y 6.
- "La aventura del arte. Souto, o de la inquietud romántica", 6 jul. 1947, p. 5 y 6.
- "Los libros: Antología, panorama e interpretación. España vista por los españoles, en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 6 jul. 1947, p. 11.
- "Páginas del Romancero. Más allá de la muerte", 10 jul. 1947, p. 5 y 7.
- "Un tiburón de pesca", 17 jul. 1947, p. 5 y 7.
- "Páginas... El sueño de doña Alda", 20 jul. 1947, p. 5.
- "Salvajes", 25 jul. 1947, p. 5 y 7.
- "Páginas... La linda Melisenda", 27 jul. 1947, p. 5 y 6.
- "Páginas... La pequeña burladora", 3 ago. 1947, p. 5.
- "Los libros: Capítulos de los inmortales. Nueva edición de La Celestina", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 ago. 1947, p. 11 y 12.
- "Páginas... La cautiva", 10 ago. 1947, p. 5 y 6.
- "Páginas... El regreso de Albertos", 17 ago. 1947, p. 5 y 7.
- "Los libros: Sobre una colección literaria. Los cuentos de los Lunes", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 17 ago. 1947, p. 11.
- "Páginas... La mora Moraima", 24 ago. 1947, p. 5 y 6.
- "Páginas... La Cava y el rey Rodrigo", 31 ago. 1947, p. 5 y 6.
- "Páginas... La Cava... II. Loco deseo", 4 sept. 1947, p. 5 y 6.
- "Páginas... La Cava... III. La venganza y la traición", 7 sept. 1947, p. 5 y 8.
- "Los verdaderos malhechores", 11 sept. 1947, p. 5 y 7.
- "La nube de Cádiz", 17 sept. 1947, p. 5 y 6.
- "Campesinos de España", 25 sept. 1947, p. 5 y 8.
- "La batalla de España. A un pueblo en armas, un gobierno combativo", 6 feb. 1948, p. 5.
- "Elegía del Carnaval", 13 feb. 1948, p. 5.
- "El amigo que partió", 20 feb. 1948, p. 3 y 8.
- "Pequeña elegía a un gran amigo muerto: A la memoria de Héctor Pérez Martínez", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 22 feb. 1948, p. 3.
- "¿Se repite la historia? ¿Abogados de monarquías?", 27 feb. 1948, p. 5 y 7.
- "Breve diálogo sobre la amistad", 5 mar. 1948, p. 5.
- "Inocencia", 12 mar. 1948, p. 5 y 6.
- "Entre México y España. Los días de la expropiación", 18 mar. 1948, p. 5 y 7.
- "Difícil anhelo", 26 mar. 1948, p. 5 y 8.
- "Recordar", 4 jun. 1948, p. 5 y 6.
- "A los nueve años", 11 jun. 1948, p. 5 y 7.
- "Un mensaje de la sierra", 20 jun. 1948, p. 5 y 7.
- "El Cid y dos juramentos", 7 ago. 1948, p. 5 y 7.
- "El poder de las palabras", 18 ago. 1948, p. 5.

"Permanencia de los oficios", 28 ago. 1948, p. 5 y 8.
 "¿Visperas de una nueva tropelia?", 15 sept. 1948, p. 5 y 6.
 "Saludo a Juan Marinello", 29 sept. 1948, p. 5 y 6.
 "Saludo... II (Conclusión)", 30 sept. 1948, p. 5 y 6.
 "De claro en claro. El hombre y el burro existencialista", 10 dic. 1948, p. 5.
 "De claro... Salutación al poeta trashumante. Los resortes mágicos y peligrosos", 8 dic. 1948, p. 5 y 6.
 "De claro... Una elegía en el cielo de Haití. Las páginas del pretérito", 19 dic. 1948, p. 5 y 7.
 "De claro... La ofrenda anónima. Monstruo de su laberinto", 22 dic. 1948, p. 5 y 7.
 "De claro... La vuelta de Leopoldo Méndez. Los grabados de la estampa mexicana", 13 ene. 1949, p. 5.
 "Machado, España", 27 abr. 1949, p. 5 y 7.
 "Don Quijote en imágenes", 6 may. 1949, p. 5 y 6.
 "Sobre un pequeño país", 12 may. 1949, p. 5.
 "Triana y un ángel", 19 may. 1949, p. 5 y 6.
 "La batalla de la paz", 26 may. 1949, p. 5 y 6.
 "El velón de Lucena", 3 jun. 1949, p. 5 y 7.
 "Embeleco de la noche", 10 jun. 1949, p. 5.
 "La raíz", 24 jun. 1949, p. 5 y 6.
 "Plazuelas", 10. jul. 1949, p. 5 y 7.
 "Desinfección", 8 jul. 1949, p. 3 y 6.
 "¿Cíviles o ladrones?", 16 oct. 1949, p. 3 y 5.
 "República siempre", 24 oct. 1949, p. 3 y 5.
 "Trece años después", 4 nov. 1949, p. 3.
 "Ni pan, ni agua", 10 nov. 1949, p. 3 y 6.
 "También los pájaros", 18 nov. 1949, p. 3 y 7.
 "Baroja y la camisa azul", 25 nov. 1949, p. 3 y 7.
 "Nuevo alerta", 3 dic. 1949, p. 3 y 7.
 "El dogal", 17 dic. 1949, p. 3 y 7.
 "Nuevas pinturas de Arturo Souto", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 25 dic. 1949, p. 16.
 "La Cartuja de Parma en el cine", 18 mar. 1950, p. 3 y 7.
 "La Cartuja... II", 31 mar. 1950, p. 3 y 7.

La columna comienza a titularse "Cuadernillo de señales"¹

"C. s. De Zenón de Elea a la falange española", 24 abr. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. Pórtico de mayo", 5 may. 1950, p. 3 y 5.
 "C. s. En Turquía canta y muere un poeta", 12 may. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. De una colaboración seráfica que ahora está suprimida", 17 may. 1950, p. 3 y 4.
 "C. s. Más vale prevenir que castigar", 24 may. 1950, p. 3 y 5.
 "C. s. Poesía y amor sobre los álamos", 10. jun. 1950, p. 3 y 7.

¹ Debido a que también escribí otros artículos que no formaban parte de su "Cuadernillo", se optó por poner las iniciales "C. s." cuando se trata de la columna que lleva este título.

7.
 "C. s. El santo, el diablo y la falta de memoria", 8 jun. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. A la inocencia no se le perdona ser democrática", 16 jun. 1950, p. 3 y 4.
 "C. s. Necróforos sobre Machado", 24 jun. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. Neruda, los críticos y el silencio", 5 jul. 1950, p. 3 y 4.
 "Luna, o del realismo poético", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 9 de jul. 1950, p. 7 y 15.
 "C. s. Los que desertan con la imaginación", 29 jul. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. El crimen, sus causas, sus encubridores", 3 ago. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. Los hitos del año 1950", 13 ago. 1950, p. 3 y 4.
 "C. s. Nietzsche, el realismo. Las implacables erratas", 14 ago. 1950, p. 3 y 4.
 "C. s. Sobre la libertad de un poeta. Del nerudismo y otros excesos", 31 ago. 1950, p. 3 y 4.
 "C. s. Destierro sobre destierro", 20 sept. 1950, p. 3 y 4.
 "C. s. ¿Una suma o una resta bibliográfica?", 9 oct. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. ¿Una suma... II", 19 oct. 1950, p. 3 y 4.
 "C. s. Las palomas de Picasso", 26 oct. 1950, p. 3 y 7.
 "C. s. La poesía y sus intérpretes legítimos", 13 dic. 1950, p. 5.
 "C. s. Elegía de los perros callejeros", 10. abr. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. El estribillo de los académicos o la anécdota ilustrativa", 22 abr. 1951, p. 3 y 4.
 "C. s. Una nueva etapa en la batalla española", 29 abr. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. La tipografía y los poetas o la edad de los colofones", 6 may. 1951, p. 3.
 "C. s. Sincorbatismo", 13 may. 1951, p. 3 y 6.
 "C. s. Azúcar, aceite... ladrones", 20 may. 1951, p. 3 y 4.
 "C. s. Madrid, castillo famoso", 27 may. 1951, p. 3 y 4.
 "C. s. Un recuerdo, una promesa", 3 jun. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. Noticia y elogio de una revista", 10 jun. 1951, p. 3 y 4.
 "C. s. Genios ignorados", 17 jun. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. El jardín, el viejecito y mi curiosidad", 24 jun. 1951, p. 3 y 8.
 "C. s. Fin de un ciclo poético", 10. jul. 1951, p. 3 y 8.
 "C. s. Valle Inclán en México", 8 jul. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. Valle Inclán... (2)", 15 jul. 1951, p. 3 y 8.
 "C. s. La inicua transacción", 22 jul. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. Conclusiones y exhortación", 29 jul. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. Ni pretextos ni vacilaciones", 5 ago. 1951, p. 3 y 4.
 "C. s. Humildad, optimismo", 12 ago. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. Bellaquerías del Estado azul", 19 ago. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. Dos retratos y un fantasma", 2 sept. 1951, p. 3.
 "C. s. Otros retratos y otras reflexiones", 9 sept. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. (Sin título)", 23 sept. 1951, p. 3 y 5.

- "C. s. De política literaria", 30 sept. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. Un destello", 7 oct. 1951, p. 3 y 4.
 "C. s. La hienal de los chacales", 14 oct. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. Así ven a los países de América", 28 oct. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. Madrid, 7 de noviembre", 11 nov. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. ¿Fantasmas?", 18 nov. 1951, p. 3 y 5.
 "C. s. Mestizaje en piedra", 9 dic. 1951, p. 3 y 6.
 "C. s. Por los 34 patriotas españoles", 16 dic. 1951, p. 3 y 6.
 "C. s. Elogio del Valle", 23 dic. 1951, p. 3 y 6.
 "C. s. Paco el perfecto", 30 dic. 1951, p. 3 y 7.
 "C. s. Posada", 3 feb. 1952, p. 3
 "C. s. Nueva señal de alarma", 10 feb. 1952, p. 3 y 6.
 "C. s. Carta a una lectora desconocida", 17 feb. 1952, p. 3.
 "Recuerdo de Antonio Machado (notas de aniversario)", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 17 feb. 1952, p. 1 y 2.
 "C. s. Mi adiós a Don Enrique", 24 feb. 1952, p. 3.
 "Un gran juglar" (José Guadalupe Posada), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 24 feb. 1952, p. 7.
 "C. s. Apariencias culturales", 2 mar. 1952, p. 3 y 7.
 "C. s. Respuesta a René Avilés", 9 mar. 1952, p. 3.
 "C. s. Hablemos un poco de los niños...", 16 mar. 1952, p. 3.
 "C. s. Unas preguntas sobre Lautreamont", 23 mar. 1952, p. 3.
 "C. s. A propósito de Lautreamont", 30 mar. 1952, p. 3.
 "C. s. Alerta a los poetas de América", 6 abr. 1952, p. 3.
 "C. s. El padre Hugo", 20 abr. 1952, p. 3 y 7.
 "C. s. Breve meditación taurina", 27 abr. 1952, p. 3.
 "C. s. Acerca de una fecha", 4 may. 1952, p. 3.
 "C. s. Cajal, su centenario y sus contemporáneos", 11 may. 1952, p. 3.
 "C. s. Un duelo de labores y esperanzas", 18 may. 1952, p. 3.
 "C. s. El temple sobrehumano de un gran español", 25 may. 1952, p. 3 y 7.
 "La Revista Mexicana de Cultura", 27 may. 1952, p. 3 y 5.
 "C. s. Poetas, poetas", 10. jun. 1952, p. 3.
 "C. s. Lo andaluz y lo gitano", 8 jun. 1952, p. 3.
 "C. s. Lo andaluz... (conclusión)", 15 jun. 1952, p. 3.
 "C. s. La muerte como consigna", 22 jun. 1952, p. 3.
 "C. s. Solana en el rastro", 29 jun. 1952, p. 3.
 "C. s. Un triunfo popular", 6 jul. 1952, p. 3.
 "C. s. Carta a Juan Marinello", 13 jul. 1952, p. 3.
 "C. s. El poeta y el mar", 20 jul. 1952, p. 3 y 6.
 "C. s. La tierra de Alvargonzález", 27 jul. 1952, p. 3 y 6.
 "C. s. El chantaje de Gibraltar", 3 ago. 1952, p. 3.
 "C. s. Así se escribe la historia", 10 ago. 1952, p. 3.
 "C. s. Vidas descomunales", 24 ago. 1952, p. 3.
 "C. s. Recuerdo de Ramos Millán", 5 oct. 1952, p. 3.
 "C. s. Espejo de fechorías", 12 oct. 1952, p. 3.
 "Recuerdo de Ramos Millán", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 12 oct. 1952, p. 2.
 "C. s. Viejas canciones", 19 oct. 1952, p. 3.
 "C. s. El drama del Mezquital", 26 oct. 1952, p. 3 y 8.
 "C. s. Desde Gribaltar", 2 nov. 1952, p. 3.

- "C. s. Madrid, noviembre", 9 nov. 1952, p. 3.
 "C. s. Franco y la UNESCO", 16 nov. 1952, p. 3.
 "C. s. Bécquer, la poesía y el hombre", 4 ene. 1953, p. 3 y 4.
 "C. s. Un famoso anciano en un jardín madrileño", 11 ene. 1953, p. 3.
 "C. s. Escritores-pintores", 18 ene. 1953, p. 3.
 "C. s. La celebridad y sus categorías", 25 ene. 1953, p. 3.
 "C. s. Acerca de unos voluntarios", 8 feb. 1953, p. 3.
 "C. s. La sorpresa de Sartre", 15 feb. 1953, p. 3.
 "C. s. Fragmento de una carta", 15 mar. 1953, p. 3.
 "C. s. Clemente y sus libros", 22 mar. 1953, p. 3 y 7.
 "C. s. En torno a un cordón", 29 mar. 1953, p. 3.
 "C. s. Un bufón anuncia una bellaquería", 3 may. 1953, p. 3.
 "C. s. Un poeta chino del siglo IV a. C.", 10 may. 1953, p. 3 y 5.
 "C. s. García Lorca en polaco", 24 may. 1953, p. 3.
 "C. s. Los estudiantes y España", 31 may. 1953, p. 3.
 "C. s. La piel de cordero", 14 jun. 1953, p. 3.
 "C. s. La silla", 21 jun. 1953, p. 3.
 "C. s. Clemente en Mérida", 5 jul. 1953, p. 3 y 8.
 "C. s. Don Mariano", 12 jul. 1953, p. 3 y 6.
 "C. s. El Bruch", 19 jul. 1953, p. 3 y 6.
 "C. s. El último sueño", 26 jul. 1953, p. 3 y 6.
 "Juan Ruiz vuelve de Talavera", en Universidad. Órgano de la Universidad de Nuevo León, núm. 11, jul. 1953. Dir. Raúl Rangel Frías.
 "C. s. Un muchacho viaja por la Mancha", 9 ago. 1953, p. 3 y 7.
 "C. s. Hugo y España", 16 ago. 1953, p. 3 y 8.
 "Canción" (poema), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 23 ago. 1953, p. 5.
 "C. s. Recuerdo de Luis Bello", 6 sept. 1953, p. 3 y 7.
 "C. s. Un prólogo inédito de Salvador Rueda", 13 sept. 1953, p. 3 y 5.
 "C. s. Canciones de cuna", 20 sept. 1953, p. 3 y 5.
 "C. s. Salazar Chapela y sus lecturas clásicas", 27 sept. 1953, p. 3 y 8.
 "C. s. En trance de muerte", 4 oct. 1953, p. 3 y 6.
 "C. s. Literatura y política", 18 oct. 1953, p. 3 y 7.
 "C. s. Unamuno y los inquisidores", 25 oct. 1953, p. 3 y 9.
 "C. s. La hora de la unidad", 1o. nov. 1953, p. 3 y 6.
 "C. s. Burla y escarnio de Fuenteovejuna", 8 nov. 1953, p. 3 y 7.
 "C. s. Dos imágenes", 15 nov. 1953, p. 3 y 5.
 "C. s. El Dr. Marañón en América", 29 nov. 1953, p. 3 y 5.
 "C. s. Recuerdo de Gabriel Miró", 6 dic. 1953, p. 3 y 7.
 "C. s. Locura, historia y poesía", 13 dic. 1953, p. 3 y 7.
 "C. s. Conversan dos españoles", 20 dic. 1953, p. 3 y 5.
 "C. s. En la última hoja", 27 dic. 1953, p. 3 y 5.
 "C. s. Apunte sobre Garcilaso", 3 ene. 1954, p. 3 y 7.
 "C. s. Cervantes y Andalucía", 10 ene. 1954, p. 3 y 7.
 "C. s. Apunte sobre Juan Ruiz", 17 ene. 1954, p. 3 y 5.
 "C. s. Radiografía de unas algaradas", 31 ene. 1954, p. 3 y 5.
 "C. s. El corazón de Cervantes", 14 feb. 1954, p. 3 y 6.
 "C. s. Antonio Machado", 21 feb. 1954, p. 3 y 6.

- "C. s. Adiós a Mónico Neck", 28 feb. 1954, p. 3 y 8.
- "C. s. Un hermoso poema fílmico", 14 mar. 1954, p. 3 y 8.
- "C. s. Los que se van", 28 mar. 1954, p. 3 y 8.
- "C. s. Carta a León Felipe", 11 abr. 1954, p. 3 y 6.
- "C. s. Un rato con Arniches", 25 abr. 1954, p. 3 y 7.
- "C. s. Edipo en España", 9 may. 1954, p. 3 y 7.
- "C. s. Mayo funesto", 16 may. 1954, p. 3 y 5.
- "C. s. Cuentas rendidas", 27 may. 1954, p. 3 y 7.
- "C. s. Don Álvaro de Albornoz", 6 jun. 1954, p. 3 y 5.
- "C. s. Reencuentro con Romero de Torres", 27 jun. 1954, p. 3 y 7.

"Cuadernillo de señales" en la "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional

- "C. s. Reencuentro con Romero de Torres (II y Último)", 25 jul. 1954, p. 6.
- "C. s. Notas sobre Meléndez Valdés", 10. ago. 1954, p. 4.
- "C. s. Notas sobre... II", 8 ago. 1954, p. 4.
- "C. s. Notas sobre... III", 15 ago. 1954, p. 4.
- "C. s. Notas sobre... IV", 22 ago. 1954, p. 10.
- "C. s. Don Quijote y Unamuno", 17 abr. 1955, p. 4 y 12.
- "C. s. Don Quijote y Maeztu", 24 abr. 1955, p. 7.
- "C. s. Moreno Villa", 2 may. 1955, p. 4 y 13.
- "C. s. Fiestas de mayo", 8 may. 1955, p. 6 y 15.
- "C. s. Los ilusos desertores", 15 may. 1955, p. 4.
- "C. s. No termina la historia", 22 may. 1955, p. 10.
- "C. s. Romeo y Julieta en el cine", 5 jun. 1955, p. 2.
- "C. s. Una vieja polémica", 12 jun. 1955, p. 10.
- "C. s. Los evangelistas", 19 jun. 1955, p. 10.
- "C. s. Albornoz y sus Semblanzas españolas", 26 jun. 1955, p. 2.
- "C. s. Los juguetes", 10 jul. 1955, p. 10.
- "C. s. El ser nacional", 17 jul. 1955, p. 2.
- "C. s. Santiago", 31 jul. 1955, p. 2.
- "C. s. Vigencia de Goya", 14 ago. 1955, p. 10.
- "C. s. Las pequeñas plazas", 28 ago. 1955, p. 6 y 7.
- "C. s. El Prado", 11 sept. 1955, p. 6 y 12.
- "C. s. Leonardo Alenza", 25 sept. 1955, p. 6 y 10.
- "C. s. Eugenio Lucas", 2 oct. 1955, p. 10.
- "C. s. Valeriano Bécquer", 9 oct. 1955, p. 10.
- "C. s. La pintura de Luna", 30 oct. 1955, p. 6 y 13.
- "C. s. Recuerdos de un otoño heroico", 6 nov. 1955, p. 10.
- "C. s. Las palabras", 20 nov. 1955, p. 10.
- "C. s. Gozo y drama de la expresión", 11 dic. 1955, p. 2.
- "C. s. Un escritor ante su pueblo", 18 dic. 1955, p. 7 y 10.
- "C. s. Adiós a 1955", 25 dic. 1955, p. 6.
- "C. s. Los álamos", 10. ene. 1956, p. 6.
- "C. s. La imagen de España", 8 ene. 1956, p. 6.
- "C. s. Un señorito andaluz", 15 ene. 1956, p. 10.
- "C. s. Creación y estilo", 22 ene. 1956, p. 2.
- "C. s. Creación... II y Último", 29 ene. 1956, p. 2 y 4.
- "C. s. En el homenaje a Antonio Mediz Bollo", 5 feb. 1956, p. 10.

- "C. s. Sobre una bibliografía", 12 feb. 1956, p. 6.
 "C. s. Notas sobre el carnaval", 19 feb. 1956, p. 6.
 "C. s. Larra y América", 26 feb. 1956, p. 2.
 "C. s. Larra... II y Último", 4 mar. 1956, p. 6.
 "C. s. La voz de los escritores", 11 mar. 1956, p. 6 y 10.
 "C. s. Apunte sobre Juárez", 18 mar. 1956, p. 2.
 "C. s. Las Escenas andaluzas y su ilustrador", 25 mar. 1956, p. 2.
 "C. s. Vigencia de Lope", 6 may. 1956, p. 11 y 12.
 "C. s. Mickiewicz y el solitario", 13 may. 1956, p. 11 y 15.
 "C. s. Recuerdo de Luis de Tapia", 20 may. 1956, p. 6.
 "C. s. La literatura y sus políticos", 27 may. 1956, p. 4.
 "C. s. Heine", 3 jun. 1956, p. 6.
 "C. s. Memorias mexicanas", 10 jun. 1956, p. 10.
 "C. s. Memorias mexicanas. Algunas revistas literarias", 17 jun. 1956, p. 10.
 "C. s. Algunas revistas literarias, II", 10. jul. 1956, p. 4.
 "C. s. Memorias de la emigración: los primeros desaparecidos ilustres", 8 jul. 1956, p. 4 y 12.
 "C. s. Adiós a dos hermanos", 2 sept. 1956, p. 4 y 12.
 "C. s. Una fábula escénica de Rafael Alberti", 9 sept. 1956, p. 10.
 "C. s. Embeleco de la noche", 16 sept. 1956, p. 4 y 6.
 "C. s. Galdós en el destierro", 23 sept. 1956, p. 10.
 "C. s. Reencuentro con Solana", 30 sept. 1956, p. 10.
 "C. s. La vida política de un poeta", 7 oct. 1956, p. 4.
 "C. s. La vida... II", 14 oct. 1956, p. 4.
 "C. s. La vida... III", 21 oct. 1956, p. 6 y 12.
 "C. s. Memoria de Lorca", 28 oct. 1956, p. 4 y 10.
 "C. s. Juan Ramón Fernández y el Premio Nobel", 4 nov. 1956, p. 6 y 13.
 "C. s. En la muerte de Pío Baroja", 11 nov. 1956, p. 2 y 14.
 "C. s. Dos libros de un poeta", 18 nov. 1956, p. 6 y 10.
 "C. s. La noche antes", 25 nov. 1956, p. 6.
 "C. s. Un truhán en la Nueva España", 2 dic. 1956, p. 6.
 "Donde digo Diego", 9 dic. 1956, p. 7.
 "C. s. Un truhán... II", 16 dic. 1956, p. 6.
 "C. s. Germán Horacio", 23 dic. 1956, p. 7 y 10.
 "C. s. Breve meditación de fin de año", 30 dic. 1956, p. 4.
 "C. s. Goya y la duquesa", 6 ene. 1957, p. 4.
 "C. s. De la cabeza a los pies", 12 ene. 1957, p. 6.
 "C. s. Un gran libro olvidado", 20 ene. 1957, p. 6.
 "C. s. Un gran... (2)", 27 ene. 1957, p. 6.

"Cuadernillo de señales" en "Suplemento Semanario" de El Nacional

- "C. s. Un gran libro olvidado (3)", 3 feb. 1957, p. 10.
 "C. s. El tizo", 10 feb. 1957, p. 5.
 "C. s. Otra vez don Miguel", 17 feb. 1957, p. 10.
 "C. s. El juglarón", 24 feb. 1957, p. 6.
 "C. s. Puerto de fuego", 3 mar. 1957, p. 6.
 "C. s. El teatro en México a mediados del siglo XIX", 10 mar. 1957, p. 6.
 "C. s. Los peligrosos límites", 17 mar. 1957, p. 10.
 "C. s. Juan dramaturgo y su fórmula", 24 mar. 1957, p. 10.

- "C. s. Linati en facsimil", 31 mar. 1957, p. 4.
 "C. s. Una noche de guerra en un museo", 7 abr. 1957, p. 5.
 "C. s. Los 85 años del Dr. Márquez", 14 abr. 1957, p. 4.
 "C. s. Cossío", 21 abr. 1957, p. 4.
 "C. s. Gratitud a unas páginas", 28 abr. 1957, p. 7.
 "C. s. Tres versos y una confesión", 5 may. 1957, p. 4.
 "C. s. Tres versos... (II)", 12 may. 1957, p. 4.
 "C. s. Los dibujos y grabados de Tadeusz Kulisiewicz, 19 may. 1957, p. 4.
 "C. s. Zoología fantástica", 26 may. 1957, p. 6.
 "C. s. Música y folklóre de México", 2 jun. 1957, p. 5.
 "C. s. Escritores a bordo", 16 jun. 1957, p. 6.
 "C. s. Patria y tierra", 30 jun. 1957, p. 6.
 "C. s. La emoción de un hallazgo", 7 jul. 1957, p. 4.
 "C. s. Recuerdo de Falla", 14 jul. 1957, p. 6.
 "C. s. Picasso, Guernica, Marinetti", 21 jul. 1957, p. 10.
 "C. s. Elegía de un jardín", 4 ago. 1957, p. 6.
 "C. s. Israel en Iberia I", 18 ago. 1957, p. 3.
 "C. s. Israel... II", 25 ago. 1957, p. 2.
 "C. s. Recuerdo de Miguel Prieto", 22 sept. 1957, p. 4.
 "C. s. Mediz Bolio", 29 sept. 1957, p. 6.
 "C. s. El cuplé", 6 oct. 1957, p. 6.
 "C. s. El teatro y los poetas", 12 oct. 1957, p. 10.
 "C. s. Una gran película inconclusa", 20 oct. 1957, p. 6.
 "C. s. Otra edad", 28 oct. 1957, p. 4.
 "C. s. Sobre el Premio Nobel", 3 nov. 1957, p. 4.
 "C. s. Orillas de la muerte", 10 nov. 1957, p. 10.
 "C. s. Gaos y Ortega", 17 nov. 1957, p. 6.
 "C. s. Reencuentro con un escritor olvidado", 24 nov. 1957, p. 10.
 "C. s. Reencuentro... II", 10. dic. 1957, p. 4.
 "C. s. Carta abierta a los artistas de T. G. P. (Taller de Gráfica Popular)", 8 dic. 1957, p. 4.
 "C. s. Comenius", 15 dic. 1957, p. 4.
 "C. s. Un precursor del modernismo", 26 dic. 1957, p. 6.
 "C. s. Las revolveras de Alvarito", 29 dic. 1957, p. 4.
 "C. s. Viejas canciones", 5 ene. 1958, p. 6.
 "C. s. Paréntesis bibliográfico", 13 ene. 1958, p. 4.
 "C. s. Dibujos y pajaritas de papel", 19 ene. 1958, p. 4.
 "C. s. Escritores y pintores", 26 ene. 1958, p. 3.
 "C. s. Mickiewicz en México", 2 feb. 1958, p. 5.
 "C. s. Espronceda y Valera", 9 feb. 1958, p. 5.
 "C. s. Canaletto", 16 feb. 1958, p. 4.
 "C. s. Sarmiento", 23 feb. 1958, p. 4.
 "C. s. Recuerdo de Eugenio Noel", 2 mar. 1958, p. 4.
 "C. s. Recuerdo de... II", 9 mar. 1958, p. 6.
 "C. s. De un epistolario y su autor", 16 mar. 1958, p. 4.
 "C. s. De un... II", 23 mar. 1958, p. 6.
 "C. s. De la dignidad de un escritor", 30 mar. 1958, p. 6.
 "C. s. El tricordio de Alarcón", 4 may. 1958, p. 6.
 "C. s. Una correspondencia histórica", 11 may. 1958, p. 3.
 "C. s. Fabela y la libertad", 18 may. 1958, p. 4.
 "C. s. Una historia de la Revolución Mexicana", 25 may. 1958, p. 5.
 "C. s. Don Quijote vuelve al cine", 10. jun. 1958, p. 4.

- "C. s. J. R. J.", 8 jun. 1958, p. 5.
 "C. s. Nueva mirada a Galdós", 15 jun. 1958, p. 4.
 "C. s. Un gran poeta rumano, en español", 22 jun. 1958, p. 4.
 "C. s. El proceso Dreyfus en el cine", 29 jun. 1958, p. 10.
 "C. s. Evocación de Sors", 7 jul. 1958, p. 4.
 "C. s. Una revista a la bienal", 13 jul. 1958, p. 4.
 "C. s. Retrato imaginario de un poeta", 20 jul. 1958, p. 4.
 "C. s. La España del farol", 27 jul. 1958, p. 6.
 "C. s. Páginas escogidas de Icaza", 3 ago. 1958, p. 10.
 "C. s. Recuerdo de Miguel Prieto", 10 ago. 1958, p. 10.
 "C. s. El albañil", 21 sept. 1958, p. 3.
 "C. s. Significación de una escultura", 28 sept. 1958, p. 6.
 "C. s. El rapto de una dama", 5 oct. 1958, p. 5.
 "C. s. Una española prehistórica", 12 oct. 1958, p. 4.
 "C. s. Vísperas", 19 oct. 1958, p. 4.
 "C. s. Orozco", 26 oct. 1958, p. 5.
 "C. s. En torno a un gran pintor", 2 nov. 1958, p. 4.
 "C. s. Esa mano...", 9 nov. 1958, p. 4.
 "C. s. Otra vez Picasso", 16 nov. 1958, p. 10.
 "C. s. Diego: primer aniversario", 23 nov. 1958, p. 4.
 "C. s. Rubén Bonifaz Nuño", 28 dic. 1958, p. 5.
 "C. s. Bardem", 10. feb. 1959, p. 10.
 "C. s. Los cuentos de Luis Córdova", 8 feb. 1959, p. 5 y 12.
 "C. s. Nazarín, Galdós y Buñuel", 15 feb. 1959, p. 10.
 "C. s. Antonio Machado", 22 feb. 1959, p. 10.
 "C. s. Del Cántico al Clamor", 10. mar. 1959, p. 10.
 "C. s. La tumba del poeta", 8 mar. 1959, p. 4.
 "C. s. El maestro y el discípulo", 15 mar. 1959, p. 5.
 "C. s. La génesis de un poema", 22 mar. 1959, p. 4.
 "C. s. Un estudio sobre Diego Rivera", 29 mar. 1959, p. 6.
 "C. s. A propósito de una exposición de Chávez Morado", 5 abr. 1959, p. 6.
 "C. s. Nuevas notas sobre una exposición", 12 abr. 1959, p. 6.
 "C. s. Cuelgamuros", 19 abr. 1959, p. 6.
 "C. s. Marinello y Martí", 26 abr. 1959, p. 6.
 "C. s. Reflexión ante un fósil", 3 may. 1959, p. 6.
 "C. s. Humboldt en México", 10 may. 1959, p. 4.
 "C. s. Bécquer, libretista de zarzuela", 17 may. 1959, p. 4.
 "C. s. Una carta de Bécquer", 24 may. 1959, p. 10.
 "C. s. Dos hipótesis sobre Tirso: el nombre", 31 may. 1959, p. 5.
 "C. s. Dos hipótesis...: el seudónimo", 7 jun. 1959, p. 4.
 "C. s. Don Juan y su creador", 14 jun. 1959, p. 10.
 "C. s. Los orígenes del burlador", 21 jun. 1959, p. 6.
 "C. s. ¿Cuándo?", 28 jun. 1959, p. 4.
 "C. s. Samuel Ramos", 5 jul. 1959, p. 4.
 "C. s. Germán Pardo García y su obra poética", 12 jul. 1959, p. 4.
 "C. s. Final de unas reflexiones sobre un poeta y su obra", 19 jul. 1959, p. 4.
 "C. s. Luna en Bellas Artes", 26 jul. 1959, p. 10.
 "C. s. Los judíos en el Poema del Cid", 2 ago. 1959, p. 5.
 "C. s. Un árbol, el amor y la poesía", 9 ago. 1959, p. 4.
 "C. s. Bassols", 16 ago. 1959, p. 2.
 "C. s. La maja goyesca", 23 ago. 1959, p. 5.

- "C. s. La maja en bikini", 30 ago. 1959, p. 4.
 "C. s. Ensayos japoneses", 6 sept. 1959, p. 4.
 "C. s. Poesía de pie", 13 sept. 1959, p. 5.
 "C. s. Cruz y raya", 20 sept. 1959, p. 4.
 "C. s. En un museo", 27 sept. 1959, p. 6.
 "C. s. Castelao", 7 feb. 1960, p. 10.
 "C. s. El último detenido", 21 feb. 1960, p. 5.
 "C. s. La voz de dos poetas", 28 feb. 1960, p. 6.
 "C. s. Un pintor y su mundo", 6 mar. 1960, p. 4.
 "C. s. Una fidelidad entrañable", 13 mar. 1960, p. 4.
 "C. s. Un romance en la pantalla", 20 mar. 1960, p. 6.
 "C. s. Alcances de una política", 27 mar. 1960, p. 4.
 "C. s. Razones para una conmemoración", 3 abr. 1960, p. 4.
 "C. s. Sobre el mismo tema", 10 abr. 1960, p. 4.
 "C. s. Final: una sugerencia", 17 abr. 1960, p. 6.
 "C. s. Marañón", 24 abr. 1960, p. 6.
 "C. s. A los veinte años", 10. may. 1960, p. 10.
 "C. s. Roberto F. Balbuena", 8 may. 1960, p. 10.
 "C. s. Rasgos de una pintura", 15 may. 1960, p. 4.
 "C. s. El príncipe de las baladas", 22 may. 1960, p. 6.
 "C. s. El heredero", 29 may. 1960, p. 4.
 "C. s. Un romancero español en alemán", 5 jun. 1960, p. 4.
 "C. s. El mejor intérprete", 12 jun. 1960, p. 10.
 "C. s. Recuerdo de J. R. J.", 19 jun. 1960, p. 5.
 "C. s. La obra de J. R. J.", 26 jun. 1960.
 "C. s. Disciplina, perfección", 3 jul. 1960, p. 6.
 "C. s. González Flores", 10 jul. 1960, p. 6.
 "C. s. Los alférezes y el monumento", 17 jul. 1960, p. 5.
 "C. s. Frente al mar", 24 jul. 1960, p. 4.
 "C. s. Testimonios sobre Diego Rivera", 31 jul. 1960, p. 10.
 "C. s. La lengua y las academias", 7 ago. 1960, p. 10.
 "C. s. Las canciones populares", 14 ago. 1960, p. 6.
 "C. s. Recuerdo de Manolo Aitolaguirre", 23 ago. 1960, p. 10.
 "C. s. Sobre unas poesías completas", 30 ago. 1960, p. 10.
 "C. s. Poesía, diafanidad", 6 nov. 1960, p. 4.
 "C. s. Testimonios de una cultura", 13 nov. 1960, p. 4.
 "C. s. Don Pedro de Alba", 27 nov. 1960, p. 6.
 "C. s. Tolstoi", 27 nov. 1960, p. 10.
 "C. s. El grito en el cielo", 11 dic. 1960, p. 6.
 "C. s. Casals en México", 18 dic. 1960, p. 4.
 "C. s. La censura del dictador", 25 dic. 1960, p. 10.
 "C. s. Palabras para cerrar el año", 1o. ene. 1961, p. 5.
 "C. s. Recuerdo de un recuerdo", 22 ene. 1961, p. 4.
 "C. s. Premios, premios", 29 ene. 1961, p. 10.
 "C. s. Pintura de Miguel Prieto", 5 feb. 1961, p. 4.
 "C. s. Un escritor y su primer libro", 12 feb. 1961, p. 5.
 "C. s. Sobre los mismos cuentos", 19 feb. 1961, p. 6.
 "C. s. Córdova, cuentista de México", 26 feb. 1961, p. 6.
 "C. s. Giner y Machado", 5 mar. 1961, p. 5.
 "C. s. Correo de la península", 12 mar. 1961, p. 5.
 "C. s. Mío Cid, con su pueblo", 19 mar. 1961, p. 10.
 "C. s. Poesía y verdad", 26 mar. 1961, p. 10.
 "C. s. Los poemas de un combatiente" (Versos del Maquis, La almohada de arena), 23 abr. 1961, p. 6.
 "C. s. Dibujos de un pintor", 7 may. 1961, p. 5.

- "C. s. José G. Zuno", 14 may. 1961, p. 4.
- "C. s. Barro y viento", 21 may. 1961, p. 4.
- "C. s. El maíz superviviente", 28 may. 1961, p. 3.
- "C. s. Rubén y el cuñadísimo", 11 jun. 1961, p. 5.
- "C. s. Homenaje a un maestro", 18 jun. 1961, p. 5.
- "C. s. Adiós al Dr. Márquez", 25 jun. 1961, p. 6.
- "C. s. Reencuentro con una revista", 2 jul. 1961, p. 5.
- "C. s. Buñuel, escritor", 9 jul. 1961, p. 4.
- "C. s. Vuelve el juglarón", 16 jul. 1961, p. 6.
- "C. s. Moreno Villa y la música", 23 jul. 1961, p. 4.
- "C. s. Música y literatura", 30 jul. 1961, p. 6.
- "C. s. Cocteau", 6 ago. 1961, p. 5.
- "C. s. Zarco", 13 ago. 1961, p. 4.
- "C. s. Lope", 20 ago. 1961, p. 4.
- "C. s. El caballero y el Fénix", 27 ago. 1961, p. 3.
- "C. s. Picasso", 5 nov. 1961, p. 5.
- "C. s. El culto a los muertos", 12 nov. 1961, p. 4.
- "C. s. Recuerdo de Chabás", 19 nov. 1961, p. 6.
- "C. s. Dos notas", 26 nov. 1961, p. 4.
- "C. s. Final de año", 7 ene. 1962, p. 4.
- "C. s. Figuraciones", 14 ene. 1962, p. 4.
- "C. s. Cambio de rumbo", 21 ene. 1962, p. 10.
- "C. s. Muros y sombras", 28 ene. 1962, p. 3.
- "C. s. Falla y Pemán", 4 feb. 1962, p. 10.
- "C. s. La novela y la poesía en España", 11 feb. 1962, p. 4.
- "C. s. La novela y los jóvenes", 18 feb. 1962, p. 5.
- "C. s. Moreno Villa", 25 feb. 1962, p. 3.
- "C. s. Retratos", 4 mar. 1962, p. 6.
- "C. s. Marcos Ana", 11 mar. 1962, p. 4.
- "C. s. Pátzcuaro", 18 mar. 1962, p. 6.
- "C. s. La voz del pueblo", 25 mar. 1962, p. 4.
- "C. s. Falsificadores", 10. abr. 1962, p. 10.
- "C. s. Miguel Hernández", 8 abr. 1962, p. 10.
- "C. s. Poesía entre rejas", 15 abr. 1962, p. 6.
- "C. s. Con motivo de un aniversario", 22 abr. 1962, p. 4.

"Cuadernillo de señales" en "Revista Mexicana de Cultura"

- "C. s. El clown fenicio", 29 abr. 1962, p. 4.
- "C. s. Emilio Prados", 6 may. 1962, p. 6.
- "C. s. Poemas de Picasso", 13 may. 1962, p. 5.
- "C. s. Alberti, en peligro", 20 may. 1962, p. 3.
- "C. s. Los intelectuales y el pueblo", 27 may. 1962, p. 10.
- "C. s. Una antología en busca de título", 3 jun. 1962, p. 10.
- "C. s. De ayer a hoy", 10 jun. 1962, p. 5.
- "C. s. Veinte años después", 17 jun. 1962, p. 4.
- "C. s. Ermilo", 24 jun. 1962, p. 6.
- "C. s. Próximo centenario", 10. jul. 1962, p. 4.
- "C. s. Tresguerras", 22 jul. 1962, p. 10.
- "C. s. Denuncia", 29 jul. 1962, p. 10.
- "C. s. Expresión y comunicación", 4 nov. 1962, p. 4.
- "C. s. Si quieres la paz...", 11 nov. 1962, p. 5.
- "C. s. Alberto", 18 nov. 1962, p. 4.
- "C. s. Los 60 años de Alberti", 25 nov. 1962, p. 6.

- "C. s. El tema de nuestros días", 2 dic. 1962, p. 6.
- "C. s. Diego, el inagotable", 9 dic. 1962, p. 4.
- "C. s. Cuauhtémoc en la escena", 16 dic. 1962, p. 5.
- "C. s. Pervivencia de Lope", 23 dic. 1962, p. 7.
- "C. s. Al terminar el año", 30 dic. 1962, p. 4.
- "C. s. En el umbral de 1963", 6 ene. 1963, p. 4.
- "C. s. Carballido", 13 ene. 1963, p. 5.
- "C. s. Victoriano Crémer", 20 ene. 1963, p. 7.
- "C. s. Testimonio de una poesía", 27 ene. 1963, p. 5.
- "C. s. Larra", 3 feb. 1963, p. 5.
- "C. s. Figaro", 10 feb. 1963, p. 6.
- "C. s. Réquiem por un rebelde", 17 feb. 1963, p. 4.
- "C. s. Sobre una coincidencia", 24 feb. 1963, p. 7.
- "C. s. Icaza", 10 mar. 1963, p. 4.
- "C. s. Primavera y llanto", 17 mar. 1963, p. 4.
- "C. s. Del antrúejo a la pasión", 24 mar. 1963, p. 5.
- "C. s. Carta a Salazar Chapela", 31 mar. 1963, p. 5.
- "C. s. Final de una carta", 7 abr. 1963, p. 5.
- "C. s. Miró", 14 abr. 1963, p. 16.
- "C. s. Ceferino Palencia", 21 abr. 1963, p. 5.
- "C. s. Picardía mexicana", 28 abr. 1963, p. 5.
- "C. s. Episodios nacionales", 5 may. 1963, p. 6.
- "C. s. Menéndez Pidal", 12 may. 1963, p. 5.
- "C. s. ¿Eclipse del humorismo?", 19 may. 1963, p. 10.
- "C. s. Una vieja revista reaparece", 26 may. 1963, p. 4.
- "C. s. Posada", 2 jun. 1963, p. 4.
- "C. s. Originalidad, personalidad", 9 jun. 1963, p. 5.
- "C. s. Un interregno, unas interrogaciones", 16 jun. 1963, p. 6.
- "C. s. Azorín, nonagenario", 23 jun. 1963, p. 4.
- "C. s. Júbilo de aniversario", 30 jun. 1963, p. 4.
- "C. s. Divinas palabras y palabras profanas", 7 jul. 1963, p. 4.
- "C. s. Los tres Álvamos", 14 jul. 1963, p. 7.
- "C. s. Letras polacas", 28 jul. 1963, p. 6.
- "C. s. Nacho Millán", 4 ago. 1963, p. 5.
- "C. s. Un héroe antiguo y moderno", 11 ago. 1963, p. 4.
- "C. s. ¿Otra víctima?", 18 ago. 1963, p. 4.
- "C. s. Petere en México", 25 ago. 1963, p. 6.
- "C. s. Los de abajo", 10. sept. 1963, p. 6.
- "C. s. Recuerdo de Mancoisidor", 8 sept. 1963, p. 4.
- "C. s. Incidente sobre la hispanidad", 15 sept. 1963, p. 5.
- "C. s. Prosa para la poesía", 22 sept. 1963, p. 7.
- "C. s. El congreso de filosofía", 29 sept. 1963, p. 4.
- "C. s. México, Yugoslavia y la paz", 6 oct. 1963, p. 6.
- "C. s. Casona", 13 oct. 1963, p. 7.
- "C. s. Remedios Varo", 20 oct. 1963, p. 7.
- "C. s. Los intelectuales denuncian", 27 oct. 1963, p. 4.
- "C. s. Viridiana", 3 nov. 1963, p. 4.
- "C. s. Rebelión de la inteligencia", 15 dic. 1963, p. 5.
- "C. s. Adiós tardío", 23 dic. 1963, p. 6.
- "C. s. Segundo destierro", 29 dic. 1963, p. 4.
- "C. s. Octavio G. Barreda", 12 ene. 1964, p. 4.
- "C. s. Veinte años después", 2 feb. 1964, p. 4.
- "C. s. En tiempo de elegía", 9 feb. 1964, p. 4.

- "C. s. Una carta de Chile", 16 feb. 1964, p. 5.
 "C. s. Urbina", 23 feb. 1964, p. 6.
 "C. s. Casona, Quevedo y otras comedias", 10. mar. 1964, p. 5.
 "C. s. A los veinticinco años", 8 mar. 1964, p. 7.
 "C. s. Hugo y la paz", 15 mar. 1964, p. 4.
 "C. s. León Felipe", 17 may. 1964, p. 5.
 "C. s. Un cambio radical", 24 may. 1964, p. 5.
 "C. s. Paz y esperanza", 31 may. 1964, p. 5.
 "C. s. Una historia en la arena", 7 jun. 1964, p. 3.
 "C. s. Breve reflexión de centenario", 14 jun. 1964, p. 5.
 "C. s. Un superviviente", 21 jun. 1964, p. 3.
 "C. s. Esbozo de balance", 28 jun. 1964, p. 7.
 "C. s. Libros, libros", 5 jul. 1964, p. 5.
 "C. s. Piedras y preguntas", 12 jul. 1964, p. 5.
 "C. s. Arturo Souto", 19 jul. 1964, p. 3.
 "C. s. La poesía de Miguel Angel", 26 jul. 1964, p. 7.
 "C. s. Sartre y el Nobel", 10. nov. 1964, p. 4.
 "C. s. Las otras razones", 8 nov. 1964, p. 3.
 "C. s. Dalí, condecorado", 15 nov. 1964, p. 3.
 "C. s. Bergamín, poeta", 22 nov. 1964, p. 3.
 "C. s. Encuentros en Praga", 29 nov. 1964, p. 7.
 "C. s. Un valioso testimonio", 3 ene. 1965, p. 7.
 "C. s. Un homenaje colectivo", 10 ene. 1965, p. 5.
 "C. s. El niño", 17 ene. 1965, p. 6.
 "C. s. Para no olvidar", 24 ene. 1965, p. 6.
 "C. s. Recuerdo de Cárdenas Peña", 31 ene. 1965, p. 5.
 "C. s. Al margen de los adjetivos", 7 feb. 1965, p. 3.
 "C. s. ¿Tranquilidad?", 14 feb. 1965, p. 3.
 "C. s. El duque santo", 21 feb. 1965, p. 3.
 "C. s. Una comedia perdida", 28 feb. 1965, p. 3.
 "C. s. Don Francisco Giner", 7 mar. 1965, p. 4.
 "C. s. Salazar Chapela", 14 mar. 1965, p. 3.
 "C. s. Un largo proceso", 21 mar. 1965, p. 5.
 "C. s. Algunas deducciones", 28 mar. 1965, p. 5.
 "C. s. La gran aventura", 5 abr. 1965, p. 4.
 "C. s. Homenaje al maestro", 11 abr. 1965, p. 10.
 "C. s. Alberto", 18 abr. 1965, p. 5.
 "C. s. Pintura y crítica", 25 abr. 1965, p. 4.
 "C. s. Entendimiento de México", 2 may. 1965, p. 4.
 "C. s. Los vencidos", 9 may. 1965, p. 3.
 "C. s. El rumor de la batalla", 16 may. 1965, p. 2.
 "C. s. Los hermanos", 23 may. 1965, p. 5.
 "C. s. Sobre un anecdotario", 30 may. 1965, p. 4.
 "C. s. El laurel y la bota", 6 jun. 1965, p. 7.
 "C. s. Retratos literarios", 13 jun. 1965, p. 4.
 "C. s. ¿Críticos?", 20 jun. 1965, p. 4.
 "C. s. Europa, el bombo y los platillos", 27 jun. 1965, p. 6.
 "C. s. Solo para irse", 25 jul. 1965, p. 5.
 "C. s. En el día de Galicia", 10. ago. 1965, p. 5.
 "C. s. Sobre un poema de Machado", 8 ago. 1965, p. 3.
 "C. s. A propósito de las técnicas literarias", 5 sept. 1965, p. 4.
 "C. s. De Mairena y Martín", 12 sept. 1965, p. 4.
 "C. s. Humor negro", 19 sept. 1965, p. 3.
 "C. s. Apunte sobre Morelos", 26 sept. 1965, p. 2.

- "C. s. Viajes de un geógrafo", 7 nov. 1965, p. 3.
- "C. s. Europa a la vista", 14 nov. 1965, p. 3.
- "C. s. Poesía entre rejas", 21 nov. 1965, p. 6.
- "C. s. La revolución", 28 nov. 1965, p. 5.
- "C. s. Don Vasco de Quiroga", 5 dic. 1965, p. 5.
- "C. s. Poemas de Carmen de la Fuente", 12 dic. 1965, p. 4.
- "C. s. Teatro antitaurino", 19 dic. 1965, p. 4.
- "C. s. En torno a una visita", 26 dic. 1965, p. 5.
- "C. s. Los caminos del diálogo", 2 ene. 1966, p. 5.
- "C. s. En el umbral del año", 9 ene. 1966, p. 5.
- "C. s. Los resplandores", 16 ene. 1966, p. 3.
- "C. s. Alberti en Roma", 23 ene. 1966, p. 3.
- "C. s. Darío y los escritores españoles", 30 ene. 1966, p. 3.
- "C. s. Nueva mirada a Darío", 6 feb. 1966, p. 2.
- "C. s. Rueda", 14 feb. 1966, p. 6.
- "C. s. La anécdota de un poema", 20 feb. 1966, p. 3.
- "C. s. Roberto F. Balbuena", 27 feb. 1966, p. 3.
- "C. s. La sombra niña", 27 mar. 1966, p. 3.
- "C. s. Una imagen de El Salvador", 3 abr. 1966, p. 3.
- "C. s. El violín de León Felipe", 10 abr. 1966, p. 5.
- "C. s. Caminos de la expresión", 17 abr. 1966, p. 3.
- "C. s. Sainete o tragedia", 24 abr. 1966, p. 4.
- "C. s. Un documento histórico", 10. may. 1966, p. 7.
- "C. s. La gran mordaza", 8 may. 1966, p. 6.
- "C. s. San José y el garrote", 15 may. 1966, p. 5.
- "C. s. Casi fábula", 22 may. 1966, p. 4.
- "C. s. Las literaturas europeas", 2 jul. 1966, p. 6.
- "C. s. En torno a un viaje", 10 jul. 1966, p. 4.
- "C. s. El ejercicio del periodismo", 17 jul. 1966, p. 7.
- "C. s. El poeta y los vencedores", 24 jul. 1966, p. 7.
- "C. s. A los treinta años", 31 jul. 1966, p. 5.
- "C. s. Mensaje a un poeta", 7 ago. 1966, p. 4.
- "C. s. Río abajo", 14 ago. 1966, p. 3.
- "C. s. Torres Bodet", 21 ago. 1966, p. 2.
- "C. s. Apunte sobre Beatriz", 28 ago. 1966, p. 4.
- "C. s. Una respuesta", 4 sept. 1966, p. 3.
- "C. s. El poeta en la calle", 11 sept. 1966, p. 4.
- "C. s. A los treinta años", 18 sept. 1966, p. 4.
- "C. s. Otra vez la Atlántida", 25 sept. 1966, p. 3.
- "C. s. La paz y la cultura", 2 oct. 1966, p. 3.
- "C. s. Carta de Aradoval", 9 oct. 1966, p. 3.
- "C. s. Un perjurio", 17 oct. 1966, p. 3.
- "C. s. Poesía heroica", 23 oct. 1966, p. 3.
- "C. s. Federico de Onís", 30 oct. 1966, p. 4.
- "C. s. Alfonso Sastre", 6 nov. 1966, p. 3.
- "C. s. Nuevas revoleras", 13 nov. 1966, p. 3.
- "C. s. Noviembre heroico", 20 nov. 1966, p. 4.
- "C. s. Noviembre revolucionario", 27 nov. 1966, p. 3.
- "C. s. No hubo milagro", 4 dic. 1966, p. 4.
- "C. s. Segundo acto de la farsa", 11 dic. 1966, p. 3.
- "C. s. El recuerdo de Alfonso Reyes", 18 dic. 1966, p. 3.
- "C. s. Después del fraude", 25 dic. 1966, p. 4.
- "C. s. Al comenzar el año", 10. ene. 1967, p. 3.
- "C. s. Darío, periodista", 9 ene. 1967, p. 3.
- "C. s. Darío y Cavia", 16 ene. 1967, p. 5.

- "C. s. Pintores y escritores", 23 ene. 1967, p. 6.
- "C. s. La duquesa roja", 29 ene. 1967, p. 4.
- "C. s. Los constituyentes", 5 feb. 1967, p. 2.
- "C. s. Hacia el final", 12 feb. 1967, p. 7.
- "C. s. Un ejemplo más", 19 feb. 1967, p. 6.
- "C. s. Mancisidor, póstumo", 26 feb. 1967, p. 4.
- "C. s. David", 5 mar. 1967, p. 5.
- "C. s. Azorín", 12 mar. 1967, p. 3.
- "C. s. Azorín y los clásicos", 19 mar. 1967, p. 5.
- "C. s. La juventud", 26 mar. 1967, p. 3.
- "C. s. Apólogos de Wilde", 2 abr. 1967, p. 3.
- "C. s. Gratitud", 23 abr. 1967, p. 4.
- "C. s. Un viejo pleito", 30 abr. 1967, p. 4.
- "C. s. Líster", 7 may. 1967, p. 4.
- "C. s. El jacal y el castillo", 14 may. 1967, p. 11.
- "C. s. Un proceso irreversible", 28 may. 1967, p. 15.
- "C. s. Silvestre Revueltas", 4 jun. 1967, p. 4.
- "C. s. Baqueiro Fóster", 11 jun. 1967, p. 4.
- "C. s. Las fuentes legendarias" 18 jun. 1967, p. 4.
- "C. s. Ganarás la luz", 25 jun. 1967, p. 3.
- "C. s. Violencia", 2 jul. 1967, p. 3.
- "C. s. ¿Libertad religiosa?", 9 jul. 1967, p. 4.
- "C. s. Sobre un viaje de Sartre", 16 jul. 1967, p. 7.
- "C. s. (Sin título)", 6 ago. 1967, p. 5.
- "C. s. Vicios y leyes", 13 ago. 1967, p. 5.
- "C. s. Drama y sainete", 20 ago. 1967, p. 4.
- "Poesía e historia o historia de una poesía", 3 sept. 1967, p. 1 y 2.
- "C. s. Deustcher", 3 sept. 1967, p. 4.
- "C. s. Pedro Garfias", 10 sept. 1967, p. 4.
- "C. s. Ehrenburg", 17 sept. 1967, p. 3.
- "C. s. La calle de Hemingway", 24 sept. 1967, p. 3.
- "C. s. La Giralda en Kansas", 1o. oct. 1967, p. 4.
- "C. s. Fascismo y minifalda", 8 oct. 1967, p. 4.
- "C. s. Parte del tesoro", 15 oct. 1967, p. 4.
- "C. s. Maurois", 22 oct. 1967, p. 4.
- "C. s. Otra vez el Peñón", 29 oct. 1967, p. 3.
- "C. s. El caballero andante y el poeta", 5 nov. 1967, p. 3.
- "C. s. Para alusiones", 12 nov. 1967, p. 5.
- "C. s. Florencia", 3 dic. 1967, p. 4.
- "C. s. La cantinela", 10 dic. 1967, p. 5.
- "C. s. Hacia la libertad", 17 dic. 1967, p. 5.
- "C. s. De sublevaciones", 24 dic. 1967, p. 3.
- "C. s. Cuestión de premios", 31 dic. 1967, p. 3.
- "C. s. Adiós a un poeta", 4 feb. 1968, p. 3.
- "C. s. Cultura y garrote", 11 feb. 1968, p. 3.
- "C. s. Cuestiones literarias", 18 feb. 1968, p. 5.
- "C. s. Nuestra prédica", 25 feb. 1968, p. 3.

"Cuadernillo de señales" en "La Cultura Nacional" Supl. de El Nacional

- "C. s. Garfias y Machado", 21 jul. 1968, p. 2.
- "C. s. Varia", 4 ago. 1968, p. 3.

- "C. s. Otros apuntes", 11 ago. 1968, p. 2.
- "C. s. Nuevos apuntes", 18 ago. 1968, p. 4.
- "C. s. (Sin título)", 25 ago. 1968, p. 10.
- "C. s. León Felipe", 27 oct. 1968, p. 4.
- "C. s. Recuerdos, apuntes, anécdotas", 3 nov. 1968, p. 4.
- "C. s. Otros apuntes", 10 nov. 1968, p. 6.
- "C. s. Apuntes y anécdotas", 17 nov. 1968, p. 3.
- "C. s. Tertulia", 24 nov. 1968, p. 4.
- "C. s. Menéndez Pidal", 10. dic. 1968, p. 3.
- "C. s. El maestro", 8 dic. 1968, p. 5.
- "C. s. El significado", 15 dic. 1968, p. 5.
- "C. s. Poesía y nudismo", 22 dic. 1968, p. 5.
- "C. s. Litoral", 29 dic. 1968, p. 4.
- "C. s. Notas, apuntes, comentarios", 5 ene. 1969, p. 4.
- "C. s. Un romancero, dos poetas y una vaca", 12 ene. 1969, p. 3.
- "C. s. Vertiginosamente", 19 ene. 1969, p. 7.
- "C. s. Cielo y Tierra", 26 ene. 1969, p. 4.

La columna deja de titularse "Cuadernillo de señales". Los artículos aparecen en "Revista Mexicana de Cultura"

- "Los nuevos pasos", 9 feb. 1969, p. 4.
- "La llama viva", 16 feb. 1969, p. 4.
- "Méndez, el grande", 23 feb. 1969, p. 5.
- "El Fénix en nuestros días", 2 mar. 1969, p. 3.
- "El poeta y su pueblo. Treinta años", 9 mar. 1969, p. 4.
- "Apunte conmovido de Margarita Nelken", 23 mar. 1969, p. 5.
- "El doble de Larra: Antonio Espina", 27 abr. 1969, p. 3.
- "Ermilo, escritor y maestro", 13 jul. 1969, p. 4.
- "A los diez años de su muerte. Homenaje al poeta Manuel Altolaquirre" (poema), 27 jul. 1969, p. 3.
- "Entre dos imágenes: Pedro Garfías", 10 ago. 1969, p. 2.
- "Se extinguió una llama: Maroto", 26 oct. 1969, p. 4.

- "Viaje sobre un dibujo de Elvira Gascón" (poema), 22 feb. 1970, p. 3.
- "Pequeña elegía: Lázaro Cárdenas", 29 nov. 1970, p. 3.
- "Canción de abril. A Enrique González Martínez" (poema), 28 mar. 1971, p. 3.
- "Ermilo: obra y conducta", 10. ago. 1971, p. 2.
- "Homenaje a Pablo Neruda", 7 oct. 1973, p. 3.
- "La montaña y el mar", 30 dic. 1973, p. 8.

INDIRECTA

ABREU GÓMEZ, Ermilo. "Libros: Elegía a Grimau", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 18 ago. 1963, p. 15.

"Respuesta a Juan Rejano", en Letras de México, 15 ago. 1946, p. 313.

Sala de retratos. México, Leyenda, 1946, p. 235-236.

- ALBORNOZ, Aurora de. "Poesía de la España peregrina: crónica incompleta", en El exilio español de 1939. Dir. José Luis Abellán. Madrid, Taurus, 1977, v. 4, p. 11-108. (Biblioteca Política Taurus, 37).
- "La mirada de Juan Rejano". Estudio preliminar en J. Rejano. La mirada del hombre. Antología. Madrid, Casa de Campo, 1978.
- ANDÚJAR, Manuel. "Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica", en El exilio español de 1939. Dir. José Luis Abellán. Madrid, Taurus, 1976, v. 3, p. 11-92. (Biblioteca Política Taurus, 36).
- ARELLANO, Jesús. "Libros: Juan Rejano en preciosa edición" (El río y la paloma), en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 12 feb. 1961, p. 15.
- AUB, Max. Poesía española contemporánea. México, Era, 1969, p. 155-156. (Enciclopedia Era, 8).
- AVILÉS FABILA, René. "J. Rejano. Un homenaje ausente", en Excelsior, 10 dic. 1988, p. 6 y 8.
- AYALA, Francisco. "Recordado poeta" (J.R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 1.
- AZAR, Héctor. "En los andamios de la creación: Elvira Gascón", en Excelsior, Sección cultural, 10. ago. 1989, p. 1-2.
- AZCOAGA, Enrique. "Juan Rejano, un poeta partido en dos", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 8 ago. 1976, p. 4.
- BÁRCENAS, Ángel de las. "Libros: Selección de poemas de Mickiewicz", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 2 nov. 1958, p. 11.
- BATIS, Huberto. "Los libros al día" (J. R. Elegías mexicanas), en "Sábado" Supl. de Uno más uno, 14 ene. 1978, p. 14.
- BARREDA, Octavio G. "Reseña a El Genil y los olivos", en El Hijo Pródigo, v. VII, núm. 22, ene. 1945, p. 58.
- BAUTISTA, Miguel. "El escritor y la praxis política" (J. R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 25 jul. 1976, p. 3.
- "Juan Rejano, su encuentro con México", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 2 jul. 1978, p. 3.
- "Juan Rejano, México y España", en El Nacional, 4 jul. 1978, p. 15.

BENÍTEZ, Fernando y L. Cardoza y Aragón. "La cultura en México. Libros: El Genil y los olivos", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 2 jul. 1944, p. 3.

"La cultura en México. Hombres y lugares: Litoral, núm. 1", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 16 jul. 1944, p. 3.

"La cultura en México. Revista de revistas: Litoral, núm. 2", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 17 sept. 1944, p. 3.

BENÍTEZ, Fernando. "La cultura en México. Libros: La esfinge mestiza", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 14 oct. 1945, p. 2.

"Los españoles en la prensa cultural", en El exilio español en México. 1939-1982. México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 623-631.

BLANCO AGUINAGA, Carlos, et. al. "La España peregrina", en Historia social de la literatura española. (En lengua castellana). Coord. J. Rodríguez Puértolas. 2a. ed. Madrid, Castalia, 1984, v. III, p. 124-176.

BLANCO, Manuel. "Juan Rejano: el ejemplo de la dignidad", en "Diorama" Supl. de Excélsior, 2 jul. 1978, p. 2.

"Rejano: la honestidad combatiente", en El Nacional, 5 jul. 1976, p. 19.

"Rejano: imagen y recuerdo", en El Nacional, 4 jul. 1978, p. 15.

CARDOZA Y ARAGÓN, Luis. El río. Novelas de caballería. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

"Juan Rejano; canto de amor y canto de combatiente", en "El Gallo Ilustrado" Supl. de El Día, 11 jul. 1976, p. 4.

"El jazmín y la llama, de Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 27 feb. 1966, p. 1.

"Pequeña crónica de El Nacional", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 29 mar. 1966, p. 3.

CERVERA, Juan. Conferencia dada en la Preparatoria de San Ildefonso de la ciudad de México una semana después de la muerte de Juan Rejano (mecanograma).

"Juan Rejano: antología mínima", en Plural, núm. 59, ago. 1976, p. 28.

"Ha muerto un gran poeta" (J. R.), en El Nacional, 5 jul. 1976, p. 19.

- "Palabras sobre Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 4 ene. 1976, p. 1.
- "Rejano, entre el Genil y los olivos", en El Nacional, 13 jul. 1978, p. 15.
- COLINA, José de la. "México: visión de los transterrados (En su literatura)", en El exilio español en México, 1939-1982. México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 411-430.
- CÓRDOVA, Luis. "Literatura rescatable", en El Nacional, 13 jul. 1976, p. 11.
- "Rejano: segunda ausencia", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 10. ago. 1976, p. 4.
- CHABÁS, Juan. Literatura española contemporánea, 1898-1950. La Habana, Cultural, S. A., 1952, p. 680 y 682.
- DALLAL, Alberto. "Juan Rejano (1903-1976)", en Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 2 jul. 1978, p. 1.
- "Lo inasible y lo dócil", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 3.
- Diccionario de escritores mexicanos. Ed. Aurora M. Ocampo; Ernesto Prado Velázquez. "Panorama de la literatura mexicana" por Ma. del Carmen Millán. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, p. 314 y 315.
- "Duelo por un hombre y un poeta: Juan Rejano", en El Nacional, 6 jul. 1976, p. 5.
- DURÁN ROSADO, Esteban. "Juan Rejano, conquistador sin espada", en El Nacional, 4 jul. 1978, p. 15.
- El exilio español en México, 1939-1982. México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1983.
- ENRÍQUEZ CALLEJA, Isidro. "Un libro de Juan Rejano" (Reseña a Noche adentro), en "México en la Cultura" Supl. de Novedades, 26 feb. 1950, p. 7.
- ESPINOSA ALTAMIRANO, Horacio. "Juan Rejano o la dignidad desterrada", en Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México, núm. 290, 10. mar. 1964, p. 10-11.
- FAGEN, Patricia W. Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México. Trad. A. Zagury. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- "Falleció ayer el destacado poeta Juan Rejano Porrás", en El Nacional, 5 jul. 1976, p. 11.

- FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, Pablo. "El pintor y el poeta" (El libro de los homenajes), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 10 mar. 1963, p. 14.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Antonio. "Juan Rejano, entrañable recuerdo", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 4.
- FIGUEROA, Mario Enrique. "Un homenaje a Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 6.
- "Llevar el mundo en la frente" (J. R.), en El Nacional, 15 jul. 1976, p. 11.
- FLORES, Miguel Ángel, "En memoria de Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 25 jul. 1976, p. 3.
- FRESCO, Mauricio. La emigración republicana española: Una victoria de México. México, Editores Asociados, 1950.
- FUENTE, Carmen de la. "España en México. Lectura de la poesía de Juan Rejano", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 19 may. 1957, p. 4.
- GIL CASADO, Pablo. "Con Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 2.
- GÓMEZ MONTERO, Sergio. "Juan Rejano: el hermano, el camarada", en El Nacional, 8 jul. 1976, p. 11.
- GONZÁLEZ, Otto-Raúl. "El maestro Rejano en El Pequeñal", en El Nacional, 5 jul. 1976, p. 19.
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos. Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días. 14a. ed. México, Porrúa, 1981, p. 292. (Sepan cuantos... 44).
- GUEREÑA, Jacinto Luis. "Juan Rejano: homenaje a la poesía", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 2.
- HENESTROSA, Andrés. "El remoto ayer", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 26 may. 1966, p. 12.
- HERNÁNDEZ, Ma. Teresa y Antonio García Berrio. Juan Rejano, poeta del exilio. Universidad de Salamanca, 1977².
- HUERTA, Efraín. "Los españoles que viví", en El exilio español en México. 1939-1982. México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 681-687.

² Se encontraron referencias a este libro, pero no fue posible conseguirlo.

- ITURRIAGA, José E. "Reseña a Fidelidad del sueño", en Letras de México, núm. 4, 15 abr. 1943, p. 7.
- J. J. G. "Los libros: Mickiewicz en español", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 9 mar. 1958, p. 11.
- JARAMILLO LEVI, Enrique. "Hálito en permanente combustión" (J. R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 25 jul. 1976, p. 3.
- "Juan Rejano, 1903-1976", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 11 jul. 1976, p. 1.
- "La producción editorial: Víspera heroica", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 28 sept. 1947, p. 2.
- LEÓN PORTILLA, Ascensión H. de. España desde México. Vida y testimonio de transterrados. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- LERÍN, Manuel. "Los libros: El oscuro límite", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 20 feb. 1949, p. 11.
- "Libros y revistas: La esfinge mestiza", en "Suplemento Semanario" de El Nacional, 20 dic. 1945.
- LONGI, Ana María. "Finalizó el homenaje a los exiliados", en Excelsior, Sección cultural, 30 sept. 1989, p. 3.
- LLORENS, Vicente. "La emigración republicana de 1939", en El exilio español de 1939. Dir. José Luis Abellán. Madrid, Taurus, 1976, v. 1, p. 95-200. (Biblioteca Política Taurus, 33).
- LUCENA, Rafael María. "Emilio Prados póstumo", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 30 oct. 1966, p. 4.
- MANCISIDOR, José. "Los libros: Una oda española", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 26 mar. 1949, p. 11 y 12.
- MANTECÓN DE SOUTO, Matilde. "Índice biobibliográfico del exilio español en México", en El exilio español en México, 1939-1982. México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 840.
- MANTECÓN, José Ignacio. "Revista de revistas: Ultramar", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 15 jun. 1947, p. 12.
- "Revista de revistas: El oscuro límite", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 26 dic. 1948, p. 12.
- MARCO, Joaquín. "La poesía", en Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea, 1939-1980. Dir. Francisco Rico. Barcelona, Crítica, 1980, v. 8, p. 109-138.

- MARTÍ, Agustín F. "Poesía de nostalgia y ternura" (J. R. La tarde), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 31 oct. 1976, p. 6.
- MARTÍNEZ, Carlos. Crónica de una emigración. (La de los republicanos españoles en 1939). México, Libro Mex editores, 1959.
- MATUS, Macario. "Homenaje a Juan Rejano en la Preparatoria", en El Nacional, 23 jul. 1976, p. 11.
- MELÉNDEZ, Jorge y M. A. Gutiérrez. "Juicios acerca de la vida y obra de Juan Rejano", en El Nacional, 5 jul. 1976, p. 19.
- MENDOZA, Antonio. "Alas de tierra" (J. R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 25 ene. 1976, p. 6.
- "La poesía como autobiografía" (J. R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 6.
- "Juan Rejano y la fraternidad", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 10. ago. 1976, p. 4.
- MOJARRO, Tomás. "Para leer entre líneas" (J. R.), en Uno más uno, 8 ene. 1987.
- "Murió el distinguido intelectual Juan Rejano Porrás", en El Nacional, 5 jul. 1976, p. 1.
- MUSACCHIO, Humberto. "¡Hasta siempre, Maestro!" (J. R.), en El Nacional, 6 jul. 1976, p. 15.
- NERUDA, Pablo. Confieso que he vivido. Memorias. Barcelona, Seix Barral, 1974.
- "España en el exilio. Poetas contemporáneos: La poesía de Juan Rejano", en El Nacional, 18 abr. 1943, p. 3.
- Obra impresa del exilio español en México. 1939-1979. Catálogo de la exposición presentada por el Ateneo Español de México. México, INBA-SEP-Museo de San Carlos, 1979, p. 67.
- OBREGÓN CHOROT, José María. España ahora. México, Publicaciones Continental, 1980.
- ORTIZ ÁVILA, Raúl. "El ruiseñor y la prosa", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 2 feb. 1947, p. 2.
- "El ruiseñor y la prosa", en "Suplementos Culturales" de El Nacional, 11 jul. 1944.
- OTAOLA, Simón. La librería de Arana: historia y fantasía. México, Juan Pablos, 1952. (Col. Aquelarre).
- OVIERO, Ramón. "Hay alas que nacen de la tierra", en El Nacional,

5 jul. 1976, p. 19.

- PALMA, Óscar E. "Juan Rejano, un español universal", en "El Gallo Ilustrado" Supl. de El Día, 11 jul. 1976, p. 2.
- PAZ, Gabriel. "Adiós al amigo" (J. R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 3 oct. 1976, p. 4.
- PAZ, Octavio. México en la obra de Octavio Paz. II. Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México. Ed. de O. Paz y L. M. Schneider. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. (Letras Mexicanas).
- REYES NEVARES, Salvador. "Canciones de la paz", en "México en la Cultura" Supl. de Novedades, 28 ago. 1955, p. 2.
- "La literatura mexicana en 1955" (Canciones de la paz), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 10. ene. 1956, p. 13.
- "Los libros al día" (Reseña a El río y la paloma), en "México en la Cultura" Supl. de Novedades, 29 ene. 1961, p. 2.
- "México en 1939", en El exilio español en México, 1939-1982. México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 55-80.
- "Recitales del INBA: Crónica de una velada poética", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 18 nov. 1956, p. 6.
- "Reseña a El jazmín y la llama", en "La Cultura en México" Supl. de Siempre!, núm. 202, 29 dic. 1965, p. XVI.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de la literatura. Escritores españoles e hispanoamericanos. Madrid, Aguilar, 1972, v. 2, p. 999.
- SALAZAR CHAPELA, Esteban. "La poesía de Juan Rejano", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 6 may. 1956, p. 6 y 11.
- SÁNCHEZ, Francisco. "Y cuando Juan veía las películas de Buñuel...", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 18 jul. 1976, p. 7.
- SELVA de la, Mauricio, et. al. "Homenaje a Juan Rejano", en Cuadernos Americanos, v. 208, núm. 5, sept.-oct. 1976, p. 63-86.
- "Asteriscos" (Reseña a Elegía rota para un himno), en "Diorama de la Cultura" Supl. de Excelsior, 8 sept. 1963, p. 4.
- "Asteriscos" (Reseña a El jazmín y la llama), en "Diorama de

la Cultura" Supl. de Excélsior, 19 dic. 1965, p. 8.

"Libros" (J. R. La tarde), en Cuadernos Americanos, v. 209, núm. 6, nov.-dic. 1976, p. 241.

Sinaia, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México. Present. y epíl. de Adolfo Sánchez Vázquez. México, UNAM, UAM, La Oca, Redacta, 1989.

SOUTO ALABARCE, Arturo. "Letras", en El exilio español en México, 1939-1982. México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 363-408.

SUÁREZ, Luis. "Prensa y libros, periodistas y editores", en El exilio español en México, 1939-1982, México, Salvat - Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 601-621.

"No sólo los intelectuales españoles fueron al exilio", en Excélsior, 21 jun. 1989, p. 42-A.

TORRIENTE, Loló de la. "El poeta de El jazmín y la llama", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 7 nov. 1976, p. 6.

"El libro y el hombre" (J. R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 10. may. 1977, p. 6.

TREJO FUENTES, Ignacio. "Juan sin tierra" (J. R.), en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 2 jul. 1978, p. 8.

VALBUENA PRAT, Ángel, "Poesía en el exilio", en Historia de la literatura española. Época contemporánea. 9a. ed. Barcelona, Gustavo Gili, 1983, v. VI, p. 242-243.

ZELAYA KOLKER, Marielena. Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

GENERAL

ALBERTI, Rafael. La arboleda perdida. Barcelona, Bruguera, 1980. (Club Bruguera, 18).

ALONSO, Dámaso. Estudios y ensayos gongorinos. 3a. ed. Madrid, Gredos, 1955. (Biblioteca Románica Hispánica, 18).

Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos. 5a. ed. Madrid, Gredos, 1976. (Biblioteca Románica Hispánica, 1).

Poetas españoles contemporáneos. 3a. ed. Madrid, Gredos, 1978.

(Biblioteca Románica Hispánica, 6).

- BENÍTEZ, Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- BERISTÁIN, Helena. Diccionario de retórica y poética. México, Porrúa, 1985.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos. "Primera poesía de Emilio Prados", en Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea. 1914-1939. Dir. F. Rico. Barcelona, Crítica, 1984, v. 7, p. 520-524.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos, et. al. Historia social de la literatura española (En lengua castellana). Coord. J. Rodríguez Puértolas. 2a. ed. Madrid, Castalia, 1984, v. II y III.
- BLASCO, Francisco Javier. "Poesía de la generación del 27: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre", en Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea. 1914-1939. Dir. F. Rico. Barcelona, Crítica, 1984, v. 7, p. 480-501.
- BOUSOÑO, Carlos. El irracionalismo poético. (El símbolo). 2a. ed. Madrid, Gredos, 1981. (Biblioteca Románica Hispánica, 271).
Teoría de la expresión poética. 5a. ed. Madrid, Gredos, 1970, 2 vols. (Biblioteca Románica Hispánica, 7).
- BRENAN, Gerald. El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil. Trad. J. Cano Ruiz. París, Ruedo Ibérico, 1962. (Col. España contemporánea).
- "Breve nota autocrítica al terminar el año", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 28 dic. 1969, p. 1.
- BROUÉ, Pierre y Émile Témime. La revolución y la guerra de España. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 2 vols.
- CELORIO, Gonzalo. "Cincuenta años del exilio español en la Universidad Nacional Autónoma de México", en Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. XLIV, núm. 467, dic. 1989, p. 54 y 55.
- CIPLIJAUSKAITĖ, Birutė. "El ambiente generacional", en Deber de plenitud. La poesía de Jorge Guillén. México, Secretaría de Educación Pública, 1976, p. 11-36. (Col. Sep Setentas, 92).
- CONTE, Rafael. Narraciones de la España desterrada. Selec., pról. y advertencia previa de... Barcelona, EDHASA, 1970.
- DEBICKI, Andrew P. Estudios sobre poesía española. La generación de 1924-1925. 2a. ed. Madrid, Gredos, 1981. (Biblioteca Románica Hispánica, 113).

Diccionario de escritores mexicanos. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988, v. I.

"El nuevo programa de El Nacional", en El Nacional, 27 may. 1943, 3a. sección, p. 1.

FABELA, Isidro. Cartas al presidente Cárdenas. México, Offset Altamira, 1947.

GARCÍA LORCA, Federico. Obras completas: Pról. Jorge Guillén. Recop., cronol., bibliogr. y notas de A. del Hoyo. 21a. ed. Madrid, Aguilar, 1980, 2 vols. (Col. Obras eternas).

GARFIAS, Pedro. Antología poética. Selec. y pról. de J. Rejano. Pról. a la 2a. ed. de A. Souto. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

GUILLÉN, Pedro. Fabela y su tiempo. España, Cárdenas, Roosevelt. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

GUILLÉN, Jorge. Lenguaje y poesía. 3a. ed. Madrid, Alianza Editorial, 1983. (Col. El libro de bolsillo, 211).

HERRERA PETERE, José. "Divagaciones sobre poesía y mujeres" (Luisa Carnés), en El Nacional, 24 nov. 1945, p. 3.

JACKSON, Gabriel. La República española y la guerra civil. Trad. de E. de Obregón. 2a. ed. Barcelona, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1979.

LEÓN PORTILLA, Ascensión H. de. "Los exiliados, la imprenta y el libro en México", en Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. XLIV, núm. 467, dic. 1989, p. 27-32.

MACHADO, Antonio. Juan de Mairena. 2a. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1976. (Col. Austral, 1530).

Poesías completas. 20a. ed. México, Espasa-Calpe, 1982. (Col. Austral, 149).

Prosas. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965. (Biblioteca básica de literatura española).

MAGIS, Carlos. "La cultura literaria", en Historia de México. Coord. M. León Portilla. México, Salvat, 1978, v. 12, p. 2763-2788.

MATESANZ, José Antonio. Comp. México y la República española. Antología de documentos, 1931-1977. México, Centro Republicano Español de México. 1978.

México. Setenta y cinco años de Revolución. IV. Educación, cultura y comunicación. México, Fondo de Cultura Económica - Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988, v. 2.

"México en la diáspora española (I)", en Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, núm. 4141, 9 jun. 1989, p. 29-46.

"México en la diáspora española (II)", en Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, núm. 4142, 16 jun. 1989, p. 26-44.

"México en la diáspora española (III)", en Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, núm. 4143, 23 jun. 1989, p. 24-53.

MEYER, Lorenzo. "El primer tramo del camino", en Historia general de México. 2a. ed. México, El Colegio de México, 1977, v. 4, p. 111-199.

MONSIVÁIS, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en Historia general de México. 2a. ed. México, El Colegio de México, 1977, v. 4, p. 303-476.

NAVARRO TOMÁS, Tomás. Arte del verso. 6a. ed. México, Colección Málaga, 1975.

NOVO, Salvador. La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas. México, Empresas Editoriales, 1964.

ORTEGA Y GASSET, José. El tema de nuestro tiempo. 15a. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1984. (Col. Austral, 11).

Palabras del exilio 1. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México. Coord. E. Meyer. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Librería Madero, 1980. (Archivo de la Palabra del INAH).

Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia. Coord. E. Meyer. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Librería Madero, 1982. (Departamento de Estudios Contemporáneos del INAH).

PRADOS, Emilio. Poesías completas. Ed. y pról. C. Blanco Aguinaga y A. Carreira. México, Aguilar, 1975, 2 vols. (Biblioteca de autores modernos).

PRUNEDA, Salvador. "Cómo surgió El Nacional. 33 años al servicio de la Revolución", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 27 may. 1962, p. 1.

"Revista Mexicana de Cultura", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 21 ene. 1951, p. 1.

SABOURÍN FORNARIS, Jesús. Mito y realidad en Federico García Lorca. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. Diccionario de la literatura. 4a. ed. Madrid, Aguilar, 1982, 2 vols.
- SALAZAR CHAPELA, Esteban. "Carta de Londres: Luisa Carnés", en "Revista Mexicana de Cultura" Supl. de El Nacional, 6 sept. 1964, p. 6.
- SALINAS, Pedro. Ensayos completos. Ed. S. Salinas de Marichal. Madrid, Taurus, 1983, v. 1 y 3. (Col. Persiles, 144 y 146).
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín. "Entre pureza y revolución: novela", en Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea. 1914-1939. Dir. F. Rico. Barcelona, Crítica, 1984, v. 7, p. 619-635.
- SANZ VILLANUEVA, Santos. "La narrativa del exilio", en El exilio español de 1939. Dir. José Luis Abellán. Madrid, Taurus, 1977, v. 4, p. 109-182. (Biblioteca Política Taurus, 37).
- SUÁREZ, Enrique. "El cardenismo", en Historia de México. Coord. M. León Portilla. México, Salvat, 1978, v. 11, p. 2561-2586.
- THOMAS, Hugh. La guerra civil española. 36a. ed. París, Ruedo Ibérico, 1967. (Col. España contemporánea).
- VALADÉS, José C. Historia general de la Revolución Mexicana. México, Secretaría de Educación Pública - Guernika, 1985, v. 9.
- VILAR, Pierre. Historia de España. 16a. ed. Barcelona, Crítica, 1983.
- "XIV aniversario de El Nacional", en El Nacional, 27 may. 1943, p. 3.